



Maria Elena Casasole  
**Penélope sale de casa**

La escritura de viaje de Eduarda  
Mansilla y Clorinda Matto de Turner

Penélope es símbolo de fidelidad y abnegación, es la esposa leal y paciente que en ausencia del hombre amado deja su vida en suspenso. A ella pertenecen el tiempo estático de la espera y el espacio periférico del *oikos*, donde el viaje es un vehículo de fantasía que vive solo en su imaginación. Sin embargo, para las muchas penélopes de la historia el telar es un tejedor de sueños, un medio para subvertir las tramas patriarcales y rechazar la inmovilidad. El viaje se convierte así en un lugar de recopilación de testimonios de las mujeres. La transposición de sus experiencias a la escritura representa el comienzo de su proceso de emancipación, símbolo de la conquista de su propia identidad y creatividad. En contacto con la diferencia, la mujer adquiere más conciencia de sí misma y despierta su nomadismo intrínseco que llevará a la construcción de nuevos lenguajes, discursos y perspectivas sobre la literatura de viaje.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

**Usted es libre de:**

- **Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

**Bajo las condiciones siguientes:**

- **Reconocimiento** — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial** — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Sin Obra Derivada** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

**Título:** *Penélope sale de casa*

**Autora:** Maria Elena Casasole

[mariaelena.casasole@gmail.com](mailto:mariaelena.casasole@gmail.com)

<https://es.mecasasole.com/>

**Maquetación y diseño de cubierta:** Celia García Alonso

**Edición y corrección:** Celia García Alonso

[celia.servicioseditoriales@gmail.com](mailto:celia.servicioseditoriales@gmail.com)

**Imagen de cubierta:** *Study for Penelope* (c. 1806), Anicet Charles Gabriel Lemonnier

**Primera edición:** Madrid, 2020

Maria Elena Casasole

**PENÉLOPE SALE DE CASA**

**LA ESCRITURA DE VIAJE DE EDUARDA  
MANSILLA DE GARCÍA Y CLORINDA MATTO DE  
TURNER**

Prólogo .....	1
Introducción.....	3
El relato de viaje. Entre «paraliteratura» y género literario.....	9
La literatura de viaje. Notas históricas.....	15
América Latina. Una identidad de camino.....	39
Ojos de mujer observan el mundo. El viaje en femenino .....	53
Palabras nómadas. Viaje y escritura de las mujeres del Nuevo Mundo.....	68
Eduarda Mansilla de García. Del hogar a la escritura .....	86
<i>Recuerdos de viaje</i> .....	96
Clorinda Matto de Turner. La protesta social de una escritora audaz.....	111
<i>Viaje de recreo</i> .....	122
Bibliografía.....	132
Páginas web.....	140

*Dedicado a todas las mujeres de mi vida: a la que me dio a luz, a las que he encontrado en mi camino, a las protagonistas femeninas de mis libros de viaje preferidos, a las que lucharon por salir de casa, a las que lo intentaron y no lo consiguieron, a las que supieron levantar la voz y las que se quedaron en silencio, a las que siguen sin poder cruzar el umbral y a las que lo hacen a su antojo. Hay algo de cada una de ellas en este trabajo.*

*No basta con tejer para la espera  
es preciso viajar: volar la pluma  
por la ternura encuadrada en sueños:  
chalupa más sutil  
cóncava y ágil  
que las viriles naves de Ulises  
intermitentemente prisionero*

*Madre isla que estás venida a remos  
convertida en solar de pretendientes:  
infundiendo los viajes  
¿quién guardará tus playas de naufragio?  
Penélope no está: queda su imagen*

Juana Rosa Pita  
«Viajes de Penélope»

## Prólogo

El viaje como metáfora de vida. El viaje en busca de la felicidad, del conocimiento, para hallar un centro espiritual. El viaje que es separación, alejamiento, y también esperanza de volver, de perderse en lo ignoto. El viaje iniciático, mítico, imaginario; sumersión en el vórtice de la propia existencia, en los abismos profundos y desconocidos hasta desbordar en espacios inexplorados donde albergan fantasías individuales y colectivas. El viaje intelectual, a la búsqueda y conocimiento de otras culturas y lugares. El viaje motivado por la nostalgia de lo que está lejos, por la necesidad de abandonar las costumbres diarias y escapar temporalmente de uno mismo y de un mundo hecho a veces de límites y cadenas, para encontrarnos nuevamente en tierras extranjeras, renovados y regenerados, después de un itinerario a través de la propia geografía existencial. El viaje como aventura, evasión, iniciación, exploración, conocimiento, inquietud.

El viaje como desplazamiento constante, símbolo de movilidad y dinamismo vinculado inevitablemente a la raza humana. El viaje como descubrimiento, en un doble sentido interior y exterior: hallazgo del mundo geográfico y de sí mismo, en una dialéctica existencial entre el mundo externo y el de los sueños, un rito de pasaje de la realidad ordinaria y cotidiana al reino del Otro.

El viaje como tema literario: por un lado, ese real, afrontado como deseo de aventura, como acceso del ignoto al mundo conocido que toma forma en los libros o crónicas de viaje como modelo de un género «paraliterario»; por otro lado, la peregrinación fantástica o imaginaria, perpetuada en el tiempo desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Viaje como metáfora del cruce de las fronteras y de los espacios masculinos y femeninos hacia la exploración de la identidad sexual, a través de un recorrido que ha llevado a las mujeres a la emancipación. Viaje a través de un nomadismo intrínseco que las diferencia del errante Ulises. Mujeres miedosas de tomar vuelo, de exponerse a riesgos porque solamente la mano del hombre puede acompañarlas y hacerlas sentir seguras. Mujeres atraídas por el abismo, pero con miedo a ir hacia él, mujeres curiosas, inquietas, pero estáticas y asustadas. Viajes interiores con miedo a exteriorizarlos, a contarlos, con esos límites que a veces su mismo sexo y su constitución les imponen.



Mujeres observadoras del mundo donde vagabundean también, espíritus libres, almas que huyen o damas de compañía. Todas tienen un motivo para ir. Y unas, lejos de su tierra, han decidido contar sus viajes.

## Introducción

El viaje, crisol de travesías, paradigma de la experiencia auténtica y directa, ha producido y sigue produciendo las grandes transformaciones históricas de la humanidad, permite establecer relaciones y situaciones sociales, libera de prejuicios y hace flexibles las estructuras humanas determinadas por los eventos de encuentro y de choque, de separación y de anexión que facilitan la formación de una conciencia de la identidad colectiva.

De hecho, la realidad social nace de la comunicación cultural que fluye gracias a la movilidad territorial. Las culturas son construcciones sociales fluyentes y temporales, engendradas por el movimiento y la fusión, que se crean y destruyen en el tiempo y producen un movimiento continuo que determina la reconstrucción de identidades a través de los conceptos de «Hibridación, identidad de la diáspora y traslado cultural».<sup>1</sup>

El viaje es un jardín de símbolos, es actividad creadora de una condición humana que ha puesto en movimiento desde siempre las formas de movilidad que han llevado a la metamorfosis del espíritu, han alterado la identidad social, han influenciado las relaciones y las mentalidades:

Il viaggio è evidentemente un agente e un modello di trasformazione, un'esperienza di mutamento continuo familiare a tutti gli esseri umani dal momento in cui acquisiscono la locomozione durante la prima infanzia [...]. Il viaggio è un terreno comune di metafore perché è familiare a tutti gli esseri umani che si muovono, come lo è l'esperienza del corpo, del vento, della terra. Quindi rappresenta una fonte di riferimenti continui per spiegare aree di pensiero o di esperienza che ancora non sono familiari ai nuovi iniziati che vi entrano.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Linda McDowell, *Gender, identity and place: understanding feminist geographies* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999) trad. Pepa Linares, *Genero, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas* (Madrid: Cátedra, 2000), 310.

<sup>2</sup> Eric J. Leed, *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism* (New York: Basic Books, 1991) trad. Erica Joy Mannucci, *La mente del viaggiatore. Dall'Odissea al turismo globale* (Bologna: Il Mulino, 1992), 14.

El viaje es evidentemente un agente y un modelo de transformación, una experiencia de mutación continua familiar a todos los seres humanos desde que adquieren la locomoción durante la primera infancia [...]. El viaje es un terreno común de metáforas porque es familiar a todos los seres humanos que se mueven, así como es la experiencia del cuerpo, del viento, de la tierra. Representa, pues, una fuente de referencias continua para explicar áreas del pensamiento o de la experiencia que aún no son familiares a los nuevos iniciados que entran. [Traducción de Maria Elena Casasole].

A través de los tres momentos fundamentales del viaje: la ida, el tránsito, la llegada, se genera y se satisface una necesidad de cambio ínsito en la naturaleza del ser humano. La ida que significa pérdida, alejamiento, separación; el tránsito que se expresa en el movimiento, en la percepción y en la observación del mundo; la llegada que posibilita la creación de un vínculo con el lugar alcanzado. Esto influirá en la transformación de la calidad del estado intelectual del viajero: los procesos de objetivación del mundo y de subjetivación del individuo producen efectos mentales inseparables del espacio físico donde se sitúa, efectos que contribuyen a la creación de un orden del mundo y, en el tiempo, a dar forma a la historia humana en su totalidad, que es la historia de las diferencias y de las variedades culturales.

El viaje actúa como una fuerza que cambia el curso de la historia, favorece el intercambio y la compenetración de sociedades viajeras y cambia las estructuras culturales de significado.

Por lo tanto, todos los viajes se producen de un abandono de las asociaciones, de las certezas, de las raíces, de todo lo que está vinculado con el propio yo y con la célula madre. Esto facilita al mismo tiempo el hallazgo de la libertad, de una relación directa entre la naturaleza y el espíritu, de un estatus social diferente. Se trata de la renombrada dialéctica hegeliana entre soledad y cohesión en la que la síntesis entre los individuos y la comunidad los hará conscientes de ser producto de las diferencias y del viaje que les permitirá superar las contraposiciones.

Desde los albores de las sociedades humanas, el viaje ha encontrado su razón de ser queriendo expresar, según las épocas, la búsqueda de comida, el pasaje de una forma de vida a otra, la peregrinación, el descubrimiento de nuevos mundos, la búsqueda de sí mismo. Así mismo, el viaje como *tópos* literario nos acompaña a lo largo de los siglos otorgándonos una percepción concreta de la sucesión de las civilizaciones, manteniendo siempre el significado principal de conquista/catarsis gracias a la capacidad de superar pruebas al límite de lo imposible. La realidad que encontramos en los textos de viaje posee varios matices, según se trate de una realidad objetiva, histórica o documentada o en cambio de una realidad inventada, de una historia ficticia o no ficticia. En ambos casos existe una firme relación entre experiencia real y escritura literaria que determina una condición de permeabilidad entre la mente y el texto.

El viajero en la Antigüedad se pone en camino para seguir el hado o por obligación: marcharse es una pena, una ida forzosa que es desarraigo, separación y destierro.

Tormentoso será el viaje de Odiseo hacia Ítaca, hacia su mujer Penélope, donde llegará después de un trayecto forzado y frustrado que enmarca las gestas del héroe. Sin embargo, se trata de un recorrido que le otorga cierto estatus, además de una nueva identidad que revela el heroísmo del viajero, el cual, después de superar todos los obstáculos y las insidias, adquiere ingenio y sabiduría.

En cambio, el hombre de la aventura medieval busca lo que el antiguo sufre: lo que es inesperado, nuevo, distinto; gracias al viaje se puede elevar a condición de hombre libre y demostrar su valor. Un viaje heroico, sobre todo masculino, impulsado por el deseo de fama y afirmación de la propia identidad social.

La nueva concepción del viaje, surgida después del descubrimiento y de las expediciones científicas, inaugura la modernidad y abraza el periodo que va de la época renacentista y humanística, durante la cual el viaje se realiza para conocer el mundo, al Romanticismo, en la que constituye el alma propia de la civilización y la historia de Occidente.

Para los modernos, el viaje es expresión de libertad, deseo de huida a veces, en todo caso induce al placer. A pesar de la pena de las privaciones y de los miedos que existen incluso en un contexto moderno, el significado es diferente, está relacionado con el conocimiento, la búsqueda y la curiosidad que llevarán al viajero a encontrar su lugar en el mundo, como una catarsis, una purificación para adquirir la independencia.

El puente entre antiguo y moderno está representado por el viajero de todos los tiempos, Ulises, el héroe de la continuidad y de la metamorfosis, siempre proyectado hacia el futuro. Es una sombra, un «arquetipo mítico» que atraviesa el tiempo y el espacio y supera el confín *non plus ultra*, que Hércules puso durante de uno de sus doce trabajos, y se establece como punto de unión entre dos continentes. En el medio, un océano que se abre al universo y sobrepasa los límites del mundo civilizado. Ese hombre «versatile e scaltro che andò vagando tanto a lungo»<sup>3</sup> ha dejado un signo que todas las civilizaciones han utilizado para interpretarlo según sus cánones de lectura y sus sistemas de valores y que, a través de las varias encarnaciones y transformaciones poéticas, ha llegado hasta nuestros días.

---

<sup>3</sup> Omero, *Odisea*, trad. Giuseppe Tonna (Milano: Garzanti, 1968), 1.  
Ese hombre versátil y sagaz que anduvo errante por mucho tiempo. [Traducción de Maria Elena Casasole].

Es así como Odiseo llega a ser el representante de todas las civilizaciones, adquiriendo un significado siempre diferente. Es una «figura», según la acepción auerbachiana, anticipadora del futuro, creadora de formas que, a pesar de estar lejos y separadas en el tiempo, están vinculadas entre sí porque una significa y representa la otra. Formas que pueden ser alegóricas, simbólicas o míticas, que se forjan en una realidad concreta, pero que siguen teniendo una similitud.

Por lo tanto, el Ulises dantesco anticipa a Cristóbal Colón, icono de la experiencia, de la sapiencia y de la maravilla, fuente de saber y de curiosidad, aun de tensión y sufrimiento. Emprende un camino del ser al no ser que lo lleva al umbral de dos continentes; un viaje hacia el mundo mítico, hacia la puesta del sol, cruzando «ese horizonte ontológico e histórico» señalado por Boitani como el límite puesto al conocimiento del hombre. Transgresor directo hacia el no ser y hacia el descubrimiento del Nuevo Mundo, rompe el espacio circular y cerrado que revela acceso a lo infinito e inaugura el nacimiento del mundo moderno. Como el Ulises dantesco que mira al conocimiento del mundo detrás del sol, Colón también intenta descubrir una nueva ruta a la India. En cambio, el Odiseo homérico se enfoca en la vuelta a casa.

La *Odisea* es en realidad uno de los *nostoi* (regresos) que cuenta las aventuras del héroe hacia su casa. Rey de Ítaca, Ulises quería volver con su familia después de pasar diez años luchando en la guerra de Troya. Ni siquiera la inmortalidad ofrecida por la ninfa Calipso que, enamorada, lo retiene durante siete largos años en la isla de Ogigia, lo convencen de renunciar a su deseo. No aspira a la conquista de una ciudad enemiga, sino a volver a su tierra guiado por el amor por su esposa y por su hijo que dejó cuando todavía era un niño.

En su patria está Penélope esperándolo.

La historia de Penélope es una historia de espera; espera de un amor que la entretiene en casa, con su telar y sus esperanzas, que le impide vagar fuera de su cosmos interior. Al igual que Penélope, otras mujeres también se han servido de las emociones para colmar ese vacío que generalmente la experiencia tiene que llenar.

La figura de Penélope ha representado en todo tiempo una heroína para las civilizaciones occidentales. El modelo de mujer que imitar, fiel y paciente, ocupada en tareas propiamente femeninas y a la espera de su esposo: una visión estática que hoy se intenta rescatar, disipando la neta línea de demarcación entre espacios masculinos y femeninos:

Il pensiero occidentale è caratterizzato da una dualità, in cui i due valori sono situati su piani diversi: l'uno è sempre positivo e l'altro è sempre negativo. Tale dicotomia conduce ad una gerarchizzazione delle parti, dal momento che i poli positivi vengono associati ad altri positivi e quelli negativi ad altri negativi, rafforzando così la catena.<sup>4</sup>

La dualidad se traduce incluso en los sexos generando una jerarquía y una asimetría entre géneros, en la que los hombres ocupan el polo positivo y las mujeres el negativo:

L'uomo appropriandosi del discorso, del *logos*, della storia, assume la capacità di nominare il mondo, di ordinarlo, di configurarlo simbolicamente secondo il proprio modo di essere, di pensare, di sentire.<sup>5</sup>

Esta posición hegemónica ha relegado a la mujer a un espacio periférico, quedándose esta en la sombra del anonimato. Tal espacio periférico siempre ha sido identificado con el hogar, *deposito della memoria*,<sup>6</sup> un refugio seguro y espacio del placer donde los recuerdos nunca se apagan, un elemento importante para la creación social y para dar sentido a la propia subjetividad. Aún motivo de restricción para la mujer y para su incapacidad de emanciparse. El hogar como jaula, como trampa, como prisión, un «instrumento de la opresión patriarcal» según la significativa expresión de Linda McDowell. El hogar también como lugar del amor romántico que las mujeres cultivan hacia los niños y el marido y donde pueden recuperar con la mente y el corazón esa dignidad que las privaciones en el espacio público le han quitado. El hogar es el espacio de las relaciones directas, signo de posición y estatus social, una segunda piel que esconde y protege. En cambio, unas veces el hogar no está en ningún sitio; otras veces, aunque exista, es un signo de alienación: se hace necesario por tanto abrir esa puerta, pasar el

---

<sup>4</sup> Silvana Serafin, «Syria Poletti: la scrittura della marginalità», *Oltreoceano*, núm. 2 (2008), <https://riviste.forumeditrice.it/oltreoceano/article/view/532>

El pensamiento occidental se caracteriza por una dualidad, en la que los dos valores están situados en planos diferentes: uno es siempre positivo y otro es siempre negativo. Esta dicotomía lleva a una jerarquización de las partes, puesto que los polos positivos están asociados a otros positivos y los negativos a otros negativos, reforzando así la cadena. [Traducción de María Elena Casasole].

<sup>5</sup> *Ibidem*.

El hombre apropiándose del discurso, del *logos*, de la historia, adquiere la capacidad de nombrar el mundo, de ordenarlo, de configurarlo simbólicamente según su modo de ser, de pensar, de sentir. [Traducción de María Elena Casasole].

<sup>6</sup> Linda McDowell, *Gender, identity and place: understanding feminist geographies*, ob. cit., p. 112. Depósito de la memoria. [Traducción de María Elena Casasole].

umbral y seguir más allá de esos muros que son también los propios límites, recrearse en nuevas formas y realidades y alcanzar otras fronteras.

Viajar llega a ser un medio para abandonar las costumbres, para transgredir las normas. Y el viaje, desde siempre prerrogativa del hombre, se convierte en un lugar de recopilación de testimonios femeninos.

Van a ser sobre todo las Penélope de la literatura latinoamericana quienes nos conducirán fuera del laberinto del estereotipo masculino. El viaje simbólico de Penélope que, a la espera de Ulises teje y desteje la tela, subvierte en el silencio de la habitación del telar las tramas patriarcales que la detienen en casa.<sup>7</sup> Los viajes de las mujeres que, lejos de querer lograr una conquista, luchan por definir el sentido de la experiencia humana como conciencia: no buscan la posibilidad de dominar sino de estructurar su experiencia en el espacio mental. Una Penélope creadora que rechaza la tradición, anula el mito y lo inventa de nuevo: el telar es ahora un medio de producción de la escritura.

Su odisea será la misma que la de otras mujeres en busca de su identidad y el acto de escribir sus experiencias será una manera de rechazar la inmovilidad, la negación de lo que siempre han representado: un puerto donde los barcos estrictamente conducidos por hombres echan anclas y corren al reparo.

Sin embargo, Penélope se ha cansado de esperar. Penélope sale de casa.

---

<sup>7</sup> Brigidina Gentile, *I viaggi di Penelope. L'Odisea delle Donne, immaginata, vissuta e interpretata dalle scrittrici latino-americane contemporanee*, (Roma: Università di Roma Tor Vergata, 2004), [http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17\\_285.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17_285.pdf).

# El relato de viaje

## Entre «paraliteratura» y género literario

Parece complicado atribuir al relato de viaje la enunciación de género literario: muchas veces ha sido considerado un subgénero de la literatura de viaje dejando un vacío teórico respecto a sus características estructurales y a los principios constitutivos fundamentales.

La misma distinción entre «crónica» y «literatura de viaje» ha creado problemas para su clasificación: la primera es considerada el conjunto de las memorias acerca de un recorrido realizado a nivel geográfico; la segunda comprende todas las obras que tratan sobre los procesos de imaginación, en las que las referencias geográficas están subordinadas al recorrido y a las vicisitudes de los personajes. En el caso de las crónicas el resultado será un género mixto, entre el documental y el literario, que ha sido por un tiempo de interés exclusivo para antropólogos, historiógrafos y sociólogos, marginado por la crítica por no pertenecer a ningún modelo literario, mientras que hoy es precisamente por esta característica que se ha convertido en objeto de estudio. De hecho, en las crónicas de viaje cada evento tiene vida propia, las acciones empiezan, se desarrollan y concluyen sin crear suspense; el objetivo es abrir un mundo de sueños al lector, hacer reflexionar, emocionar, infundir el deseo de conocer ese «fragmento de mundo»<sup>8</sup> que dejará inevitablemente una marca, enfocando la atención en el hecho narrado, en el protagonismo del espacio recorrido:

Ocurre que de las dos caras de un relato de viajes, la literaria y la documental, es esta última la que potencia todo lo relativo a su inscripción en un sistema complejo de expectativas, imaginarios, códigos socioculturales y otros aspectos que caracterizan a aquellos receptores a quienes se dirige el autor.<sup>9</sup>

Por lo tanto, literatura y viaje son dos elementos que se compenetran: ambos representan un camino hacia el conocimiento, una búsqueda filosófica y psicológica hacia el corazón de la especie humana. Esta relación la intuyeron en sus tiempos Homero antes y Virgilio luego, creando ese viaje fabuloso, motivo de desplazamiento, curiosidad,

---

<sup>8</sup> Sofía M. Carrizo Rueda, *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de «fragmentos de mundo»* (Buenos Aires: Biblos, 2008).

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 23.



encuentro con lo ignoto, espíritu de aventura y estímulo para la escritura. A partir de estos dos escritores el viaje se hace imprescindible en la literatura. Serán viajeros Dante Alighieri, Marco Polo, el Cid Campeador o Cervantes, que recuperan la tradición homérica y virgiliana modernizándola, y se ocupan del viaje a nivel temático y estructural, como vehículo de sueño y mito:

El viaje, por evidentes razones, frente al estatismo de un único y permanente escenario, es una fórmula narrativa de inagotable potencialidad y riqueza, fórmula eficaz, orientada a la variación y a la noticia, al encuentro con personajes que se añaden al argumento y lo fecundan (posibles personajes-marco de historias pretéritas), al choque con lo imprevisto, al enfrentamiento con nuevos conflictos y con soluciones inesperadas para los ya planteados, fórmula abierta a la descripción de paisajes y horizontes variables, fórmula que comporta multiplicidad y atractiva complicación y que es, sin duda, producto de una superación y progreso en el arte del relato (y en el conocimiento del mundo y de sus espacios), frente a la quieta simplicidad de una acción en escenario único, y con posterioridad a ella.<sup>10</sup>

La representación narrativa de la experiencia del viajero ha sido filtrada, además, a través de los discursos sobre el género, la raza y la clase, desarrollando diferentes funciones según la época histórica en la cual se produce, pero motivada siempre por el deseo de conocer y dar a conocer, favoreciendo el encuentro entre pueblos y culturas y poniendo en discusión las propias ideas y concepciones del mundo. Viaje y escritura llegan a ser entonces dos elementos recíprocos: el acto de la escritura constituye el viaje y simboliza «La soglia tra realtà, percezione e rappresentazione, tra esperienza esterna ed interiore, tra diverse culture e tra diverse sfere del sé».<sup>11</sup> La literatura de viaje asume el valor de «Traduzione culturale: tematizza infatti il rapporto tra identità ed alterità, rapporto che si riflette in quello tra identità nazionale e differenze culturali, tra posizioni dominanti e marginalizzate».<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Eugenia Popeanga y Barbara Fraticelli, eds., *La aventura de viajar y sus escrituras* (Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2006), 85-86.

<sup>11</sup> Rita Monticelli, *Intertestualità, traduzioni e saperi in transito nella letteratura di viaggio: il caso di Anna Jameson* (Bologna: Università di Bologna, 2008), <http://www.ledonline.it/linguae/allegati/linguae0102monticelli.pdf>.

El umbral entre realidad, percepción y representación, entre experiencia exterior e interior, entre culturas diferentes y diferentes esferas del Yo. [Traducción de Maria Elena Casasole].

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Traducción cultural: de hecho, tematiza la relación entre identidad y alteridad, una relación que se refleja en aquella entre identidad nacional y diferencias culturales, entre posiciones dominantes y marginalizadas. [Traducción de Maria Elena Casasole].

Entre los problemas principales de definición de los relatos de viajes está su extrema versatilidad, por lo cual se pueden adaptar a diferentes modelos (antropológico, etnológico, autobiográfico, etc.) sin asignarles una institución literaria o un proyecto lógico y estructural.

Los estudios sobre la teoría literaria del siglo XIX han hecho el primer intento de definición y han evidenciado la complejidad y la variedad de argumentos que dicho género abraza; sin embargo, han simplificado la cuestión sin dar especificidad al tema. El interés puesto posteriormente en las obras de viajeros deseosos de dar forma escrita a sus experiencias ha sido por un lado escaso o incompleto, limitado a historiógrafos, geógrafos o sociólogos preocupados por el aspecto documental de la cuestión, dejando, no obstante, a la sordina el carácter literario; por otro lado, ha sido remarcado el viaje que la literatura toda supone, un viaje además metafórico de la realidad empírica a la imaginaria. Ambas tendencias niegan al género leyes propias. La amplitud del asunto ha llevado a tratar el género *in primis* en la totalidad de sus elementos y luego a definir una fisionomía a partir de todos esos criterios de contenido y formales que han permitido su identificación.

El método utilizado al principio proponía focalizar la atención en las motivaciones del escritor, en el recorrido efectuado, en el orden cronológico de la narración, en el tipo de descripción o aun en las digresiones. Pero, si bien representaba una traza apta para enlazar todas las temáticas del asunto, estaba lejos de circunscribir el género confiriéndole unidad formal y creaba cierto relativismo respecto a los criterios de clasificación. Ha sido fundamental entonces el enfoque propuesto por Sofía Carrizo Rueda, que así explica la tentativa de encontrar un denominador común que haga homogénea esta diversidad:

Busqué, por supuesto, el punto de partida en los estudios clásicos de la narratología estructural. Pero lo único que pude comprobar es que en ellos no aparecían las herramientas adecuadas para abordar relatos del tipo de los libros de viajes. Tuve que recurrir entonces, a los análisis que se habían hecho sobre cada obra y a mi propia experiencia de lectora. Y desde esta perspectiva empírica, pude advertir que el descuido de un elemento fundamental del relato por parte de la narratología semiótico-estructural se había convertido en un serio obstáculo para acceder formalmente al estatuto literario de estos textos. Me refiero a la descripción, cuyo estudio teórico durante décadas permaneció desatendido. Considero que ésta es la causa de dos hechos. En primer lugar, de que aún no se haya profundizado sistemáticamente la funcionalidad de la descripción dentro de la estructura de este tipo de discurso. Y en segundo término —consecuencia a mi juicio, del hecho anterior—, de que todavía no se haya logrado una distinción formal del

género capaz de dar cuenta de la complejidad que originan la interacción del contenido informativo y los aspectos ficcionales y, asimismo, de las sutiles diferencias que lo separan de géneros similares.<sup>13</sup>

De esta manera, el elemento descriptivo constituye esa pieza que faltaba para completar el cuadro formal y que confiere un estatuto al género de los relatos de viajes:

Pero el problema era que todos continuaban manteniendo la tradicional separación entre narración y descripción, adjudicándole a la primera una función verbal y a la segunda, una función nominal. Disociación de la cual proviene el hecho de considerar a las descripciones como paréntesis dentro de la actividad narrativa. Desde esta perspectiva tampoco se veía favorecido el análisis formal de los libros de viajes [...]. Si el verbo también describe, asimismo se puede entonces concebir la acción como espectáculo y por lo tanto, se puede atribuir al relato una función descriptiva.<sup>14</sup>

Esta función determina el enredo de la trama y justifica el desarrollo de la acción, que da una imagen del lugar visitado y facilita informaciones a nivel geográfico y cultural. La acción puede progresar de forma episódica y ordenada hasta llegar a una solución en un *crescendo* que nos lleva al final del texto —utilizando una modalidad típica de los textos medievales en la que la información está relacionada sobre todo con la guerra, la religión, la política, el comercio en todos los aspectos pragmáticos y terrenales— o mostrarnos varias soluciones posibles enfocando la atención en el aspecto contemplativo y reflexivo de la acción misma.

En este tipo de relatos, escritos sobre todo a partir de la modernidad, el clímax se alcanza a través de esos episodios que narran las gestas de un individuo en situaciones complicadas y su capacidad de superarlas. Los relatos de viaje empiezan a contemplar incluso los recorridos existenciales del individuo, siempre subordinados al aspecto descriptivo de los escenarios, pero nos sugieren cuánto el elemento utópico, concebido como búsqueda de la esencia del hombre, es importante. Esta última modalidad de narración ha favorecido la elaboración de libros de viaje de carácter intimista, en los que la descripción se centra en el viaje interior del protagonista y en el proceso de introspección del yo.

---

<sup>13</sup> Sofia M. Carrizo Rueda, *Poética del relato de viajes* (Kassel: Reichenberger, 1997), 7.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 10-11.

Será todavía Carrizo la encargada de conferir otra definición al género de los libros de viaje:

Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final, que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literal-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen.<sup>15</sup>

Además, los relatos de viaje son los instrumentos a los que los lectores acuden principalmente para desahogar sus inquietudes: un elemento más que contribuye a dar una especificidad al género. Se apoyan sobre el aspecto mítico o simbólico y sobre situaciones y personajes típicos de la ficción literaria que incrementan la libertad imaginativa y la eficacia comunicativa. Es posible denotar entonces la función referencial y la poética: la primera alude a la realidad vista o percibida tanto directa como indirectamente, la segunda funciona como medio de comunicación y está enfocada en el mensaje.

Los elementos a nuestra disposición pueden ser de ayuda para mostrar las características fundamentales que marcan la diferencia entre los libros de viaje y otros textos literarios. Primero, la narración de eventos pasados y escritos en forma autobiográfica, o sea, la identidad entre autor, narrador y personaje protagonista de la historia. Otro requisito es la intertextualidad: un texto existe con relación a otro que le sirve de modelo, designando un proceso creativo y de interacción entre textos:

Podemos entender la intertextualidad como forma de concebir, crear y leer un texto; por lo tanto se nos presenta como una encrucijada de textos de distintos temas que dan lugar a la formación de un macrotexto, que hace referencia al modo en que se enlazan en el texto los diferentes códigos que en él aparecen. Los libros de viajes son un claro ejemplo de macrotexto, pues pueden ofrecer varios tipos de lectura, debido a la existencia de un discurso mixto.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Sofía M. Carrizo Rueda, *Poética del relato de viajes*, ob. cit., p. 28.

<sup>16</sup> Diana Salcines de Delás, «La literatura de viajes: una encrucijada de textos», (tesis doctoral dirigida por Dra. Eugenia Popeanga Chelaru, Universidad Complutense de Madrid, 1996), 351.

La tercera característica hace referencia al principio de verosimilitud del relato: el tiempo de la historia y del viaje son siempre reales y se plasman en el recorrido. Una vez que esté textualizado, el espacio real como dimensión de la aventura del viajero se transforma en espacio literario. El tratamiento literario de los reportajes de viaje enriquece al lector con descripciones y noticias sobre aspectos histórico-culturales de los lugares visitados reportados siempre a través de la lente humana, es decir, de la subjetiva sensibilidad cultural del autor, que adquiere por tanto un peso relevante en el componente contemplativo y descriptivo también. La visión del espacio no será siempre idéntica: es lo que vemos a través de los ojos de quien habla y de las interpretaciones que se expresan para crear un espacio interior.

Por último, hay que tener en cuenta la existencia de un espacio y de un tiempo donde se realiza el recorrido del viajero que subyace a la estructura del libro de viaje. La dimensión temporal alude a las relaciones entre el tiempo de la historia narrada, el tiempo del viaje y el de la narración. El tiempo y el espacio circunscritos están relacionados entre sí y crean secuencias organizadas. En consecuencia, dará como resultado una estructura narrativa lineal y un orden cronológico que marcarán la estructura del relato.

El cronotopo literario expresa la relación indisoluble entre espacio y tiempo que se convierte en algo visible y se encaja en el enredo de la historia donde se presentan los eventos y a través del cual es posible concebir el desarrollo de las acciones de los personajes de la historia. Este cronotopo está en la base de la definición de «género literario» formulada por Michael Bakhtin y determina la unidad artística de la obra literaria en su relación con la realidad. A partir de la inclusión del evento en el contexto cronotópico, este puede adquirir valor y ser la columna portante de la arquitectura novelesca.

# La literatura de viaje

## Notas históricas

La historia del viaje empieza con la historia de la humanidad que desde su comienzo emprende el viaje más apasionante del mundo.

Los homínidos son considerados los primeros grandes viajeros, auténticos representantes del género humano que aparecen en las sabanas africanas hace 1,8 millones de años. La naturaleza nómada y su fuerte capacidad de adaptación los lleva hasta Asia y Europa, donde, llegados a través del estrecho de Gibraltar, tomarán diferentes caminos biológicos. El *Homo sapiens*, que convivirá en el último periodo de su existencia junto con el hombre de *Neandertal*, es el primer antecesor del hombre moderno; será el primero en dar la vuelta al mundo, anticipándose en miles de años a Julio Verne. De hecho, su nomadismo lo lleva a desplazarse constantemente por el territorio siguiendo los ciclos de plantas y de animales: coloniza Oceanía y alcanza el continente americano pasando por el estrecho de Bering. Solo con el comienzo de la era Neolítica se asiste a la transformación de la sociedad de nómada a sedentaria, cuya característica principal es la de crear, a partir de especies vegetales y animales domésticas, una nueva forma de vida basada en la producción de alimentos. Nacen entonces nuevas exigencias de desplazamiento que van más allá de la simple necesidad de sobrevivir: empieza la era del viaje en busca de bienes de lujo y, junto con la invención de la escritura, se puede ahora contar con testigos que narran estas experiencias.<sup>17</sup>

La primera crónica de viaje conocida por la humanidad es la *Epopéya de Gilgamesh*, un poema épico sumerio del I milenio a. C. escrito en caracteres cuneiformes sobre tabletas de arcilla, que trata de las aventuras de un legendario rey sumerio de Uruk y de su viaje más allá de las fronteras conocidas en esa época en busca del secreto de la inmortalidad, de una forma para sustraerse a la muerte. En un primer momento la planta de la eterna juventud parece ser una solución, pero la verdadera inmortalidad solo está reservada para los dioses: la planta mágica es robada por una serpiente y Gilgamesh es vencido por la ineluctabilidad de la muerte, carácter propio de la condición humana.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> David Rull, *Viajes y viajeros: la aventura de viajar desde los orígenes hasta nuestros días* (Barcelona: Niberta, 2008).

<sup>18</sup> *Ibidem*.

Nos tenemos que remontar al Antiguo Egipto para encontrar el primer documento: Herkhuf, uno de los príncipes de Asuán durante la «época de las pirámides» — perteneciente al Reino Antiguo (2700-2200 a.C.), es decir, cuando se construyeron los monumentos característicos de la cultura de los faraones—, narra sus expediciones comerciales por el interior del continente africano, que representa una prueba de la capacidad del imperio egipcio para ampliar sus horizontes, e ir más allá de sus fronteras geográficas. Herkhuf es entonces uno de los primeros cronistas de viaje de la historia de la humanidad, además de ser considerado el precursor de la literatura de viajes egipcia.

Casi dos mil años después de las andanzas de Herkhuf, un viajero griego, Heródoto, decide marcharse a Egipto para recorrer el país del Mediterráneo a Asuán, desde donde había salido el mismo Herkhuf. A diferencia de este, que viaja para cumplir las órdenes del monarca, Heródoto deja su país solo por el gusto de conocer, de explorar, por el placer de viajar. Su obra, titulada *Historiae*, en la cual pretende hallar las causas históricas que llevaron a la guerra entre las *polis* unidas de la Grecia y del Imperio persa, está enteramente dedicada al país egipcio, elaborada a partir de las informaciones obtenidas durante un viaje de cuatro meses, de sus observaciones personales o de los testimonios orales, y representa una de las crónicas de viaje más interesantes de la humanidad, incluyendo elementos históricos, etnográficos y geográficos. Su curiosidad por las culturas no griegas, la necesidad de conocer al Otro, superando las propias barreras mentales y los prejuicios, la conciencia de las diferencias existentes entre pueblos, que describe de forma neutra y objetiva, hacen que sea considerado el padre de la etnografía.<sup>19</sup>

A partir de las aventuras mercantiles de Herkhuf hasta las exploraciones marítimas de los siglos XV-XVIII, las riquezas de los nuevos imperios y la posibilidad de territorios para conquistar y colonizar han tentado las grandes potencias a emprender viajes fuera de sus fronteras.

Los descubrimientos transoceánicos, que llevarán a la expansión colonial y política de muchas poblaciones europeas, no se pueden concebir sin la empresa de una de las mayores figuras de viajeros del Medievo: el marroquí Ibn Battuta. Empieza su viaje a la edad de veintidós años y vuelve a su patria veinticuatro años más tarde después de haber recorrido más de ciento veinte mil kilómetros dentro y fuera del mundo musulmán.

---

<sup>19</sup> David Rull, *Viajes y viajeros: la aventura de viajar desde los orígenes hasta nuestros días*, ob. cit.

Los viajes de Ibn Battuta, contenidos en la obra *A través del Islam*, hacen del protagonista el representante principal de la *rihla*, término que, a partir del siglo XII, se utiliza para designar el género de las crónicas de los viajes realizados sobre todo por los territorios del Magreb y Al-Ándalus y que describe las peregrinaciones de algunos viajeros musulmanes a La Meca o los viajes comerciales y culturales hacia Oriente, centro religioso y económico del universo musulmán. El viaje a La Meca, que constituye uno de los cinco pilares de la religión islámica que cada creyente tiene que hacer por lo menos una vez en la vida, es la motivación que lleva Ibn Battuta a dejar su país y a dedicar treinta años de viaje a Arabia. El resultado es una colosal descripción geográfica, histórica y etnográfica de todos los países visitados, donde el encuentro con el Otro es muchas veces motivo de incompreensión y decepción. A diferencia de la descripción de Heródoto, la de Ibn Battuta nos ofrece una visión de Dar al-Islam a veces crítica, de incomunicabilidad con culturas tan diferentes de la suya y muestra la dificultad de abandonar la propia cultura de referencia.<sup>20</sup>

Hombres de viaje, por lo tanto, que describen las diversas transformaciones en la percepción y en la visión del ser hasta hablarnos también del viaje del alma más allá de la muerte, como se señala en diferentes escrituras de tradiciones espirituales. La vida y la muerte, pues, adquieren la misma concepción metafórica de desplazamiento de una forma de existencia a otra. El viaje de la muerte en concreto, en su devenir alegórico, simbólico y antropológico, representa desde siempre la proyección de la trascendencia del ser humano, siendo uno de los *tópos* en los que más coincide incluso entre culturas diferentes.

Ya entre la mitad del V y del II milenio a. C. las sociedades indoeuropeas habían hecho de la cultura de la muerte un objeto de la literatura, centrado en el viaje al otro mundo. Estas poblaciones patriarcales y seminómadas dispersas por Eurasia, pertenecientes a una sola familia lingüística llamada «protoindoeuropeo», practicaban una religión politeísta en la cual tenían un papel importante los rituales sacrificiales y fúnebres que permitían al difunto abandonar el mundo de los vivos para entrar en el más allá y conocer a sus ancestros.

Las honras fúnebres rituales eran un requisito imprescindible en la religión griega también para emprender el viaje al inframundo y no errar eternamente sin paz entre las nieblas del río. El personaje de referencia durante este pasaje es Hermes, mensajero de

---

<sup>20</sup> David Rull, *Viajes y viajeros: la aventura de viajar desde los orígenes hasta nuestros días*, ob. cit.



Zeus, que acompaña al difunto en su viaje al más allá. En su persona se encarna el espíritu de la travesía, del tránsito y del cambio. En la religión romana es Caronte, el barquero de Hades, que transporta los muertos de una orilla a otra del río Aqueronte. Virgilio lo ve «Vegliardo, ma dio di cruda e verde vecchiaia, spinge la zattera con una pertica e / governa le vele e trasporta i corpi sulla barca di colore ferrigno»,<sup>21</sup> mientras que el Caronte dantesco descrito en los tercetos del primer canto del Infierno es un demonio severo, con barba y ojos de fuego: «Caron dimonio, con occhi di bragia / loro accennando, tutte le raccoglie / batte col remo qualunque s'adagia».<sup>22</sup>

Parecido al Caronte griego es Odín, dios principal de la mitología nórdica, venerado por hombres y dioses y denominado «padre de los asesinados», pues el que muere con coraje en guerra se convierte en su hijo adoptivo. Pero el espíritu de Odín se cierce sobre todo después del conflicto, cuando las Valquirias, sus emisarias femeninas, recogen de los campos de batalla los cuerpos que merecían la entrada en el *Valhalla*, el paraíso de los valerosos.

Incluso en los textos sagrados de los Vedas, antiquísima colección en sánscrito que remonta a los pueblos que migraron hacia la India noroccidental en el siglo XV a.C., la muerte es vista como un camino, una transmigración del alma a la espera de la reencarnación, según la conducta llevada en vida, confiriendo una dimensión cíclica a la existencia, un viaje de ida y vuelta donde cada parte del universo está hecha a imagen del todo.

Si dirigimos la mirada hacia la literatura irlandesa de los siglos VII y XII d. C., de especial interés en el ámbito de la literatura de viaje son los *Immrama* (viaje) y los *Echtra* (aventura), que describen los periplos de un héroe al Otro Mundo, que no era necesariamente el reino de los muertos, sino un universo maravilloso que lo lleva al descubrimiento de islas fabulosas y de cosmos mágicos poblados de hadas.

Para las poblaciones mesoamericanas el viaje *post mortem* empieza en el mismo momento del entierro, pues la tumba representa el momento de la partida; recipientes de terracota que contienen comida y bebida permiten al difunto continuar alimentándose incluso durante el viaje, y una máscara para protegerlo del frío. Además admiten la

---

<sup>21</sup> Virgilio, *Eneide*, <http://www.forumromanum.org/literature/aeneid-ital6.html>, Libro VI, acceso 1 de mayo de 2020, 302-304.

<sup>22</sup> Dante Alighieri, «Infierno», *Divina Comedia*, <http://www.mediasoft.it/dante/pages/danteinf.htm>, acceso el 1 de mayo de 2020, Canto III, 109-111.

existencia de tres tipos de viaje y por lo tanto de realidades: el «viaje celeste», llamado *cincalco* (casa de maíz) adónde van los que han perdido la vida en combate y las mujeres fallecidas durante el parto; el «viaje al inframundo», llamado *mictlán* (lugar de los muertos), parecido a una peregrinación subterránea hasta alcanzar el extremo norte del mundo; viaje hacia el paraíso del Sol, llamado *tonatiuhichan* (casa del sol), situado en dirección este y dominado por el sol.<sup>23</sup>

La fe en la supervivencia del alma lleva a usos sepulcrales estables, al culto de los muertos y a la concepción de un reino del inframundo. Por lo tanto, el viaje es posible porque el más allá se concibe como un mundo real:

No es un locus amoenus sin más. Allí se reúnen las familias, festejan en banquetes, disfrutan del canto, del baile, de la música, incluso cazan y guerrean. En definitiva, una existencia plena, rica en elementos materiales sublimados y perfectos, acordes con el grado de civilización de las sociedades que le dieron el ser.<sup>24</sup>

Como viaje comercial y de exploración hay que colocar, en ámbito europeo, la literatura de la era vikinga, insertada cronológicamente en el periodo comprendido desde el año 793, cuando el monasterio benedictino inglés de Lindisfarne es destruido por un grupo de noruegos, hasta el 1050 aproximadamente, fecha que marca el final de los ataques vikingos. En esta época, después de ser relegada a condición de marginalidad histórica, la presencia del mundo escandinavo se impone violentamente a toda Europa. La actividad vikinga pasa a través de varias etapas: a una inicial caracterizada por continuos saqueos y barbaries, sigue otra de conquista y colonización, después de la cual se establecen en la Inglaterra anglosajona y en Irlanda, fundan el Ducado de Normandía, se instalan en Groenlandia y llegan hasta América septentrional.

Respecto a la literatura del viaje de nuestro interés, las sagas irlandesas representan el fenómeno más importante. Las más conocidas, la *Saga de los Groenlandeses* y la *Saga de Eirík*, narran el descubrimiento y el intento de colonización de América por parte de los escandinavos alrededor del año 1000, quienes gracias a sus habilidades como navegantes y a sus conocimientos geográficos, consiguen desafiar los

---

<sup>23</sup> «Características de la civilización mesoamericana», acceso el 2 de mayo de 2020, <http://dc318.4shared.com/doc/t2GnkMyw/preview.html>.

<sup>24</sup> Francisco Manuel Mariño, María de la O Oliva Herrero, *El viaje en la literatura occidental* (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2004), 33.

hielos y las inclemencias del tiempo, y aportan importantes informaciones sobre rutas marítimas para recorrer, las más avanzadas en sus tiempos. Sin embargo, las sagas demuestran cómo en realidad esos sistemas de navegación están lejos de ser perfectos y la accidentalidad de los viajes les hace recurrir a la gracia divina.

Mientras tanto, en el mundo griego el periodo helenístico goza de la herencia dejada por Alejandro Magno que en solo doce años conquista el Imperio persa, de Asia Menor a Egipto hasta los actuales Pakistán, Afganistán e India septentrional. A pesar del vacío dejado se asiste a la irrupción de nuevos espacios en el imaginario griego, de nuevos horizontes geográficos orientales hasta ese momento inexplorados. Las noticias de la campaña de Alejandro quedan impresas en obras incluso diferentes entre sí, como los tratados zoológicos de Aristóteles o botánicos de Teofrasto e inspiran a una tradición literaria donde el conquistador macedonio aparece como héroe mitológico.

Será la tradición grecolatina la que dará pie a la dimensión mítica del viaje. El protagonista absoluto de aquello mítico y fabuloso es Odiseo, fundador de la civilización occidental en el que todo el clasicismo se refleja, y relacionado con él, está Abraham, otro gran personaje de la cultura hebraica, también protagonista de una travesía mística e histórica.

Dos culturas que han entrado en contacto a través de Roma y del cristianismo, un encuentro entre historia y mito en el cual el hombre acude para reconocerse, para recordar el pasado y dar un sentido al presente, para encontrarse a sí mismo en un camino de luchas y adversidades.

Dos personajes nómadas, dos viajeros: Ulises, emblema del hombre en busca de sí mismo, efectúa un recorrido lleno de experiencias y de peligros sin abandonar jamás la esperanza de volver; Abraham, en cambio, elige dejar todo, su casa está en el camino, se inclina hacia lo inexplorado, hacia una tierra en devenir. Un viaje circular, ese del héroe griego, motivado por la nostalgia hacia la memoria, que es imagen del eterno retorno; un viaje a otro lugar, ese del patriarca, movido por la fe, que es imagen del futuro.

El viaje de Abraham a Palestina responde a una llamada divina:

Jehová había dicho a Abraham: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu

nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn 12, 1-4).<sup>25</sup>

Serán la promesa de una descendencia y la fe en Dios las que motivan a un hombre, que a los setenta y cinco años decide ponerse en camino, un camino de la oscuridad a la luz, de la verdad revelada a la vida en unión con Dios, del hombre carnal a espiritual. Junto con su mujer Sara y su nieto Lot deja Ur de los Caldeos y se dirige hacia la tierra de los filisteos, a Canaán, en un peregrinaje espiritual que es también un viaje dentro de sí que lo lleva a descubrir la cara de Dios, recreando la historia de la fe de un hombre en la misión que le han asignado.

Del frente occidental, los *periploi* de Odiseo evocan los riesgos y las aventuras que podían encontrar los navegantes griegos en la época de sus travesías, y revelan también una variedad de aptitudes en el carácter de Ulises: un hombre tenaz que gracias a su *metis* consigue enfrentarse a las adversidades naturales y a los peligros, y superar el umbral de lo conocible:

«O frati» dissì, «che per cento milia  
perigli siete giunti a l'occidente,  
a questa tanto picciola vigilia

d'i nostri sensi ch'è del rimanente  
non vogliate negar l'esperienza,  
di retro al sol, del mondo sanza gente.

Considerate la vostra semenza:  
fatti non foste a viver come bruti,  
ma per seguir virtute e canoscenza».<sup>26</sup>

Su misma sed de conocimiento le condena. En el mito de Ulises revisitado por Dante, este es culpable de violar lo sagrado entrando en territorios desconocidos, más allá

---

<sup>25</sup> Génesis, Libro primero de Moisés, acceso el 1 de mayo de 2020, <http://iglesia.net/biblia/libros/genesis.html#cap12>.

<sup>26</sup> Dante Alighieri, «Inferno», *Divina Comedia*, acceso el 1 de mayo de 2020, <http://www.mediasoft.it/dante/pages/danteinf.htm>, canto XXVI, 112-120.

de esas Columnas de Hércules donde el navegante, en busca de lo ignoto, del infinito, no puede sino naufragar.

Más que en el hallazgo de islas y mares lejanos, el aspecto mítico de la obra se nota en el encuentro del héroe con personajes mitológicos en las *terrae incognitae*. Después de la guerra de Troya, Ulises se encamina hacia Ítaca, la patria abandonada y encontrada diez años después junto con su hijo Telémaco y su esposa Penélope. El gran viajero de la Antigüedad, el conquistador, el aventurero se consumirá al final con el deseo de volver a su casa. «En su viaje Ulises gasta el impulso de su juventud y lo sustituye por la conciencia; al hombre de acción, le sustituye el de pensamiento».<sup>27</sup>

La idea inicial es cruzar Egipto y costear el Peloponeso, pero los vientos contrarios y la hostilidad del dios Poseidón hacen que su vuelta sea dura. Durante su ruta encuentra a los cícones, en cuya tierra busca las provisiones para el viaje, saqueando y destruyendo Ismara (se trata de la única etapa en un lugar real); los lestrigones, legendario pueblo de gigantes antropófagos que devoran a casi toda la tripulación de Ulises salvo el barco donde se encuentra el héroe; las sirenas, cuyo canto atrae a los marineros que, desembarcados en la isla donde viven, encuentran la muerte, de donde Ulises sale indemne; los cíclopes, entre los cuales Homero nombra solo Polifemo que hace prisionero a Odiseo y a sus compañeros; Circe que con sus pociones mágicas transforma en cerdos a la tripulación de Odiseo; después de ponerse a salvo del remolino de Caribdis llega a la isla de Ogigia, donde Calipso se enamora de Ulises y lo retiene durante siete largos años; Escila y Caribdis, monstruos marinos; una visita al Hades y a los feacios, pueblo de la isla de Esqueria, que Homero narra lo bien que acogen a Ulises y cómo lo ayudan a regresar a su patria poniendo a su disposición un barco.

Se trata de una verdadera peregrinación donde la acción se desarrolla en un espacio lejos del suyo. Parecida a la historia de Ulises, la *peregrinatio* de Eneas lleva consigo las múltiples simbologías del viaje, que como guerra y camino de vuelta a casa, es contemplación de la vida humana. Así como Ulises recorre las islas y cruza los mares en dirección a su querida Ítaca, Eneas, el fugitivo troyano, viaja con sus hombres en busca de una patria que fundar, Italia, que según la profecía de Casandra es la tierra de origen de los troyanos. El viaje por los mares será una empresa odiseica, hecha de visiones, profecías y maledicciones que le condenan a no encontrar paz ni un lugar fijo donde estar,

---

<sup>27</sup> Julio Peñate Rivero, ed., *Relato de viaje y literaturas hispánicas* (Madrid: Visor Libros, 2004), 38.

y que prenuncian un destino trágico. Entre Troya y la tierra prometida no hay más que tormentas, islas e incertidumbres, símbolos de un presente fugaz e inestable. Eneas representa un puente entre el pasado troyano y el futuro romano, donde el presente está suspendido, vacío, y la acción se desarrolla conforme a sus causas y como construcción de un destino, según la perspectiva de retrospección y prospección:

Y esta es una característica que traza una línea de distinción entre Eneas y los héroes homéricos [...], porque los héroes homéricos vivían el instante, estaban abocados a la inmediata espontaneidad y a colmar sus individuales iniciativas, mientras que Eneas, carcomido de recuerdos, se abandona a las exigencias del destino y sacrifica su individualidad a los intereses de su pueblo y de un futuro lejano, para él bastante indiscernible.<sup>28</sup>

Por lo tanto, las acciones del héroe no tienden a satisfacer las propias ambiciones personales, sino las de toda la colectividad que se beneficiará de sus esfuerzos.

De peregrinaje también se habla en el Medioevo: el viaje se emprende en busca de un paraíso terrenal simbólico representado por las ciudades de Roma, Santiago de Compostela y Jerusalén, un viaje providencial del alma humana hasta Dios, un viaje de formación también, donde el peregrino va en busca de su propio yo, una búsqueda que no admite improvisación y que implica elementos míticos de tipo ritual. El primero en orden cronológico entre los libros de viaje impresos e ilustrados es la obra de Bernhard von Breydenbach, *Peregrinatio en Terram Sanctum*, que describe su peregrinación a Jerusalén en 1486. Además del relato de viaje, que incluye descripciones de lugares y consejos prácticos, la obra comprende una serie de digresiones sobre argumentos que pueden interesar al viajero ofreciendo informaciones de carácter social, cultural y religioso hasta crear un tipo de manual que los peregrinos pueden consultar para su viaje.

El apogeo de la visión medieval del mundo, desarrollada por la Iglesia católica, había sido ya alcanzado por Dante Alighieri con la representación alegórica de la ultratumba cristiana. En su *Commedia* narra el viaje a través de los tres reinos ultraterrenos: el Infierno, reino del mal, el Purgatorio, lugar de la penitencia y el Paraíso, *Civitas Dei* y tierra de la justicia, que lo lleva a la verdad revelada, a la visión de la Santísima Trinidad:

---

<sup>28</sup> Eugenia Popeanga y Barbara Fraticelli, eds., *La aventura de viajar y sus escrituras*, ob. cit., p. 90.

Dante esprimeva nella dimensione narrativa d'un viaggio la consonanza del proprio destino con quello dell'umanità peccatrice e redenta, ed in potenti scorci, vicini per qualità ed illuminazione alla sintesi tragica, la quintessenza del pathos umano delle anime dell'altro mondo.<sup>29</sup>

Junto con su guía, Virgilio, y con su beata amada, Beatriz, el hombre perdido de los versos iniciales emprende la vía del hombre cristiano hacia el conocimiento del orden divino. Es necesaria una guía para entender bien la esencia de este viaje, para saber de dónde se parte y adónde se llega. Un camino humano a través de la existencia donde el viandante es el hombre frágil, extraviado, incierto, que alcanza su plenitud con la visión de Cristo. El viaje a los reinos de ultratumba es indispensable para superar una crisis espiritual que lo coge «nel mezzo del cammin di nostra vita». La gracia de Dios es decisiva para salvarlo de la perdición y de la desesperación. «La grazia genera la visione, dalla visione sgorga la misura del celeste fuoco d'amore, della caritas patriae, e questo si manifesta nel grado di luce che irraggia dall'anima»,<sup>30</sup> comenta Auerbach. Dante transforma el existente en experiencia, lo convierte porque lo recorre, lo lleva a la verdad revelada. Un viaje que es experiencia de amor, el solo principio que rige el mundo y el destino del hombre. Es Beatriz, la mujer querida por el poeta durante su juventud, la que baja del Paraíso para dejarlo en manos de Virgilio, sumo poeta de la latinidad. La figura de Beatriz inaugura el proceso del descubrimiento: que el sentido de la vida es el sumo bien y la verdadera morada del hombre es el Paraíso. El viandante pasa a través del conocimiento del pecado y del mal, luego, bajo la directa tutela de Beatriz y después de alcanzar el Paraíso terrestre, alza el vuelo hacia el cielo Empíreo donde gozará con la contemplación de Dios. Beatriz es la revelación manifiesta del orden perfecto: es el Amor en persona que guía al hombre hasta la vista de Dios.

Al lado de los grandes viajeros literarios no se pueden olvidar los que, gracias a la descripción de sus experiencias, han creado verdaderos monumentos de la literatura de

---

<sup>29</sup> Erich Auerbach AUERBACH, *Dante als dichter der irdischen welt* (Berlin, Leipzig: W. De Gruyter & Co., 1929) trad. Maria Luisa de Pieri Bonino y Dante Della Terza, *Studi su Dante* (Milano: Feltrinelli, 2009), VIII.

Dante expresaba en la dimensión narrativa de un viaje la consonancia del propio destino con el de la humanidad pecadora y redentora, y en potentes escorzos, cercanos por calidad e iluminación a la síntesis trágica, la quintaesencia del *pathos* humano de las ánimas del otro mundo. [Traducción de Maria Elena Casasole].

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 108

La gracia genera la visión, de la visión brota la medida del celeste fuego de amor, de la caritas patriae, y esto se manifiesta en el grado de luz que irradia del alma. [Traducción de Maria Elena Casasole].

viaje. El primero es sin duda alguna Marco Polo, que dio a Occidente la imagen más fiel de un mundo ignoto: la de Oriente y de una civilización todavía por descubrir, una geografía innovadora y enigmática, espacio del deseo y del imaginario, fuente de curiosidad, de novedades que revelar y también con la aportación de conocimientos geográficos. Gracias a *Il Milione* la frontera entre Oriente y Occidente se reduce gradualmente, favoreciendo el conocimiento y el encuentro de culturas diferentes entre sí, además de la formación de la imagen mítica del Otro.

Sin embargo, la ruta oriental se hace dura y peligrosa sobre todo después de la toma de Constantinopla en manos de los turcos en 1453. Los portugueses buscan entonces vías más seguras para llegar a Oriente e intentan navegar a lo largo de la costa africana. El océano Atlántico se transforma en lugar de leyendas, en mar tenebroso donde viven monstruos y seres extraordinarios, descritos por primera vez en *Os Lusíadas*, el poema épico escrito por Luís Vaz de Camões en 1527, obra maestra de la literatura portuguesa que narra principalmente el periodo histórico de los grandes descubrimientos geográficos entre los siglos XV y XVI y el descubrimiento de la ruta marítima a la India realizado por Vasco da Gama, *o facundo capitão* (el capitán elocuente). Reproduciendo el estilo homérico, la obra da una lectura mítica y fantástica de la historia, cantando a la vez la gloria del Imperio portugués. La narración de los eventos históricos se combina con elementos fantásticos y con los dioses de la mitología clásica: Venus, las nereidas, Júpiter y la ninfa que profetiza la historia futura de las Indias Orientales son algunos de ellos. Por lo tanto, siempre existe un vínculo con el «maravilloso».

De Oriente llega además una recopilación de cuentos, *Las mil y una noches*, al principio transmitida oralmente, que produce un gran impacto entre las culturas occidentales, ocupadas en impulsar las investigaciones geográficas y el conocimiento de las culturas exóticas. Las historias contenidas en la célebre colección tienen como protagonista a un rey persa que, traicionado por una de sus mujeres, decide vengarse de todas sus esposas, matándolas después de la primera noche de bodas. Una sola logra salvarse, gracias a los cuentos que relata a su esposo cada noche prometiendo el final para la noche siguiente. Sigue así durante mil y una noches hasta que el rey se enamora de ella. Entre las historias contadas, la bella Sherezade nos ofrece la de Simbad el Marino en busca de su destino:



Colón es una suerte de Simbad de la era moderna. Las motivaciones de sus viajes en algo coinciden: las nuevas rutas, la aventura, la riqueza, el comercio, la gloria, aunque el genovés también albergara la creencia de considerarse un elegido de Dios a la hora de acometer su empresa de navegación.<sup>31</sup>

El otro gran viajero de la historia es Colón. Con sus viajes la geografía conocida se inscribe en el círculo del imaginario reduciendo las finas fronteras entre lo real y lo fantástico. El Nuevo Mundo se anima de mitos y leyendas que motivan los viajes: América tiene que ser lo que se espera que sea, corresponder entonces a ese imaginario que Europa mientras tanto había creado y que lleva a la construcción de un mundo irreal, utópico, una tierra prometida, destino de viajeros y de emigrantes, incluso después de la época colonial.

Por un lado, los viajes del descubrimiento llevan a una ruptura entre fe y ciencia: la entrada en la modernidad se debe sobre todo a la confianza dada no a los clásicos o a la Biblia, sino a la experiencia vivida como forma de conocimiento absoluto más allá de la fe en Dios. Pero por el otro persisten los modelos clásicos occidentales según los cuales el Nuevo Mundo es como un Paraíso terrestre pensado más como repertorio de representaciones simbólicas, de fantasía y de mitos, que como fruto de la experiencia directa y vivida en primera persona: esto ha facilitado la confluencia de la tradición grecorromana en la indígena. Los lectores se dirigen a las crónicas de Indias más para confirmar sus suposiciones que para ampliar sus conocimientos: el horizonte mental renacentista rechaza los cambios e imagina tierras pobladas de monstruos y de maravillas, creando un espacio mítico lejos de la realidad. A pesar del fermento intelectual de la época renacentista, el hombre no es capaz de cambiar su *forma mentis* hacia el exterior, se queda cerrado en su mentalidad medieval, dirigiendo la mirada a los tiempos pasados.

El periodo «oscuro» de la Edad Media afecta también a los libros de viaje aparecidos en esa época como género marginal, que por un lado son considerados criaturas huérfanas en busca de una razón de ser, por el otro les confiere cierta libertad no concedida a géneros ya formalmente estructurados:

---

<sup>31</sup> Julio Peñate Rivero y Francisco Uzcanga Meinecke, eds., *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitrol* (Madrid: Verbum, 2008), 184.

Tenían propósitos informativos pero la vitalidad del material que manejaban exigía recurrir a procedimientos y arquetipos propios de la elaboración literaria. Seguían la consigna de recoger todos los datos posibles y, entonces, al lado de informaciones que buscaban meticulosamente la objetividad, aparecían otras que entraban de lleno en el terreno de lo fantástico. Solían querer responder a altos ideales pero la realidad, que no podía ni debía ser soslayada, se colaba por todos lados y hasta los hechos más vulgares se integraban tranquilamente en el relato [...] Esta rica cantidad de materiales con los cuales había que configurar el gran espectáculo del mundo, obligaba muchas veces a apartarse de la organización del discurso —basada casi siempre en el itinerario y el orden cronológico— y a optar por la acumulación. De ahí las famosas interpolaciones que desconciertan y abruma al lector de hoy. Y finalmente, tan compleja tarea solo se podía llevar a cabo recurriendo a una nutrida miscelánea de géneros —guías para peregrinos, enciclopedias, crónicas, biografías, obras doctrinales, historias caballerescas y novelas, entre otros— que enmarañan la red intertextual.<sup>32</sup>

La especial versatilidad de los libros de viaje medievales ha sido revaluada en la segunda mitad del siglo XVI: en este sentido el panorama literario español es referencia obligada, donde la sutil frontera entre imaginación y realidad terminará triunfando en la narrativa de fantasía del siglo XVII.

Ya a finales del siglo XV la obra más representativa del género épico fantástico era el *Amadís de Gaula* (1508) que comprende todas las características de las obras de la literatura caballeresca: la narración de aventuras extraordinarias de caballeros errantes, de empresas asombrosas al servicio de las damas, de interminables peregrinaciones por tierras fantásticas pobladas de monstruos y gigantes. Sin embargo, el cuento de los acontecimientos estaba en el centro de la narración, se anteponía la historia al discurso y los hechos a los personajes sin prestar atención a su psicología. El cambio hacia las novelas de caballería paródico-fantásticas, marcado por *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), lleva a la ruptura del orden épico: el lenguaje adquiere una posición central en una nueva fusión entre viaje y escritura. Se trata de un «contragénero» de los libros de caballerías, una parodia que tiende a ridiculizarlos, siendo al mismo tiempo su imitación exacta y obsesiva. El camino lento, pero inexorable del caballero cervantino supone la búsqueda del ideal en lo real, un ideal que no es solo utópico, sino literario, de amor, político y también de justicia. De nuevo el viaje es trama, estructura, metáfora. Representa su delirio caballeresco y también su deseo de conocer, la curiosidad de saber

---

<sup>32</sup> Sofia M. Carrizo Rueda, *Poética del relato de viajes*, ob. cit., p. 161.

cosas nuevas y de vivir la vida terrenal como peregrinaje. Se trata de la concepción del viaje como abertura hacia el mundo, sin esos límites interpuestos por las convenciones de otros géneros literarios.

Don Quijote toma conciencia de lo que no quiere ser, no es un terrateniente pegado a sus tierras y estático, sino un caballero andante, heredero de las glorias de sus antepasados, que cada noche, encerrado en su habitación, sueña con adquirir. Los libros de literatura que llenan su biblioteca, les ofrecen la llave para entrar en el mundo de la gloria. El exceso de imaginación nocturna aguza el ingenio y lo lleva fuera de su hogar, de una vida aburrida y monótona, hacia espacios abiertos donde fantasía y realidad llevan el mismo paso, lugares de libertad, de novedad, de sentido, que podrán darle la fama anhelada. El mundo hacia donde se encamina, montado en la silla de Rocinante y acompañado por su escudero Sancho Panza, es un lugar de prodigios, es un viaje en el sentido moderno del término, siempre en vilo entre el extravío y la demostración del real. Una historia de ordinaria locura en la cual el caballero enjuto intenta establecer las relaciones entre libros y realidad. La locura se transforma en el modo de ver el mundo con ojos diferentes, que lo guía en este viaje real a través de los lugares de la tierra, viaje del cuerpo y de la fantasía.

La tradición caballerescas se vuelve a proponer a finales del siglo XVII por el *Grand Tour*, un circuito por Europa —Francia, Suiza, Italia, Alemania y Países Bajos— que tiene que ser una experiencia educativa indispensable para los jóvenes aristocráticos, la conclusión de la formación del hombre noble. Se conserva muy poco de la imaginación del loco hidalgo manchego, pero queda el deseo de atravesar el mundo y sus obstáculos, de transformar el saber en aventura, de perfeccionar y educar al joven noble. Sin embargo, ahora se emprende el viaje según verdaderos métodos basados en la observación, en técnicas para registrar las experiencias para tener una imagen completa y detallada sobre la realidad vivida. Por eso se exige una preparación paciente y grandes habilidades organizativas en vista de un recorrido que podía durar meses o años. Estas experiencias nos ofrecen los primeros conceptos de «viaje cultural» que, plasmados en la escritura de Montaigne y de Goethe, tiene un fin epistemológico y ontológico, o sea, la ampliación del conocimiento étnico y el descubrimiento del ser frente al Otro.

Con sus penas y sus delicias, el *Grand Tour* es considerado un arte. Un viaje que, por un lado, es cura de la melancolía, de ese *mal du siècle* del joven intelectual de entonces y, por el otro, es la necesidad de adquirir los rudimentos del arte diplomático, de los

idiomas y de las culturas extranjeras. Es la primera vez que se habla de viaje motivado por la necesidad de evasión, por la curiosidad hacia el mundo clásico y sustentado por el espíritu de observación de la nueva ciencia.

La nueva experiencia puede hacer de los hijos de los aristocráticos y de las clases emergentes unos auténticos hombres nobles y unos aprendices diplomáticos:

In senso più specifico [...], si pensava che tramite l'esperienza del «grande giro» il giovane acquisisse quelle doti di intraprendenza, coraggio, attitudine al comando, capacità di rapide decisioni, conoscenza di costumi, maniere, galatei, lingue straniere; doti e conoscenze tutte quante necessarie ai membri di una nuova classe dirigente, sia nel campo dell'amministrazione pubblica che nell'espletamento delle libere professioni, e ai rampolli di un'aristocrazia impegnata in un'oculata e moderna amministrazione dei propri patrimonio.<sup>33</sup>

El destino privilegiado es Italia, cuna de la civilidad y del arte, que encontrará un lugar-protagonista en la obra maestra por excelencia de la época del *Grand Tour*, *Viajes italianos* (1816) de Goethe, obra autobiográfica de pura creación literaria de donde aflora la visión clasicista y su capacidad intelectual, y en la que condensa una prosa de autor que, a través de los paisajes del sur de Italia, nos da la imagen de un país arcádico y rural, patria del arte y de la belleza:

El mito italiano, empapado de cultura antigua, de fascinación por la decadencia, de libertad aparente y abundancia ficticia, de cortesanas venecianas y de grandes místicos, de ansias de vida y de deleite de la muerte, de putti y de mendigos, convertía a la península italiana en el gran laboratorio de la vida humana y de la literatura. Italia fue sin duda el lugar del mundo que los escritores carentes de imaginación surcaron hasta la saciedad.<sup>34</sup>

Es el *Grand Tour*, sobre todo la variante italiana, el que empieza a marcar el principio de los estudios modernos de la literatura de viajes, proporcionando los primeros

---

<sup>33</sup> Attilio Brilli, *Quando viaggiare era un'arte. Il romanzo del Grand Tour* (Bologna: Il Mulino, 1995), 19. En el sentido más específico [...], se pensaba que a través de la experiencia del Grand tour el joven adquiriese las cualidades de intrepidez, coraje, aptitud para mandar, capacidad de tomar decisiones rápidas, conocimiento de costumbres, maneras, urbanidad, idiomas; cualidades y conocimientos necesarias a los miembros de una nueva clase dirigente, en el campo de la administración pública y en las libes profesiones, y a los vástagos de la aristocracia ocupada en una atenta y moderna administración de sus patrimonios. [Traducción de Maria Elena Casasole].

<sup>34</sup> José M. Oliver et al., eds., *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas* (Berna: Peter Lang, 2007), 43.

modelos de un género hasta entonces al margen de la literatura personal, de las memorias o de la investigación científica y creando un notable corpus documental:

Quindi il resoconto del viaggio era una particolare forma letteraria in cui tutti gli elementi soggettivi erano proiettati verso l'esterno, nel mondo, come oggetti, da descrivere, registrare, classificare, ai quali imporre un nome e una catalogazione. Il racconto del viaggio era una classica «oggettivazione» di un io, una materializzazione di emozioni, una trasformazione dei limiti, dei punti di vista parziali, dell'ignoranza dell'estraneo in «oggettività».<sup>35</sup>

A partir de finales del siglo XVII, una masa creciente de libros de viaje se impone en el mercado de media Europa, hasta transformarse en el producto literario más difundido. Se escriben como diario o cartas, tienen un poder formativo y de instrucción para viajeros y lectores y dejan en segundo plano la fantasía novelesca. Las etapas del viaje están recreadas a partir de la experiencia vivida con los propios ojos y sentidos apoyándose siempre en la función didáctico-informativa y están modeladas en un cuento realista de los lugares visitados que incluye anécdotas y curiosidades. Los viajes ayudan a reforzar una mentalidad cosmopolita e itinerante e infunden una fe optimista en una naturaleza común y el placer de apreciar la diversidad, la novedad.

En el siglo XVIII podemos hablar de tópico ya consagrado: se trata de una época que completa la que había empezado entre el 1490 y el 1520, cuando el mundo, circunnavegado y descubierto, está ahora «globalizado». Después de los grandes viajes pioneros de Colón, Magallanes, Elcano, Bartolomé Díaz, Vasco da Gama, asistimos al paso del mundo finito al universo infinito. A este cambio del pensamiento contribuye la teoría copernicana también que, opuesta al geocentrismo, propone el Sol en el centro de las órbitas de los planetas que componen el sistema solar, desmantelando el conjunto de principios existente hasta entonces. La teoría heliocéntrica, con la consiguiente descentralización de la Tierra y el nacimiento de un universo abierto e infinito, altera de forma drástica no solo la visión del cosmos, sino la del hombre y de la divinidad también. Por un lado, la expansión europea que inaugura la era de los grandes viajes e infunde la

---

<sup>35</sup> Eric J. Leed, *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism*, ob. cit., p. 221-222.

La crónica de viaje es, pues, una forma literaria especial en la que todos los elementos subjetivos eran proyectados hacia el externo, en el mundo, como objetos, para describir, registrar, clasificar, y a los que imponer un nombre y una catalogación. El relato del viaje era una clásica «objetivación» de un yo, una materialización de emociones, una transformación de los límites, de puntos de vista parciales, de la ignorancia del extraño en «objetividad». [Traducción de Maria Elena Casasole].

voluntad de abrazar el mundo, por el otro la esfera perfecta que se dismantela y pierde su coherencia, su condición de circularidad, inmutabilidad y eternidad, llevando a una crisis metafísica de la existencia humana.

De hecho, el ser humano pierde su centralidad en el universo, ya no se distingue ni un centro ni una periferia como afirmaban hasta ahora la Iglesia católica y la filosofía aristotélica. El hombre, homogéneo y sujeto dondequiera a las mismas leyes fisicomatemáticas, no tiene otra opción que viajar alrededor del mundo conocido y recomponer la esfera familiar, la Tierra, y aprovechar del progreso de la ciencia y de la tecnología. Gracias al trabajo anterior de figuras como Galileo, Kepler, Descartes, Newton o Leibnitz se logra la incorporación definitiva del Nuevo Mundo al Viejo, un mundo sometido por lo tanto a las mismas leyes, una manifestación del poder del hombre sobre la naturaleza, ahora perfectamente calculable y mensurable con instrumentos y observaciones que la ciencia moderna provee para camuflar la precariedad de la vida experimental, en un proceso de construcción de la universalidad.

*Kosmos* (1845-1859) de Alexander von Humboldt es una tentativa de restaurar la totalidad perdida a través de un ensayo sobre la física del mundo, un concepto que no se limita a la Tierra, sino que abraza el infinito del espacio cósmico, tomando como referencia los conocimientos científicos que se tienen en esa época sobre la Tierra y el universo.

Frente a una realidad no para interpretar, sino para observar según códigos explícitos, se prefiere una lógica abierta a la experiencia, donde los viajeros son conscientes de sí, y donde el concepto de objetividad establecido por la nueva ciencia afirma y acepta incluso los límites y las distorsiones reveladas por la observación. El viajero científico, observador y compilador de datos, no cuenta más cosas fabulosas o historias monstruosas, sino se empeña en describir las realidades observables de manera verídica según una visión empírica y basándose en la experiencia directa:

Il Rinascimento ridefinì il viaggiatore serio come un osservatore consapevole e disciplinato della natura e dell'umanità. Le discipline d'osservazione e descrizione riplasmarono il carattere del racconto di viaggio, che, nei secoli diciassettesimo e diciottesimo, divenne la base fondamentale, la fonte delle scienze sociali e natural.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Eric J. Leed, *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism*, ob. cit., p. 211. El Renacimiento redefinió al viajero serio como un observador consciente y disciplinado de la naturaleza y de la humanidad. Las disciplinas de observación y descripción plasmaron el carácter del

Los nuevos descubrimientos y la nueva concepción del ojo como canal directo para el conocimiento del mundo representan la fuente de la que Charles Darwin bebe en el siglo siguiente. En 1831, a bordo del Beagle y al lado del capitán Robert Fitzroy, comienza una travesía marítima alrededor del mundo, con la misión especial de crear mapas hidrográficos de la Patagonia y de la Tierra de Fuego. El viaje, durante el cual visita las islas de Cabo Verde y las Falkland, la costa de Sudamérica, las islas Galápagos y Australia, permitirá a sus capacidades analíticas y de observación afinarse, las mismas que, una vez terminado el viaje, el 12 de octubre de 1836, lo harán célebre por formular en el libro *El origen de las especies* (1859), la teoría de la evolución de los seres animales y vegetales por selección natural, y por teorizar la descendencia de todos los primates de un antepasado común, con la consiguiente negación de la inmutabilidad de las especies creadas por Dios.

La consecuencia directa es la irrupción del mundo del conocimiento en la esfera pública, que culmina con la inflación de la literatura de viaje en el siglo XVIII:

Los libros de viaje combinaban erudición y entretenimiento, ciencia mundana, exotismo y aventura, descripciones de costumbres de otros pueblos, historia, geografía, botánica y mil asuntos más, todos ellos de manera miscelánea y pedagógica. Una mezcla muy del gusto de la época. A mitad del camino entre la filosofía y la curiosidad mundana. Entre la visión enciclopédica y la mirada cosmopolita.<sup>37</sup>

La pretensión de crear un saber universal anima incluso un grupo de intelectuales que, bajo la guía de Diderot y D'Alembert, conciben *L'Encyclopédie* (1751-1772), una síntesis del pensamiento iluminista que combina artículos dedicados a la filosofía, a la ciencia, al arte y a las técnicas. *L'Encyclopédie*, como los viajes y las ciencias, es un intento de conocer, de dar sentido al saber, al conocimiento, a las cosas inéditas y ocultas, y manifiesta un deseo de totalidad.

Sin embargo, los viajes aflojan la imaginación: la ciencia se apropia de la objetividad, la literatura de la subjetividad.

---

relato de viaje que, en los siglos XVII y XVIII, volvió a ser la base fundamental, la fuente de las ciencias sociales y naturales. [Traducción de María Elena Casasole].

<sup>37</sup> Fernando Calderón Quindós y Pablo Javier Pérez López, eds., *Viajes, literatura y pensamiento* (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2009), 22.

El viajero del siglo XVIII está preparado, organiza su viaje y está impulsado por investigaciones enciclopédicas y científicas, según las cuales la observación es un requisito fundamental para la experiencia sensible.

Durante el viaje se ponen en práctica todos los conocimientos adquiridos, sobre todo a través de la historia y de la ciencia natural. Una novedad importante es la aplicación de métodos científicos en la descripción de lugares y habitantes visitados. Esta fórmula lleva a una nueva poética en las crónicas de viaje: un lenguaje esquemático y transparente, exacto y preciso. El resultado son descripciones clasificadas y sistematizadas con un rigor científico, con la finalidad de ordenar un caos provocado por las visiones de un modelo insólito, neutralizándolas hasta volverse narrables y documentables, además de ser objeto de reflexión. El momento principal del viaje está representado por el encuentro con el Otro, un descubrimiento que permite al viajero mostrar sus referencias sociales y culturales, y profundizar su conocimiento, ya que el desplazamiento también comporta una alteración de la propia identidad:

Con todas estas características, el encuentro con el Otro del viajero ilustrado se presenta como una proyección de sí mismo. Y el viajero del siglo XVIII entra en contacto con el otro en la medida en que se refleja él mismo. [...] El viaje y el descubrimiento que proporciona del Otro alteran los referentes del viajero, ya que su identidad se desnuda y reafirma gracias a las ideas, las impresiones y las percepciones realizadas durante el itinerario.<sup>38</sup>

El viajero se vuelve el protagonista absoluto incluso en las relaciones de viaje, donde se intenta satisfacer las dos tendencias típicas de la novela: literalidad y fantasía. El «modelo utópico» por excelencia está representado por tierras míticas y lejanas como la *Terra Australis*, donde James Cook arriba durante sus últimos tres viajes entre 1768 y 1779, o la Patagonia habitada por gigantes imaginarios. Son estas mismas *terrae incognitae* las que sustentan viajes y descubrimientos extraordinarios, durante los cuales los viajeros no se ponen límites en la descripción de la práctica del canibalismo o en usos y hábitos singulares.

Sin embargo, la literatura de fantasía revela un vacío que se colma en el siglo XVIII con la novela de aventura, un género literario en el cual el escritor-viajero empieza a

---

<sup>38</sup> Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Elduayen, coord., *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario* (Madrid: Akal, 2008), 112.



narrar su propio yo, pone el viaje a tierras lejanas en el centro y celebra el coraje y el ingenio humano.

El precursor de la novela de aventura moderna nace en Inglaterra en 1719, año de la publicación de *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe. La novela cuenta las fantásticas empresas de un joven que, deseoso de aventuras en los mares, decide embarcarse en un buque a la edad de diecinueve años. Empiezan aquí sus fortunas y sus desgracias, que lo llevan a naufragios, a su captura por parte de los piratas y a la permanencia durante veintiocho años en una isla, en donde, mientras recoge sus experiencias, empieza un proceso de reflexión que lo lleva, solo, frente a la inmensidad de la naturaleza y de Dios, a enfrentarse a los grandes problemas del ser y del alma, siguiendo al mismo tiempo su lucha por la supervivencia. Robinson Crusoe se lee como una crónica, un diario personal de un hombre que fríamente logra vencer las adversidades de la selva y del mar, construyendo también la amistad con un indígena, Viernes. Como Ulises, confía en la ley del mar y vive las etapas de la experiencia: la ida, el naufragio, el exilio en una isla y la vuelta. Como el héroe homérico, tiene que encarar todas las dificultades y gracias a su sentido práctico consigue superar todos los obstáculos. Él, arquetipo del «buen salvaje», sirve de modelo para Jean-Jacques Rousseau para criticar la artificialidad de la vida, preparando el camino para un ataque a la sociedad civilizada en general y a la inglesa en particular, que vivía la ascensión de la clase burguesa puritana después de la colonización y la expansión de los tráficos marítimos. La obra de Rousseau nos acerca al mundo de Madre Naturaleza, a través de un proceso que lleva a la identificación de la alteridad:

El viajero rousseauiano es un viajero libre, sin prisa, que estudia la historia natural, la naturaleza, para aprender a amarla aún más. En cierta forma, podríamos afirmar que las ensoñaciones rousseauianas y sus concepciones del viajero y de la naturaleza, asociadas como transición al romanticismo, encarnan el desencanto de un proyecto en el que la reflexión resulta ya triste y fatigosa, y en el que la felicidad no puede encontrarse sino en la implicación sentimental y vital con la actividad científica y naturalista.<sup>39</sup>

Se empieza a concebir el viaje como aventura, no como simple desplazamiento para la recogida de datos, y encuentra su plena expresión en el siglo XIX. Según la aptitud

---

<sup>39</sup> Fernando Calderón Quindós y Pablo Javier Pérez López, eds., *Viajes, literatura y pensamiento*, ob. cit., p. 147.

romántica, la importancia del paisaje está en lo que evoca, en el juego imaginativo que provoca, en la belleza pura e inmensa de la naturaleza y de la vida humana. Un viaje del alma sin el cuerpo entonces, en busca de la perfecta comunión con la naturaleza, de la cual el hombre es parte integrante, no simple mediador.

Es un viaje a través del tiempo y del espacio, en el cual las experiencias son la brújula que guía al hombre hacia su destino: la conquista de la libertad. El timonel intenta fundirse con el misterio de la naturaleza abrazando el mar del mundo, interiorizando en una dialéctica subjetiva la experiencia estética del paisaje. El viaje se convierte en una aventura intelectual y espiritual, arrastra a los viajeros hacia el desierto, hacia el mar, hacia la oscuridad de la noche a través de un camino existencial. El hombre moderno toma forma con la temática de la huida y del viajero imaginario: de su erradizo emergen los espacios secretos y misteriosos del yo. Durante su viaje poético el hombre llega a la visión del sublime: es una manera de recuperar la unión espiritual con la naturaleza, reino de la libertad. El viajero romántico se centra no tanto en la descripción real y coherente de los acaecimientos, como en lo que ha vivido, en su experiencia interior, en la cual lo esencial no es lo que se ve sino lo que se percibe: un viaje en el que el sueño romántico se sobrepone al dominio de la razón, para resaltar una vida misteriosa, trascendental, en la cual prevalece el sentimiento de sublimidad y de elevación del alma, donde la contemplación estética y vital remplace esa científica o naturalista.

Durante el Romanticismo muchos escritores encuentran en el viaje un tema literario importante para sus obras; se nota por lo tanto una fusión entre escritor y viajero: ambos buscan imágenes que representar, centrándose en la contemplación estética hacia lo que es extraño, diferente, exótico. La búsqueda de espacios agrestes y pintorescos refleja la necesidad de aventura, lejos de la civilidad.

Los románticos son los hijos rebeldes del iluminismo y de la sociedad burguesa; no reconocen el poder de la razón y de las leyes sometidas al universo. El así llamado «mal del siglo» los lleva a romper el aburrimiento y la melancolía a través de la intensa elevación de la sensibilidad y del espíritu; atraídos por el misterioso dinamismo de la existencia, viajan por el mundo, enfatizando las emociones frente a los que es sugestivo y mágico. Las obras de Stendhal son emblemáticas en este sentido: la cosa esencial para él, más allá de la descripción concreta, es ver, sentir las cosas, dar rienda suelta a sus inquietudes y a su pasión hacia todo lo que es conocido e insólito.

En el siglo XIX se observa un cambio en la poética de las crónicas de viaje: se pone atención en el análisis personal y en el mundo emocional del viajero y, en consecuencia, en el yo del narrador; las descripciones presentan elementos subjetivos dotados de cierta carga lírica y sentimental. A partir del Romanticismo, el viaje adquiere el valor de un proceso de aprendizaje fuertemente relacionado con la subjetividad. Se trata de un viaje en busca de la propia identidad, de los propios orígenes y tradiciones. El viajero pierde el atributo de explorador en busca de aventuras y sorpresas para volverse paseante, un testigo que narra a partir de su perspectiva: como conoce, sabe, por lo tanto, critica, juzga, y lo que se observa se convierte en protagonista absoluto.

El hombre romántico, en busca constante de libertad auténtica, concibe el viaje por su valor mítico y explora todo lo que es irracional: solo los sueños, las visiones, los sentimientos pueden dar sentido a la realidad. El viaje es meta anhelada y soñada, es experiencia mística, aventura del espíritu, en la cual el *wanderer* es el hombre que se busca a sí mismo, emprendiendo un itinerario que lo lleva hacia un mundo ideal, acompañado por la imaginación y la fantasía hasta perderse en la nada y en el infinito. Sin embargo, como escribe Baudelaire:

Mais les vrais voyageurs sont ceux-là seuls qui partent  
pour partir; coeurs légers, semblables aux ballons,  
de leur fatalité jamais ils ne s'écartent,  
et, sans savoir pourquoi, disent toujours: Allons!<sup>40</sup>

Otra corriente de la novela de aventura es la científica, anticipadora de la ciencia ficción: las aventuras de Phileas Fogg y de su ayudante Jean Passpartout en *La vuelta al mundo en ochenta días* (1873) de Julio Verne, representan, hacia finales del siglo XIX, uno de los cuentos más cautivadores creados por la imaginación humana. La posibilidad de circunnavegar el mundo con todos los medios de transporte conocidos en la época lleva al rico Phileas a estipular con los compañeros del Reform Club y luego ganar una apuesta de 20.000 esterlinas. Después de la salida en tren desde Londres, le vemos en Italia, en la India, en Egipto, en Japón, en los Estados Unidos; unas peripecias que son la prueba de los recientes progresos tecnológicos y de la nueva visión de tiempo y espacio.

---

<sup>40</sup> Charles Baudelaire, «Le Voyage». *Fleurs du mal*, acceso el 20 de abril de 2020, <http://fleursdumal.org/poem/231>.

Marlow, el protagonista de *El corazón de las tinieblas* (1902), realiza una travesía por el río Congo para rescatar al agente de una compañía de explotación de marfil, Kurtz, gravemente enfermo. La estructura de la novela recuerda el viaje del caballero errante, de su itinerario de ida y vuelta, en el cual la oscuridad de las tinieblas, entendida como oscuridad de la existencia, domina la narración con forma autobiográfica. El viaje que realiza Marlow al corazón de África le hace descubrir la cara verdadera del colonialismo europeo: los indígenas son tratados como bestias que trabajan y mueren por los negocios del hombre blanco. Es un viaje circular que llevará al viejo marinero a conocer la verdadera *darkness* en el alma del hombre occidental, que detrás de los principios de progreso, cultura y civilidad, esconde el hambre de riqueza y de poder. Un nuevo concepto de aventura entonces es transmitido por Julio Verne y Joseph Conrad, que acompaña el viaje hasta nuestros días.

El siglo XX está determinado por la aparición de diarios o relatos de viaje escritos en primera persona con forma autobiográfica: el autor no es solo el que compone el cuento, sino también el protagonista de las aventuras narradas, que nos dan a conocer incluso sus experiencias personales y sensoriales, además del aspecto ideológico, cultural y moral del escritor-viajero, que se convierte por lo tanto en un informador y observador de la realidad vivida y visitada. En estos textos se nota la fusión entre el tiempo del viaje y el de la narración en uno solo, el tiempo de la escritura, sustentado por una estructura narrativa lineal, en un orden real y cronológico.

Tiempo y espacio están fuertemente relacionados en la narrativa de viajes contemporánea. El mundo visitado y explorado por el viajero actual no es una dimensión exótica o incógnita habitada por seres maravillosos; el viaje se entiende como experiencia, como enriquecimiento cultural y personal, en el cual la percepción y la representación del espacio llevan a su conocimiento. La dimensión real de la aventura toma forma a partir del itinerario establecido y se transforma en espacio literario y subjetivo cuando se textualiza.

Un requisito importante de la narrativa de viajes es la verosimilitud que, junto con la lógica espacial y temporal, tienen que reflejar la experiencia directa del narrador itinerante:

En una buena parte de los libros de viajes contemporáneos que destacan por su exhaustividad, riqueza expresiva, emoción y decepción ante lo que el viajero va encontrando a cada paso, nuestros autores buscan, con mayor o menor profundidad, conocerse a sí mismos.<sup>41</sup>

En el contexto contemporáneo la literatura de viaje deja abierto un espacio que parecía haberse cerrado por las innovaciones científicas y tecnológicas y por los progresos de la comunicación e información y subraya la necesidad de un observador que, pese a la perspectiva individual, intenta leer el mundo y transponer esta lectura a un texto literario, incluyendo sus experiencias, sin prescindir de los elementos de su imaginación que adapta a la realidad. El aspecto descriptivo es remplazado por la exigencia de dar un sentido al viaje, de encontrar respuestas a los porqués del viajero, cuya realidad descrita es la interpretación de esta. El proceso está relacionado con los contenidos de la memoria, está construido a partir del pasado del viajero, transformándose en una versión intimista que pone en el centro de la atención el mundo interior de quien realiza el viaje. El espacio será el del recuerdo, un espacio simbólico, eterno e infinito. Infinitud del paisaje y eternidad del tiempo no son coordenadas espaciotemporales que definen el viaje concreto, son las coordenadas vitales mediante las cuales el viajero define su experiencia que no deja de ser una forma de existencia.<sup>42</sup>

En esta navegación por el laberinto de la memoria no se describe la envoltura de la realidad, sino su alma, con todas sus contradicciones y los múltiples significados.

---

<sup>41</sup> Julio Peñate Rivero y Francisco Uzcanga Meinecke, eds., *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*, ob. cit., p. 43.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 286.

# América Latina

## Una identidad de camino

El choque cultural producido en el momento de la conquista y de la sucesiva colonización queda registrado en la literatura hispanoamericana, haciendo del tema del viaje y del encuentro con nuevas culturas el eje donde establecer las coordenadas históricas. Esta temática se ha plasmado en varias formas según la época: crónicas de la conquista en los albores del descubrimiento, que nos hacen observar el Nuevo Mundo con «ojos imperiales» (según la metáfora de Pratt); diario de viaje a partir de las expediciones científicas del siglo XVIII, para dar un nombre y catalogar el universo físico y social que se encamina hacia la independencia; como movimiento migratorio en la modernidad; como tema de fantasía en la época contemporánea, pero siempre concebido como proceso de identidad basado en la travesía y la migración, sobre todo en la forma de viaje iniciático a Europa. Un movimiento inverso que curiosamente se proyecta hacia un país en el cual América se refleja desde siempre y se ha apropiado de imágenes, símbolos y mitos; producto y efecto del profundo vínculo e influencia entre el Viejo y el Nuevo Mundo que, por un lado, marca el sentimiento de marginalidad y, por el otro, el deseo del viaje como búsqueda de las propias raíces.

El corpus colombino ha empezado una serie de imágenes y *tópoi* abriendo la dimensión utópica del descubrimiento de América:

El Almirante Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo y primer hombre que escribió en español sobre América. Es, por tanto, el primer escritor hispanoamericano. Él, más que nadie en la Historia, ha encarnado el espíritu viajero que ha animado después las obras más relevantes de la literatura hispanoamericana. Descubrimientos, conquistas, emigraciones, exilio y viajes han inspirado a escritores del área hispánica en una reiteración constante del espíritu colombino.<sup>43</sup>

Desde las primeras descripciones Colón nos presenta una suerte de paraíso, habitado por personas en estado de felicidad, que se desea civilizar o donde se desea trasplantar los valores europeos. La maravilla frente a hombres y mujeres encontrados se

---

<sup>43</sup> Sonia Mattalía, María Pilar Celma Valero, Pilar Alonso Baixeras, eds., *El viaje en la Literatura Hispanoamericana: el espíritu colombino* (Madrid: Iberoamericana, 2008), 15.

expresa a través de la exageración y el exceso que aparecen constantemente en el *Diario de a bordo*. Es sobre todo esta diversidad la que alimenta las crónicas elaboradas en este periodo, consideradas un instrumento de comunicación y de expresión, un nexo entre viaje y escritura.

Los viajes del descubrimiento de las Indias de los siglos XV y XVI son comisionados al principio por el espíritu colonizador de la Corona española. Puede pasar que los primeros aventureros del Nuevo Mundo son también los cronistas mismos del viaje: son un ejemplo, además de Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, autores de una versión oficial de los hechos realmente acaecidos. En otros casos, el explorador se dirige al Nuevo Mundo como cronista oficial, en calidad de conocedor e intérprete de las Indias, como Gonzalo Fernández de Oviedo. En ambos casos la visión del Nuevo Mundo está condicionada por el contexto inicial, por una concepción europea cada vez más estimulada y cautivada por el descubrimiento de nuevas tierras, cuya penetración permite no solo el encuentro con el Otro, sino también la vuelta a los propios orígenes:

Con «el descubrimiento de Europa» ha de entenderse el proceso mental de raigambre renacentista que llevó a los humanistas a buscar los orígenes de los hombres y las civilizaciones con que se encontraron los descubridores en las Indias, y hallarlos éstos en la Europa antigua y en sus contornos.<sup>44</sup>

En la actitud de los españoles, llevados por el entusiasmo del descubrimiento, está el convencimiento de ser los electos por la providencia a conducir los destinos del mundo. Esta idea se acentúa con la visión que de ellos tienen los indígenas de las nuevas tierras. Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* o en la *Carta a Luis de Santángel* de Cristóbal Colón sobre los indígenas de las Antillas o aún Francisco López de Gómara cuentan cómo son considerados verdaderos dioses o intermediarios de las divinidades. Hernán Cortés hasta divulga la información de poseer poderes especiales frente a la naturaleza y a las personas. De esta visión se aprovechan los mismos Reyes Católicos que, posteriormente a la reconquista definitiva de la península ibérica, después de la caída de Granada en 1492 —última fortaleza del poder musulmán—, ven necesaria la defensa de la fe en todo el mundo conocido en esa época:

---

<sup>44</sup> Eugenia Popeanga y Barbara Fraticelli, eds., *La aventura de viajar y sus escrituras*, ob. cit., p. 124.

La misión evangelizadora castellana confirmaba la elección de España como la monarquía católica de aspiraciones universales, en cuyo seno el mesianismo nacional hubieron de asumirlo algunos de los descubridores y conquistadores llegados a Indias [...]. Los españoles viajaban protegidos por Dios, cuya misión se apropiaban y cuya Palabra expandían por el Nuevo Mundo a través de sus viajes.<sup>45</sup>

En un ambiente tan maravilloso no hay que extrañarse de que personalidades como las sobredichas aparezcan como seres divinos o sean capaces de empresas inauditas ante los ojos de los indígenas, aptos para construir un mundo nuevo donde situar espacios míticos que habían poblado teologías y geografías de la Antigüedad y donde reponer entonces la nostalgia y la fantasía de los europeos. El elemento imaginario contribuye a aderezar el contenido narrativo de los cuentos de la época, manteniendo activa la atención del lector, aunque el testimonio está a menudo lejos de la realidad.

*Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca cuenta las vicisitudes del conquistador embarcado en 1527 en la expedición de Pánfilo de Narváez para conquistar la Florida. Recibido por tormentas y huracanes, Álvaro Núñez naufraga en las costas de la actual Texas, donde empieza su itinerario a pie hacia Ciudad de México, narrando, igual que en una verdadera novela de aventura, cómo había sido capaz de sobrevivir durante todo este tiempo como esclavo, comerciante y brujo, y cómo tuvo que acostumbrarse a los hábitos de los nativos. Adelantando sesenta años la grandiosa obra de Cervantes, *Naufragios* es un compendio de realidad y ficción: nombres y situaciones no corresponden totalmente a la realidad, siendo su propósito impresionar al monarca español para sacar algún beneficio y el protagonista es una suerte de Odiseo capaz de afrontar momentos penosos como la reclusión y la esclavitud y otros emocionantes, en una narrativa al límite del «real maravilloso». El viaje es, además, la continuación de ese espíritu de cruzada que había llevado a los Reyes Católicos a emprender el camino de la reconquista y a fantasear sobre la posible creación de un nuevo catolicismo, universal e hispánico. Al mismo tiempo responde al deseo de dominación y de anexión, y está determinado por fines comerciales y por la pretensión de evangelizar: en conjunto, por el deseo de «hacer las Américas».

El descubrimiento de América da comienzo incluso al viaje antropológico y científico, exótico e iniciático, además del viaje horizontal en el tiempo y en el espacio,

---

<sup>45</sup> Eugenia Popeanga y Barbara Fraticelli, eds., *La aventura de viajar y sus escrituras*, ob. cit., p. 137.



y del vertical o interior en la esfera de la reflexión, del sueño, del propio ser. Este logro ha significado el inicio de la modernidad y la inauguración de la época de grandes expediciones.

En realidad, los conocimientos científicos que permiten el descubrimiento de América son escasos, si bien la experiencia de Cristóbal Colón como navegante es indiscutible, probablemente esencial para la elaboración de su proyecto, que prevé llegar a Oriente pasando por Occidente. Esta convicción hace difícil la ubicación del continente americano a nivel geográfico. Solo a partir de 1570 los mapas empiezan a distribuir correctamente las masas continentales. Un aporte decisivo viene de las frecuentes expediciones marítimas, que dan una forma definitiva a los mapas geográficos e impulsan las innovaciones científicas, hasta hablar de una «segunda era de los descubrimientos» a partir del siglo XVIII. En este contexto destaca la figura de Alexander von Humboldt, geógrafo, naturalista y explorador prusiano, conocido como «el padre de la moderna geografía universal». Durante un encuentro con Simón Bolívar en París, este lo define como «El descubridor científico del Nuevo Mundo, cuyo estudio ha dado a América algo mejor que todos los conquistadores juntos».<sup>46</sup> Los viajes de exploración lo llevan a América del Sur, parte del actual estado de México, Estados Unidos, Canarias y Asia Central; gracias a su energía, a su formación y a sus ambiciones literarias, se dedica a promocionar los viajes, poniendo la creatividad a servicio de su misma vida. El memorable viaje, contenido en las dos mayores obras humboldtianas, *Les voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (1799-1804) y *Kosmos* (1845-1859), pone las bases que llevan incluso a una reinención ideológica de América del Sur, a una nueva definición del país que finalizará con el proceso de independencia de las colonias españolas, circunstancia que marca una negociación de los vínculos de representación e imaginación entre la América española y Europa. La reinención de América del Sur tiene como punto de partida la naturaleza y hace que Humboldt se considere el «transculturador», el que lleva a Europa conocimientos de origen americano y que permite una comprensión mayor de la historia indígena, de su cultura y de su idioma, después del cierre mental de España hacia las potencias extranjeras:

---

<sup>46</sup> «¿Quién fue Alexander von Humboldt?», *Geoinstitutos*, acceso el 20 de abril de 2020, [http://www.geoinstitutos.com/quien\\_fue/f\\_heinrich.asp](http://www.geoinstitutos.com/quien_fue/f_heinrich.asp).

No la naturaleza accesible, recolectable, reconocible, categorizable [...] sino una naturaleza impresionante, extraordinaria, un espectáculo capaz de sobrecoger la comprensión y el conocimiento humanos. No una naturaleza que espera sentada que la conozcan y posean, sino una naturaleza en acción, dotada de fuerzas vitales, muchas de las cuales son invisibles para el ojo humano; una naturaleza que empequeñece a los seres humanos, domina su ser, despierta sus pasiones, desafía sus poderes de percepción.<sup>47</sup>

Es la imagen de una naturaleza virgen sudamericana la que se impone al imaginario europeo y constituye la ideología del nuevo continente, la misma que se había impuesto en la época del descubrimiento, cuando los primeros exploradores hablaron de un mundo primordial, de un espacio inocente aún por forjar, según precisos modelos económico-políticos. A la luz del pensamiento y de los escritos de Humboldt, podemos hablar de una visión romántica que determina los nuevos discursos sobre América, que en ese preciso momento se iba a liberar de Europa. Después de la experiencia humboldtiana son miles los viajeros, sobre todo británicos, que, fascinados por los relatos de viaje, deciden batir personalmente las tierras sudamericanas.

Un clásico de la época colonial es *Lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra: nos ofrece la imagen de la vida económica y social en los Virreinos de Perú y del Río de la Plata y revela la actitud utilitarista y práctica del autor, prolífico de datos recogidos en el campo para formar la literatura de experiencia. Pese a que no revela ninguna voluntad de independencia, se pueden leer los embriones que llevarán a la imposición de una nueva identidad para intervenir en una historia por recuperar.

Las mismas revoluciones de independencia se vuelven objeto de profundo interés, fuente de oportunidades comerciales y posibilidad de mercado, abriendo entonces la puerta a todo tipo de aventuras económicas. Sin embargo, los viajeros de la década de 1820 no se presentan como curiosos exploradores de nuevos espacios: en sus escritos se puede percibir claramente la retórica de conquista, pragmática y calculadora, y el deseo de alcanzar objetivos determinados, describiendo los enormes obstáculos logísticos encontrados en el camino que impiden el avance europeo.

Falta ese esteticismo típico de los escritos de Humboldt, donde la naturaleza se imponía fuerte y decidida, a diferencia de la consideración en términos de dinero y

---

<sup>47</sup> Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (México: FCE, 2010), 229-230.

dominio que se tiene en esta época, destacada por una visión modernizante y capitalista. América meridional debe ser reconstruida y transformada en una tierra donde es posible generar trabajo y productividad, donde la masa de seres humanos puede ser convertida en mano de obra. Es una fase que ve la afirmación de nuevas formas burguesas que aceleran el capitalismo y el impulso comercial hacia el corazón de los países por explorar. Consecuencia directa es el moderno eurocentrismo, la «conciencia planetaria de Europa»,<sup>48</sup> determinado por un mutuo compromiso entre historia natural y expansionismo económico y político europeo, por la afirmación de una hegemonía basada en la explotación de tierras y recursos y por el control administrativo, no por miras expansionistas e imperiales.

La atención es favorecida por la dinámica del poder que cada colonia tiene sobre la madre patria, por su necesidad de representarse frente al resto del mundo, por la particularidad de esas «zonas de contacto», definidas por Mary Louise Pratt como espacios sociales de encuentro y de choque entre culturas histórica y geográficamente diferentes y lejanas entre sí, dando vida a menudo a relaciones de dominación y subordinación y al fenómeno de la «transculturación».

El relato de la experiencia de viaje no solo exalta el sentimiento de europeísmo, sino crea también inquietud y curiosidad en el lector, impulsado por el deseo de conocerse a sí mismo, buscando por tanto en la historia de pueblos y países, la del corazón:

Los libros de viajes les dieron a los públicos lectores europeos un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas partes del mundo en las que se invertía y que estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas. Los libros de viajes tenían éxito. Generaban una sensación de curiosidad, emoción, aventura y hasta fervor moral acerca del expansionismo europeo.<sup>49</sup>

Los europeos se dirigen a los libros de viaje para leer las novedades de un continente que ellos mismos han descubierto.

El menor empeño puesto en los proyectos de descubrimiento de nuevos territorios induce, en el campo literario, a examinar y reordenar el pasado, para corregir las exageraciones de los primeros cronistas en los libros del descubrimiento, volviendo más

---

<sup>48</sup> Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, ob. cit., p. 37.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 24.

verosímiles las noticias relacionadas con los tiempos anteriores y para reflexionar sobre el periodo de la dominación española. En este sentido, la historiografía tiene el fin de contar la historia celebrando esas voces individuales, que marcan la formación de una conciencia americana.

El nuevo espíritu se interpone en una sociedad colonial compleja y jerárquica, con profundas diferencias en la repartición de privilegios económicos y políticos, una sociedad donde la población mestiza, los indígenas y los negros de África del Norte constituyen la mano de obra forzada y están completamente subordinados a los terratenientes y a los propietarios comerciales criollos, cuyo poder es a su vez sometido a la madre patria.

Frente al esfuerzo de España de reforzar el propio dominio sobre las colonias americanas, se levantan las masas rebeldes. A pesar de la tentativa de renovar el sistema colonial a través de la reforma liberal, orientada a modernizar las estructuras políticas y sociales y a limitar la explotación brutal de los indígenas, los conflictos coloniales se agudizan, sobre todo entre la élite criolla conservadora, indignada por los nuevos derechos atribuidos a los pueblos inferiores de la colonia.

El creciente malestar de los criollos genera los primeros movimientos independentistas guiados por los grandes libertadores, entre los cuales mencionamos los más importantes: Simón Bolívar en el Nuevo Reino de Granada, José de San Martín en la futura República de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Hidalgo y Morales en México, José Martí en Cuba. Los Estados emergentes son en realidad teatro de tensiones sociales y políticas, de graves conflictos que se reflejan en la vida cultural del país.

Con la independencia nacen nuevos conceptos a través de los cuales Sudamérica se enfrenta al resto del mundo, mirando especialmente hacia Europa. Empieza por lo tanto a tomar conciencia de sí, de su identidad y a reflexionar sobre los principios de diversidad, continuidad y reciprocidad, dando vida a un proceso de asimilación/diferenciación que lleva al continente entero a poner en evidencia su propia especificidad.

La revista *Repertorio Americano* del venezolano Andrés Bello constituye el primer intento de crear un instrumento de información totalmente americano, un intermediario de las nacientes repúblicas independientes que se inserta en el proceso de construcción de la nación. En todos los artículos publicados es recurrente la referencia a Alexander von Humboldt, una suerte de repetición de Cristóbal Colón, cuya obra es de fundamental interés para las ideologías americanas y americanistas. Bello proclama la

independencia literaria hispanoamericana, comenzando ese proyecto criollo de invención de América puesto en marcha por los euroamericanos. Este proyecto prevé la creación de sociedades descolonizadas preservando al mismo tiempo los valores europeos y la supremacía blanca. Sin embargo, los criollos deben hacer frente a las aspiraciones neocolonialistas europeas y a la petición de igualdad de derechos por parte de mestizos, africanos e indígenas sometidos a su poder. Las fuerzas conservadoras accionadas para contrastar los nuevos movimientos representan una demostración ulterior de los desafíos que encarar, siendo este un proceso y unos conceptos nuevos, un camino de experimentación.

Como puede intuirse en los poemas de Bello, la necesidad de sanar las heridas lleva el poeta a animar los pueblos a reclamar su tierra, a crear una América nueva y no capitalista, una vida campesina y simple en contraste con la mentalidad mercantilista de las nuevas potencias colonizadoras.

En este proceso de reinención de América se inserta la obra de Sarmiento, los *Viajes*, un libro de viaje criollo sobre Europa y Estados Unidos, donde el gobierno chileno le había enviado para estudiar los sistemas de educación pública y el potencial inmigratorio de otros países. Es la primera vez que un hispanoamericano escribe un libro de viaje sobre países visitados, produciendo una literatura de «contra-tendencia». Se podría pensar que los escritores sudamericanos no tuvieran suficiente autoridad o legitimidad discursiva desde la cual representar a Europa, o les faltara un proyecto ideológico que motivara la confrontación con la madre patria. De hecho, en el prólogo Sarmiento toma la posición de mediador cultural, reflexiona sobre la condición de ciudadano y hombre de letras criollo con respecto a Europa, revelando cierta complejidad en su relación.<sup>50</sup>

Después de la independencia, el mito de Ulises se arraiga con fuerza en la literatura hispanoamericana. Rubén Darío se considera a sí mismo como un «Ulises americano» que, saliendo de su Ítaca en Nicaragua, ve a Europa como una tierra por descubrir, la frontera de la literatura sudamericana.

Entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el viaje a Europa oscila entre la peregrinación cultural, para estudiar y saborear el espíritu europeo, como cuentan

---

<sup>50</sup> Fausta Antonucci y Stefano Tedeschi, *Letteratura Ispanoamericana. Storia e testi dalla Scoperta al Modernismo* (Roma: Aracne, 2008).

Florencio Varela en su *Diario de viaje* (1843-1844) o Eugenio Cambaceres en *Música sentimental* (1884) y el viaje de prestigio social durante el cual ponerse una máscara de personaje chic para entrar en la sociedad europea, como demuestran las obras *Los trasplantados* (1904) de Alberto Blest Gana y *Criollos en París* (1933) de Joaquín Edwards Bello. El «mal de Europa» está presente incluso en la obra de Manuel Gálvez, *Hombres en soledad* (1938), en la que el amor para este continente nace del contraste con el propio, de su espíritu de libertad que lo obliga a dejar Argentina.

Frente a la duda entre partir o quedarse, ser o no ser, los escritores que se quedan en patria dan rienda suelta en sus obras a la necesidad de originalidad nacional y de emancipación espiritual de Europa. Está la voluntad de construir la nación a través de un sujeto cultural, de sacar a la luz la autenticidad americana que sigue apoyándose en la herencia española y no en la indígena. Nace la necesidad de diferenciarse del enemigo anglosajón de América del Norte y también de Europa, que, si bien representa su centro radiante, no deja brotar la verdadera raíz sudamericana, o sea su pasado indígena, que quiere imponerse como proyecto de identidad:

Rispetto a quello europeo, il Romanticismo ispanoamericano preferisce dunque alcune problematiche, legate all'iniziale riflessione sulla propria identità e ad alcune situazioni strettamente contingenti. Si avverte innanzitutto la complessità della propria relazione con la storia, fino allora vissuta come una sorta di appendice di quella europea, ed appare urgente una riscoperta delle radici originali, a partire da quelle preispaniche, anche per trasmetterle alle nuove generazioni [...]. Alla storia da recuperare si affianca un contraddittorio rapporto con la natura: il repertorio delle meraviglie, tracciato dallo sguardo europeo, diventa un problema da risolvere, uno spazio da riordinare quando se ne vuole trarre benefici economici e si vuole procedere ad un più stabile controllo di territori ancora largamente inesplorati.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Fausta Antonucci y Stefano Tedeschi, *Letteratura Ispanoamericana. Storia e testi dalla Scoperta al Modernismo*, ob. cit., p. 176-177.

En comparación con el europeo, el Romanticismo hispanoamericano prefiere entonces algunas problemáticas relacionadas con la reflexión inicial sobre su identidad y sobre algunas situaciones fuertemente contingentes. Se nota sobre todo la complejidad de la propia relación con la historia, hasta entonces vista como una suerte de apéndice de la europea, y parece urgente un redescubrimiento de las raíces originarias a partir de las prehispánicas, incluso para transmitir las a las nuevas generaciones [...]. A la historia que recuperar se añade una relación contradictoria con la naturaleza: el repertorio de las maravillas, trazado por la mirada europea, se vuelve un problema que solucionar, un espacio para reordenar cuando se quieren sacar beneficios económicos y se quiere proceder a un control más estable de territorios aún inexplorados. [Traducción de María Elena Casasole].

Nace ya la paradoja: «cancellare ciò che esiste produce esistenza».<sup>52</sup> Cancelar significa renegar de esa condición de invisibilidad a la cual está relegada América Latina. Cancelar significa incluso romper esa realidad colonial creada por los conquistadores y crear un espacio sin fronteras donde puede afirmarse la consciencia de ser, sometida a las imposiciones de arriba. Empieza el viaje hacia la afirmación de sí, hacia el «passaggio da una condizione di inconsapevolezza a una condizione di coscienza e rifiuto»,<sup>53</sup> un viaje en busca de la propia identidad que obsesiona al latinoamericano, legitimando todo lo que es autóctono. El exotismo, reivindicado como forma de personalidad propia, se convierte, pues, en esencia latinoamericana que expresar. En esta construcción de sí el indio tiene un papel importante: él, un ser en simbiosis total con la naturaleza, sujeto utópico, proyección mítica, es capaz de reconstruir el pasado gracias a su sistema de valores.

La corriente neindigenista fue inaugurada por José María Arguedas, escritor peruano proveniente de una familia mestiza y criado por siervos indígenas, que consiguió moldear su personalidad a su idioma y a sus costumbres andinos. En *Los ríos profundos* (1958) expresa los límites de la comunicación intercultural en el contexto del Perú rural a principios de siglo, como ejemplo de restricción en ámbito latinoamericano. La incomunicabilidad se extiende al mundo occidental y quechua, dos mundos paralelos, pero contradictorios. Ernesto recorre centenares de países con su padre que es abogado y no solo descubre la diversidad cultural del Perú rural, sino que consigue también socializar con el mundo quechua, descifrar los códigos éticos y religiosos. Surge una novela híbrida entre el mito andino y la cultura occidental, donde el protagonista, vacilante entre las dos tradiciones, está en busca de una identidad. Uno solo será el modelo cultural para elegir ya que la síntesis única nunca se generó o siempre se quedó incompleta: Ernesto es una metáfora del contraste, un sujeto de contradicciones y de necesidad en busca de una verdadera integración, de una comunión con el mundo occidental, un ser en vía de definición en oposición a otro.

El tópico del viaje relacionado con los orígenes, con la cultura y con la escritura latinoamericana vuelve en toda la obra de Alejo Carpentier: desde *Los pasos perdidos* (1949) —obra a través de la cual nos adentramos en el espacio de la selva, que es origen

---

<sup>52</sup> Rosalba Campra, *América Latina: l'identità e la maschera* (Roma: Meltemi, 2006), 18. Cancelar lo que existe produce existencia. [Traducción de María Elena Casasole].

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 22.

Cambio de una condición de desconocimiento a una condición de consciencia y de rechazo. [Traducción de María Elena Casasole].

y matriz incontaminada del tiempo de América—, al cuento «El camino de Santiago» — perteneciente al libro *Guerra del tiempo* (1958)—, hasta *El siglo de las luces* (1962). Y aún *El arpa y la sombra* (1979) entra de pleno derecho en una literatura que exterioriza su fantasía, en una suerte de parodia e imitación de los diarios de viaje, que se revelan como escritura y lenguaje y que, detrás de la figura de Cristóbal Colón, esconden la reflexión de americanista sobre el sentido profundo de la creación. Se puede reconocer en estas obras el cronotopo del viaje cervantino: su huella revive en la novela latinoamericana.

América es maravillosa desde el descubrimiento de Colón, espejo fantástico donde se había fijado la mirada europea y que se refleja en la novela moderna, donde el umbral entre mundo visible e invisible, entre real e imaginario, apenas se percibe. La irrupción de lo mágico en lo cotidiano impulsa a reflexionar sobre el concepto del «real maravilloso», que lleva consigo una concepción mítica de la realidad y trasciende los límites de la racionalidad. Por lo tanto, el viaje toma forma en un laberinto o en una biblioteca, como demuestra Borges, espacios utópicos donde se proyecta en modo circular una dimensión ordinaria:

Perché per Borges anche ragione e sogno sono un labirinto, come è un labirinto ogni poema, ogni combinazione nel mazzo di carte o nella scacchiera, ogni vita. Labirinto che è comunque inesorabile simmetria. Ogni avventura umana non è che la reiterazione di un'altra, identica nella struttura benché possono cambiare gli attori e il tempo abbia imposto altri nomi, altre motivazioni. La storia non è che una trama, che un labirinto percorso da ombre che finiranno per smarrirsi allo stesso punto.<sup>54</sup>

Un recorrido sin fin que llega hasta la modernidad, durante la cual la escritura latinoamericana sigue utilizando los códigos de la literatura de viaje y de la movilidad en general e intenta transformar lo que para los demás es un punto de llegada en un lugar donde el yo puede encontrar su propia identidad.

---

<sup>54</sup> Rosalba Campra, *America Latina: l'identità e la maschera*, ob. cit., p. 66.

Porque para Borges razón y sueño también son un laberinto, como es un laberinto cada poema, cada combinación en los naipes o en el tablero, cada vida. Laberinto que es, por lo tanto, inexorable simetría. Toda aventura humana es la reiteración de otra, idéntica en la estructura pese a que pueden cambiar los actores y el tiempo ha impuesto otros nombres, otras motivaciones. La historia es una trama, un laberinto, recorrido por sombras que acabaran desapareciendo en el mismo punto. [Traducción de Maria Elena Casasole].



La modernidad ve el nacimiento de las clases medias urbanas que fomentan la industrialización, la innovación tecnológica y la creación de movimientos políticos modernos, incitando también la creación de instituciones ocupadas en promover la cultura nacional. Los intelectuales se convierten en los verdaderos impulsores de la nueva filosofía y de los valores metropolitanos. No obstante, desde el punto de vista económico y político, América Latina está encuadrada todavía en un sistema neocolonial, tiene poco control sobre su propio destino y ve limitada su capacidad de crecimiento. Esta situación tiene una repercusión incluso a nivel cultural y la temática del viaje se compromete de nuevo con estos dilemas.

Los viajeros de las novelas contemporáneas hispanoamericanas no descubren nada, vuelven sobre sus pasos. Aunque siga existiendo la estructura del viaje, sirve para menospreciar los conceptos de desarrollo, de transformación, de descubrimiento que implican tradicionalmente cualquier proceso. Gabriel García Márquez y Julio Cortázar están involucrados en esta fase de «destrucción».

García Márquez afronta el tema del «viaje imposible» y fustigado, una inversión irónica del viaje del descubrimiento, además del viaje mítico, testimonio del tiempo histórico y circular que refleja la historia americana entera, colocándose en los momentos principales desde su fundación hasta su desarrollo. La Macondo descrita en *Cien años de soledad* (1967) representa un punto de llegada de personas y cosas donde arriba mágicamente la modernidad y el neocolonialismo:

Macondo è una realtà polivalente, dotata di una forte carica simbolica. Non solo, quindi, è un villaggio colombiano del retroterra caraibico, ma simboleggia qualunque villaggio periferico e, più in generale, la provincia, qualunque provincia. Può connotare l'America nella sua storia di storture, dall'isolamento iniziale alla colonizzazione, all'imperialismo statunitense. Ma anche la storia universale vi è allusa, nei suoi cicli e nelle sue parabole, nel suo divenire e permanere, nella sua vicenda biologica di aggregazioni e disgregazioni.<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> Roberto Paoli, *Invito alla lettura di García Márquez* (Milano: Mursia, 1987), 61.

Macondo es una realidad polivalente, se caracteriza por una fuerte carga simbólica. No solo, entonces, es una aldea colombiana del interior caribeño, sino que simboliza todas las aldeas periféricas y, más en general, la provincia, cualquier provincia. Puede denotar América en su historia de torceduras, desde el aislamiento inicial hasta la colonización y el imperialismo estadounidense. Se alude también a la historia universal, a sus ciclos y a sus parábolas, a su devenir y permanecer, a su vicisitud biológica de agregaciones y disgregaciones. [Traducción de Maria Elena Casasole].

El viaje en sentido alegórico es ese tratado por Julio Cortázar en *Los premios* (1960) y sobre todo en *Rayuela* (1963), modelo por excelencia del peregrinaje iniciático de la narrativa latinoamericana contemporánea, donde el viaje no es simplemente huida, sino también búsqueda. Los dos polos de oposición geográfica y cultural entre América-Europa, París-Buenos Aires, están representados en la rayuela, separadas por el océano, el primero se llama Tierra y el último Cielo. Un viaje de ida y vuelta en el cual los dos horizontes nunca llegan a unirse, un viaje circular en el que Europa, como parte del propio pasado, representa la posibilidad de adquirir una identidad. Pero esa realidad alcanzada por Oliveira no es el Paraíso perdido, no es ese Cielo anhelado desde Buenos Aires: la vuelta se hace necesaria; la divergencia típica del hombre americano entre aquí y allá se traduce en el binomio ser-estar, en el cual la dialéctica se resuelve en la necesidad de ser realmente lo que somos, aceptando el propio origen americano.

Las antiguas tradiciones de la narrativa de viaje hoy se reciclan para describir experiencias contemporáneas de migraciones y desplazamientos, creando así los sujetos de la globalización. Los profundos cambios acaecidos a partir de los años ochenta nos obligan a reflexionar sobre y desde la movilidad y en los relatos de viaje, así como en pasado, sigue representándose el mudable orden global.

Hasta las dictaduras instauradas en la realidad americana y, en unos casos, la inevitable elección del exilio han producido formas de escritura en las cuales el viaje, que la literatura latinoamericana propuso como uno de los arquetipos fundamentales, alcanza otra dimensión. Se convierte en un peregrinaje fuera de las propias fronteras, una huida que se traduce nuevamente en una búsqueda de Europa, de esa madre patria de la cual se quiere separarse, pero que a menudo vuelve a ser punto de llegada y lugar de protección importante. Y la lejanía sigue generando la nostalgia, pero es ahondamiento de la consciencia y también del encuentro.

Pablo Neruda se interesa por este movimiento de ida y vuelta en su última antología, *Navegaciones y regresos* (1959), en la cual el hombre es el viandante de un viaje hacia la madre patria, el lugar de los sueños y la infancia. Cada oda representa una estación en el viaje de la vida por la tierra. Sin embargo, todo vuelve a la tierra, como un ciclo natural de la vida en este mundo. Después del viaje, la vuelta es a la memoria. De Rubén Darío y del simbolismo, Neruda hereda también el tema del «viaje inmóvil», imaginario, propenso a descifrar los misterios del universo. A través de la naturaleza

avanza hacia el corazón de la Tierra, fuente materna y procreadora, dispensadora del conocimiento universal.

En los últimos años América Latina está viviendo profundos cambios sociales y culturales. Se señala sobre todo el intento de liberarse del viejo mito existente desde los tiempos de Cristóbal Colón, o sea, de un Nuevo Mundo mágico y paradisíaco, tierra idealizada donde es posible realizar la utopía, contrapuesta al intenso racionalismo de la civilización europea. Pero hoy las expectativas idealistas sobre América están cambiando: con el ocaso del «realismo mágico» y el alba de la modernidad, además de la reciente era de la globalización, América Latina toma consciencia de su riqueza más grande: ser una nación híbrida, cruce de pueblos y culturas, portadora de un notable bagaje étnico y cultural.

El viaje en la literatura latinoamericana como búsqueda de un espacio donde ubicarse reivindica el carácter exótico de la propia geografía a través del concepto de identidad. La consciencia adquirida de ser latinoamericanos conlleva una visión diferente de Europa hacia el coloso del sur: frente a sí tiene ahora un sujeto que se proclama como tal, diferente del europeo, que ha decidido quitarse la máscara impuesta por la conquista antes y por el orden colonial después, revelando sus deformaciones y sus contradicciones. Viaje como identidad, por lo tanto, como pertenencia, como forma, viaje como independencia.

# Ojos de mujer observan el mundo

## El viaje en femenino

Hablar de literatura de viaje de mujeres lleva a marcar la diferencia entre especificidad femenina y masculina tanto en la práctica de viaje como en la modalidad de escritura: la primera tradicionalmente relacionada con el inconsciente, la segunda con la racionalidad.

Sin embargo, la búsqueda de una escritura totalmente femenina, a partir de la pertenencia al género, conlleva el riesgo de dar una lectura *a priori* de los textos de viaje y del pensamiento femenino sin tomar en cuenta las peculiaridades del sujeto. La crítica se ha dividido por lo tanto entre los que niegan las diferencias entre los dos sexos, uniformando su historia del viaje y superando la dicotomía entre masculino/femenino y los que sostienen que:

Se è vero che la letteratura di viaggio traduce in scrittura la tensione fra il fascino dell'ignoto e il peso del noto e del familiare, fra il desiderio di fuga e l'impossibilità di dimenticare la propria cultura, è altresì vero che possono esistere modalità femminili e maschili di percepire noto e ignoto, interno ed esterno.<sup>56</sup>

No obstante, es cierto que la herencia literaria es patrilínea, producto de una tradición masculina. Desde los albores de la historia del hombre, es el nomadismo lo que determina el modelo de vida de hombres y mujeres que indistintamente se desplazan por las extensas sabanas en busca de comida y amparo. Después de la invención de la agricultura, el cultivo de productos y la crianza del ganado, el hombre tiene que elegir entre nomadismo y sedentarismo. Empieza entonces a delinarse la frontera entre dentro y fuera, entre *oikos* y distanciamiento, entre fijeza y movilidad, entre hombre y mujer. El espacio y el tiempo del hombre y de la mujer se ven separados y contrapuestos: el interno, la casa, se identifica con el femenino, el externo con el masculino, esferas de la restricción

---

<sup>56</sup> Federica Frediani, *Uscire. La scrittura di viaggio al femminile: dai paradigmi mitici alle immagini orientaliste* (Reggio Emilia; Diabasis, 2007), 101.

Si es verdad que la literatura de viaje traduce en escritura la tensión entre el atractivo de lo ignoto y el peso de lo que es conocido y familiar, entre el deseo de huir y la imposibilidad de olvidar la propia cultura, es también verdad que pueden existir modalidades femeninas y masculinas de percibir lo que es conocido e ignoto, interno y externo. [Traducción de Maria Elena Casasole].

y de la libertad, de la protección del hombre y de la estabilidad de las mujeres. Se empieza a hablar de «identificazione sessuale dello spazio».<sup>57</sup>

Ya en la *Epopeya de Gilgamesh* la madre del rey sufre y no consigue entender por qué el hijo decide marcharse. Una elección inconcebible para mujeres maternas que son fieles ángeles del hogar, modelos de amor que en casa adquieren su identidad social.

Son los hombres los que se van de viaje, los héroes que ya desde la épica antigua se enfrentan a expediciones y empresas duras, durante las cuales el cansancio y el sufrimiento dominan sus ánimos, guiados por divinidades que les ayudan a superar los obstáculos. En tierra extranjera o de vuelta a la patria, es tarea de las mujeres recibirlos, verdaderas mediadoras de la acogida, gracias a las cuales el acceso a lugares desconocidos es más fácil y convirtiéndose la vuelta en el momento solemne del reconocimiento de sí, de definición de la propia identidad:

La caratterizzazione maschile del movimento e quella femminile della stanzialità è chiaramente un prodotto di quell'imposizione di modelli culturali che possiamo vedere nel potere che l'immagine del viaggiatore ha esercitato sugli uomini giovani che imitavano e ricercavano il padre idealizzato e assente.<sup>58</sup>

La única forma de viaje concedida a las mujeres es el paso real y simbólico de la casa paterna a la del esposo con el día del casamiento. Ejemplar es el viaje de Andrómaca que, escoltada por Héctor y por sus compañeros, llega a Tebas de Ilión, patria del amado. El recorrido para la mujer que sale de su espacio doméstico está predelineado y no prevé la llegada a lugares abiertos, sino a otra casa, la del marido: un desplazamiento único y definitivo que la lleva de nuevo a una condición de fijeza, contrapuesta a la figura en movimiento del esposo, pero que por otro lado permite la adquisición de una nueva identidad.

La relectura de los mitos inicia la interpretación de figuras y símbolos que encubre una pluralidad de significados y asumen, a través de las épocas, imágenes culturales

---

<sup>57</sup> Eric J. Leed, *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism*, ob. cit., p. 143. Identificación sexual del espacio. [Traducción de Maria Elena Casasole].

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 326-327.

La caracterización masculina del movimiento y la femenina del sedentarismo es claramente un producto de esa imposición de modelos culturales que podemos ver en el poder que la imagen del viajero ejercita sobre hombres jóvenes que imitaban y buscaban al padre idealizado y ausente. [Traducción de Maria Elena Casasole].

diferentes, volviéndose espacios de frontera entre realidad e imaginación. Las principales figuras femeninas del mundo clásico simbolizan un modelo arquetípico tomado como punto de referencia incluso en los modelos literarios contemporáneos. Así, Penélope es la mujer por excelencia del *oikos*, símbolo de inmovilidad, donde el único tiempo de acción está dictado por la tejedura de la tela, lo demás es un tiempo de espera que dura veinte años. Una figura, la de la esposa fiel, que encaja plenamente con la ideología patriarcal, contrapuesta a Helena, icono del «eterno femenino». Protagonista de varios mitos de seducción, es considerada la causa de daños y destrucciones que llevan a la guerra de Troya, el arquetipo de las mujeres infieles al ser raptada por Paris y reivindicada por el marido Menelao. Al lado de la variante más conocida del mito descrita por Homero, existe otra versión, la de Eurípides, según la cual Helena es ejemplo de devoción conyugal: después del estallido de la guerra se habría escondido en Egipto a la espera de reunirse con su marido Menelao. En todo caso, durante la Antigüedad la mujer queda a la espera de un hombre ocupado en conquistas y exploraciones.

De hecho, los viajeros de la historia y de la literatura no tienen análogos femeninos y, cuando existen, se trata de mujeres maléficas o infieles que traicionan los valores de la familia y están animadas por impulsos irracionales y por la pasión que hace sus acciones imprevisibles y destructivas. En otros casos, en cambio, los equivalentes femeninos tienen menor importancia con respecto a los masculinos, se mueven en los espacios de la marginalidad social:

La letteratura confina le figure femminili nei ruoli che i codici patriarcali hanno loro assegnato: a fare da contraltare a Edipo, Ulisse, Amleto, Don Giovanni, Faust troviamo Antigone, Penelope, Ofelia, Donna Elvira, Margherita. Tali figure incarnano il passivo, l'obbedienza, la subalternità, la dipendenza, il nido, il privato: sono oggetti del pensiero, dello sguardo e del desiderio altrui.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Federica Frediani, *Uscire. La scrittura di viaggio al femminile: dai paradigmi mitici alle immagini orientaliste*, ob. cit., p. 15.

La literatura confina las figuras femeninas en los papeles que los códigos patriarcales les han asignado: los contrapuntos a Edipo, Ulises, Hamlet, Don Juan y Fausto son Antígona, Penélope, Ofelia, Doña Elvira y Margaret. Estas figuras encarnan a la pasividad, la obediencia, la subordinación, la dependencia, el nido, lo privado: son objetos del pensamiento, de la mirada y del deseo de los demás. [Traducción de María Elena Casasole].

Se trata de una literatura y de una experiencia de carácter masculino, sujeta a una sociedad patriarcal en la cual los desplazamientos de las mujeres son en la mayoría de los casos viajes con séquito, de buenas esposas que acompañan al marido, que recrean el ambiente doméstico en tierras lejanas reafirmando su situación estática. Un estatus que pierden cuando, prisioneras de guerra o fugitivas por amor, deciden romper los vínculos y se ponen en camino en busca de salvación que pueda redimir las de su condición de mujeres «enjauladas».

Desafortunadamente falta un corpus literario de referencia; sin embargo, de los fragmentos recibidos sabemos que son «viajeras» durante el Bajo Medioevo mujeres infelizmente conyugadas, cuya salida representa una ruptura y la imposibilidad de recuperar el pasado. Las mujeres lejos de su casa pierden su identidad también y la condición de personas honestas: adquieren la mala fama de seres transgresores y se vuelven objeto de agresiones sexuales. Las huidas de lugares de segregación, de la propia casa o de un monasterio, representan una traición de las normas morales y de las convenciones sociales, una infracción de los pactos incluso a nivel jurídico, que pone a la mujer en la vía del no retorno.

Por lo tanto, huir no es ir más allá de las fronteras geográficas por curiosidad o conocimiento, es deseo de autonomía, es esperanza de satisfacer las propias exigencias en otro lugar. No se registran, ni por escrito ni en los recuerdos, el paisaje y la naturaleza visitados, ni se prefijan metas o itinerarios y a menudo el viaje acaba en un vagar infinito por burdeles sin un verdadero cambio en la existencia.

A Tierra Santa las mujeres acompañan incluso a los soldados en la primera cruzada. Su presencia no siempre es bien vista: sufren violencia, están expuestas a riesgos y viven en condiciones de esclavitud. Los desplazamientos las conducen hacia una tierra de frontera entre deseo y prohibición, entre lo que está permitido y lo que está vetado. Sus cuerpos inducen a los hombres al pecado, unos cuerpos que la Iglesia juzga como efímeros, como obstáculo para la salvación del alma.<sup>60</sup>

Existen también las peregrinas que en la Europa medieval pueblan las calles que las llevan hacia Tierra Santa. Biblia en mano y fe en el corazón, se convierten en las protagonistas del viaje religioso, que empieza en el 326 cuando la emperatriz Elena,

---

<sup>60</sup> Federica Frediani, *Uscire. La scrittura di viaggio al femminile: dai paradigmi mitici alle immagini orientaliste*, ob. cit., p.15.

madre de Constantino el Grande, se dirige a Palestina en busca de la *Vera Cruz*, el patíbulo donde murió Jesús, haciendo del mito la realidad. Las calles de Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela se atestan de pobres fieles o aristocráticos, mujeres y hombres.

Las peregrinas cristianas en Tierra Santa necesitan de un «salvoconducto» para moverse en libertad dentro de las fronteras del Imperio, un permiso de tránsito destinado a los hombres de Estado, pero que en algún caso se concede también a mujeres pertenecientes a la aristocracia o a religiosas de rango. El mismo documento se concede a una monja española, Sor Egeria, que, animada por una profunda religiosidad, se embarca de Galicia a Oriente en un viaje que durará tres largos años, entre 381 y 384. A pesar de las escasas noticias biográficas, no es difícil intuir que es una mujer fuera de lo común, que se distingue por su coraje y su independencia, por su saber, por la sed de conocer, rasgos que la llevan a seguir los pasos hacia lugares bíblicos. Sus impresiones van a confluir en *Itinerarium Egeriae*, un manuscrito hallado a finales del siglo XIX falto del principio y de la parte final, en el cual cuenta de forma detallada el viaje a través de la red viaria de las legiones romanas, una *peregrinatio* que tiene como meta no solo Jerusalén y los lugares del Antiguo y Nuevo Testamento ya batidos por Santa Elena, sino las ciudades de los Apóstoles y los santuarios de los mártires también. Su obra, en la que es observadora y protagonista a la vez de la historia narrada, representa la primera escritura de viaje pensada enteramente en femenino.

Después de Sor Egeria muchas mujeres deciden irse de viaje. Margery Kempe, por ejemplo, visita los principales lugares sagrados de la cristiandad asumiendo el papel de una peregrina aventurera. Mujer y madre de trece hijos, decide marcharse tras una visión que la exhorta a abandonar las vanidades del mundo, consiguiendo que su unión con el marido sea casta y empieza a vivir una vida de devoción a Dios. El relato de sus viajes constituye una parte relevante de su libro, *The book of Margery Kempe* (1436 aproximadamente), obra considerada la primera autobiografía en inglés.

Las peregrinas parten con conocimiento previo de los lugares que visitar, con textos informativos que durante la época romana gozan de gran éxito entre los eruditos.

Existen dos tipos de «guías» en la Antigüedad: los *Itineraria adnotata*, que abordan las redes de carreteras desde el punto de salida hasta el final con las distancias correspondientes y los *Itineraria picta*, que incluyen mapas con la imagen de la red vial, de los lugares de descanso y de las características relevantes del paisaje. Los que se dirigen a la Ciudad Eterna en cambio no viajan sin la *Mirabilia Romae*, una verdadera



«guía de viaje» que apareció en el siglo XII y que siguió imprimiéndose en las épocas sucesivas incluso traducida a varios idiomas, obra de gramáticos y eruditos que recogen tradiciones e indicaciones sobre los monumentos paganos y cristianos de Roma.

El peregrinaje se convierte en el único viaje permitido a las mujeres, una huida de las constricciones familiares y sociales, un *iter* espiritual capaz no solo de transformar su personalidad, sino también de trazar un recorrido para llevarlas a la emancipación.

Ahora los viajes sitúan a la mujer en una posición diferente en la comparación/choque con la alteridad e implican su alejamiento de la inmovilidad.

Durante los siglos XV y XVI, empieza a delinearse el perfil de viajeras intrépidas y aventureras que, a pesar de que a menudo permanezcan en el anonimato, han contribuido a escribir la historia del viaje que ha llegado hasta nuestros días.

Nadie recuerda, por ejemplo, a Isabel Barreto, navegadora del siglo XVI, primera mujer almirante de la historia española que decide acompañar al marido, Álvaro de Mendaña, en su segundo viaje hacia las islas Salomón. Una travesía dura, una verdadera aventura marítima durante la cual pierde a su amado; sin embargo, después de tres meses, consigue arribar a las costas de Manila como comandante del barco. Isabel es una entre las veinte mil mujeres, sobre todo andaluzas y extremeñas, que participan en el descubrimiento del Nuevo Mundo: viajan solas o se reúnen con el marido o son viudas que se encargan de alguna hacienda heredada. Unas se vuelven terratenientes, encomenderas o incluso gobernadoras, otras participan en la lucha al lado de los soldados más valientes.

Las aventuras vividas por estas exploradoras son objeto de conversación en las tertulias de los salones literarios, nacidas en España durante el Siglo de Oro, el único espacio donde mujeres inquietas y curiosas pueden contar con toda libertad sus experiencias, confrontarse y discutir de política, sexo, cultura y viajes. Un espacio que les permite apropiarse de un lenguaje y de una voz pública para exponer sus historias, sustentando al mismo tiempo la educación y la emancipación femenina, y reforzar su posición ideológica en el orden social, desafiando las profundas estructuras patriarcales.

Una posición que la literatura de viaje contribuye a consolidar desde finales del siglo XVIII, favoreciendo la educación de las mujeres a través de la función pedagógica y cognitiva del viaje y de la escritura. De hecho, el intento pedagógico de la narrativa de viaje, además de transmitir conocimiento, da informaciones que las mujeres tienen que utilizar para emanciparse.

Estamos en la época del *Grand Tour*, rito exclusivamente masculino que deja a las mujeres al margen de la historia. Es opinión común y compartida que no existió uno femenino: la experiencia concierne a jóvenes aristocráticos varones que se marchan para una suerte de viaje iniciático en el cual, a través del conocimiento directo lingüístico y cultural, emprenden un camino de formación y de instrucción a la vez, una fase de perfeccionamiento del futuro caballero diplomático y burócrata.

El viaje cultural no pertenece al género femenino; se concede solo a mujeres acomodadas que se desplazan junto con el marido, recreando incluso en tierra extranjera el mismo ambiente familiar que tienen en su patria, por lo tanto, siguen dedicándose al cuidado de la casa y de los hijos. Sin embargo, la posibilidad de observar una nueva realidad, de marcharse, aunque solo como damas de compañía, abre nuevos horizontes para las mujeres, que hasta ese momento eran meras espectadoras pasivas de los viajes de los demás.

Los exiguos textos de la literatura apodémica femenina permiten acercarse a su manera de pensar, juzgar los eventos políticos de otros países, la sociedad y los pueblos o entender su propio sentido del viaje. Se trata en la mayoría de los casos de novelas de género epistolar.

Recordamos las cartas de la condesa D'Aulnoy publicadas a final del siglo XVII, *Mémoires de la cour d'Espagne, Relation du voyage d'Espagne*, que representan la principal fuente de información sobre los hábitos españoles de aquella época. Aunque se dude de su estancia en España, reelaborada probablemente a partir de los testimonios de otros viajeros, consigue representar minuciosamente la crisis política y los ambientes cortesanos y ofrece descripciones paisajísticas e informaciones históricas detalladas, añadiendo frecuentes exageraciones y distorsiones de la realidad que dan por otro lado mayor color y viveza a su relato. Igualmente, las *Lettres sur l'Angleterre, la Hollande e l'Italie* (1762) de Madame du Boccage o también el relato de viaje a través de Francia, Alemania y Rusia en 1785-1786 de Lady Elizabeth Craven y el de la Princesse de Gonzague, Elisabetta Rangoni, escrito para sus amigos durante los recorridos por Italia, Francia y Alemania. Parece el modelo epistolar única expresión de la especificidad femenina: «in altre parole, il soggetto, per ovvie ragioni interne, determina la forma»<sup>61</sup> y

---

<sup>61</sup> Dinora Corsi, ed., *Altrove. Viaggi di donne dall'antichità al Novecento* (Roma: Viella, 2006), 179. En otras palabras, el sujeto, por obvias razones internas, determina la forma. [Traducción de Maria Elena Casasole].

el contenido en los cuales la mujer parece plasmar temáticas consideradas típicamente femeninas:

Laddove a scrivere è una donna viaggiatrice, ci si aspetta certi contenuti, e se questi effettivamente vi si trovano, sembrano la controprova inconfutabile di questo assunto metodologico: la vita quotidiana, il modo di vestirsi e di allestire la propria casa, la posizione sociale della donna, la relazione tra i sessi, l'educazione dei figli, l'alimentazione, le condizioni sanitarie sono, anzi devono essere, tematiche femminili.<sup>62</sup>

La literatura de viaje de la Europa prerrevolucionaria no parece diferenciarse en los contenidos específicos, sino por el diferente estatus social de las mujeres viajeras. La mayoría de las veces están sujetas a una trabazón familiar, en un contexto de grupo donde su función es solo de compañía, sin provocar rupturas ni «arranques de genio». Si por un lado el «viaje en grupo» mantiene inalterada la condición de la mujer siempre vinculada al núcleo familiar, por otro determina una apertura significativa de los horizontes mentales y geográficos.

En el siglo XVIII muchas mujeres empiezan a soñar con desplazarse más allá de las elegantes rutas del *Grand Tour* y giran la mirada hacia el Este. Oriente representa un lugar para la confrontación y la reflexión sobre la propia condición de mujer, permitiendo ese «nomadismo dello sguardo»<sup>63</sup> que las lleva a superar la dialéctica estatismo-movilidad, interno-externo.

El viaje a Oriente tiene sus raíces en el modelo de la Antigüedad, el del peregrinaje, aunque ya no sea la motivación religiosa que cautiva a los viajeros. El fascinante islam aparece a los ojos del utilitarista e imperialista Occidente como un lugar de magia y encanto, un lugar quimérico donde refugiarse en busca de un exotismo romántico, donde abandonarse a ese clima de espiritualidad propio de la tierra del Sol.

---

<sup>62</sup> Dinora Corsi, ed., *Altrove. Viaggi di donne dall'antichità al Novecento*, ob. cit., p. 180.

Cuando es una mujer viajera la que escribe, se esperan ciertos contenidos, y si estos efectivamente se hallan, parecen la contraprueba irrefutable de este asunto metodológico: la vida diaria, la manera de vestir y de decorar la propia casa, la posición social de la mujer, la relación entre los sexos, la educación de los hijos, la alimentación y las condiciones sanitarias son, o mejor deben ser, temáticas femeninas. [Traducción de María Elena Casasole].

<sup>63</sup> Federica Frediani, *Uscire. La scrittura di viaggio al femminile: dai paradigmi mitici alle immagini orientaliste*, ob. cit., p. 4.

Nomadismo de la mirada. [Traducción de María Elena Casasole].

Del Este llegan las *Turkish Embassy Letters* (1762) de la escritora inglesa Lady Mary Wortley Montagu, considerada la pionera de la literatura de viaje femenina en Oriente, que relatan la historia de su viaje a Turquía al lado del marido nombrado embajador. Las cartas serán modelo de inspiración para las escritoras/viajeras sucesivas. Nos ofrecen la lectura de un mundo femenino turco a través de los ojos de una dama de corte inglesa del siglo XVIII, que abre las puertas al orientalismo y que permite a su espíritu libre dejar a sus espaldas una sociedad cerrada y concederse una posibilidad de regeneración. Si bien no subvierte el modelo estereotipado de la mujer viajera con el séquito, Lady Mary va más allá de su papel de mujer y madre y se pone como observadora del mundo visitado, deleitada y vivaz, asumiendo como propias las tradiciones extrañas. Logra penetrar en la realidad que la rodea, cogiendo los matices y las diferencias, sin ponerse en una posición de superioridad, sino superando las barreras y abriéndose a un Oriente que ya no es lejano y cruel y que puede tocar gracias a la curiosidad nunca invasiva de su ser y a su manera de enfrentarse.

Su atención se centra de modo especial en los espacios exclusivamente femeninos: el *harem*, propio de las clases sociales acomodadas, es el espacio doméstico de las mujeres orientales y el *hammam* (el baño turco), el único lugar de accesibilidad social para las mujeres. Espacios privilegiados por lo tanto de la narración femenina que entran también en la escritura de Cristina Trivulzio di Belgiojoso, aristocrática milanesa que visita Oriente por motivos únicamente políticos y que participa activamente en el Resurgimiento italiano, costándole el exilio a Francia. Un viaje empezado en 1849 y terminado en 1855 que la ve recorrer mar y tierra en sentido circular pasando por Grecia, Asia Menor, Constantinopla, Siria, Palestina y Egipto con un viraje hacia el interior turco, el remoto y desolado valle de Cıağ Mağ Oğlú, cerca de la actual Ankara. El viaje proporciona material de escritura para el epistolario *Souvenirs dans l'exile* (1850) y para el diario de viaje *Asie Mineure et Syrie* (1858) que manifiesta los pensamientos de una mujer que, si bien está libre de viajar, sigue sintiéndose atada a su mundo familiar y a su tierra de adopción. Da espacio, además, a descripciones realistas, eliminando todas referencias míticas y criticando el *harem* como lugar de la brutalidad masculina, mostrando a veces cierto desprecio para las ciudades visitadas, consideradas ahora poco auténticas. Ambas escritoras, Lady Montagu y Belgiojoso, participan del proceso de metamorfosis del viajero real en el personaje del narrador, paso determinante en la profesionalización de la mujer escritora.

La nueva figura del escritor «nómada» favorece la proliferación de los libros de viaje, tanto masculinos como femeninos, que coincide con dos momentos concretos: la segunda ola imperialista en Reino Unido, Francia y Estados Unidos y el desarrollo de la industria editorial.

Si bien el viaje femenino no es un acto de ruptura o de separación, la mujer al lado de sus hombres tiene la posibilidad de moverse, de medirse con realidades diferentes, de adquirir un bagaje cultural hasta ese momento desconocido.

Mujeres comprometidas con la política como Madame de Stäel, que decide vivir un exilio errante. Después de los exordios de la Revolución Francesa le cautiva el pueblo que coge las riendas del propio destino e intenta derrotar un *ancien régime* cerrado e injusto. Sin embargo, el autoritarismo de Napoleón le inquieta, así como la perspectiva de un imperio. Están vivos en ella el deseo de lucha por la independencia, la libertad del pueblo y la idea de Estado nación. Después de las peregrinaciones por Alemania, descritas en *De l'Allemagne* (1810), queda fascinada por la cultura alemana y su elogio le cuesta la aversión del gobierno napoleónico y como consecuencia el exilio. *Corinne ou de l'Italie* (1807), en cambio, está escrito después del viaje a Italia, que le permite entrar en profundo contacto con la cultura del pueblo hasta llegar a asumir las perspectivas de este.

A partir del siglo XIX las mujeres alcanzan un nivel de movilidad que las lleva a efectuar grandes viajes en solitario. Es el ambiente puritano y agobiante de la época victoriana inglesa que constituye un trampolín para todas esas mujeres deseosas de romper sus cadenas. No es una casualidad entonces que mujeres inquietas, cultas y fuera de lo común aparezcan justamente en esta época, que deciden marcharse sin renunciar a ser elegantes damas del Imperio británico, aunque en algunos casos obligadas a disfrazarse para pasar desapercibidas:

Las viajeras victorianas crecían en un ambiente en el que se les enseñaba que el principal modelo de virtudes del país era la reina Victoria que se dedicaba a su marido, a sus hijos y a su Imperio con la misma entrega. Cuando crecieran se esperaba de ellas, como de las jóvenes de la clase alta, que se quedaran en casa, fueran educadas por institutrices y aprendieran lo que se llevaba en la época: equitación, tenis, natación, dos idiomas, algo de literatura, música y arte, labores, pintura y tocar algún instrumento como el piano. Debían aspirar sobre todo a ser buenas esposas y madres ejemplares.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Cristina Morató, *Viajeras intrépidas y aventureras* (Barcelona: Debolsillo, 2003), 100-101.

Sin embargo, muchas mujeres no están en sintonía con la rígida sociedad donde están atadas y deciden irse de viaje. Isabella Bird es la primera mujer en formar parte de la Real Sociedad Geográfica en Londres, después de dar tres veces la vuelta al mundo. Mary Kingsley recorre en solitario todo el «continente negro» regresando a su patria con una amplia colección de insectos, moluscos, plantas, diferentes especies de reptiles y peces, captando la atención de los periodistas para el insólito viaje, después del cual sigue la redacción de sus primeros libros *Travels in West Africa, Congo Français, Corisco and Cameroon* (1897) y *West African Studies* (1899).

Entre las viajeras más puritanas y misteriosas de todas, destaca la austriaca Ida Pfiffer, una perfecta mujer de hogar que a los cuarenta y cinco años decide visitar remotas y peligrosas regiones, dando dos veces la vuelta al mundo. La primera publicación de su extraordinaria travesía, *Eine Frau fährt um die Welt* (1851), la hace famosa en toda Europa, pero su mirada es diferente: representa una cierta actitud de superioridad que la lleva a criticar todo lo que ve, juzgándolo indecente e incívico respecto a las normas de la aristocracia austriaca.

La exploradora Gertrude Bell, la reina de Irak, descubre la magia del desierto en 1909, un espacio de libertad lejano a los convencionalismos sociales ingleses, el mismo desierto donde Hester Stanhope, una excéntrica aristocrática inglesa, vive más de sesenta años, convirtiéndose en una suerte de profetisa entre las comunidades *druse* de El Líbano.

Freya Stark, exploradora y ensayista británica, llamada Dama de la Orden del Imperio Británico, es famosa por sus exploraciones en el desierto árabe en 1927 y aun Alexandra David-Néel emprende una peregrinación mística hasta la capital tibetana, Lhasa, ciudad prohibida a los extranjeros y con la cual establecerá una relación tan fuerte que volverá a los cien años para descubrir el Himalaya y encontrar la iluminación.

Damas fascinadas por Oriente que abandonan sus comodidades para aventurarse en lo ignoto, subvierten los convencionalismos de la sociedad victoriana, confirmando sus ansias de aventura y conocimiento. Mujeres cultas de su tiempo que no se conforman con una vida en la patria, al lado de maridos déspotas e intransigentes y que superan las burlas y las críticas de científicos e intelectuales que las juzgan mujeres excéntricas y extravagantes y ridiculizan sus empresas. La coraza creada les sirve para protegerse de los ataques de un mundo que las critica y las rechaza.

La revolución industrial aporta un cambio significativo a la historia de los viajes de las mujeres: no solo gracias a la mejora de las condiciones materiales del viaje, sino

también al hecho de que las mujeres ahora desean moverse, deciden sus destinos y empiezan a escribir sobre sí mismas. Las experiencias femeninas están marcadas por el paso de la acción a la representación:

Rappresentazione/autorappresentazione che si propone in pubblico e che può fruire, attraverso la scrittura, di vaste platee, che può quindi offrire modelli e modificare comportamenti. Non tanto la partenza e neanche il ritorno bensì l'alterità si caratterizza come il valore significante e spendibile del viaggio, tutto giocato sul confronto/scontro con l'altro e sulla ricerca/costruzione della propria identità.<sup>65</sup>

La comparación con la alteridad muda el alma, devuelve la forma a la historia de la mujer, que reconquista autónomamente la identidad de sí y su devenir se afirma como proceso de formación y de determinación. El viaje impone el abandono de los estereotipos que la ven un ser débil e inseguro, le ofrecen la posibilidad de conocer y por lo tanto cambiar, de aproximarse a la realidad en términos concretos y de emancipación.

El viaje de las mujeres es paralelo al desarrollo de los movimientos feministas del siglo XIX, que las ven en lucha por sus derechos. Desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial la cuestión de la mujer se vuelve objeto de debate y de lucha política tanto en Europa como en los Estados Unidos. Se hace estrecho el vínculo entre escritura y rebelión: todo el mundo participa de este clima efervescente encontrando un espacio de reflexión feminista.

Es un tiempo fundamental en la historia de la mujer. Autonomía y movimiento se imponen a su ser: empieza la gran aventura, que no la ve más como mujer o madre, sino como sujeto autónomo en continuo devenir. Viaje y trabajo se dan la mano en esta nueva dimensión femenina: lo que había sido siempre prerrogativa masculina ahora deja el puesto a la mujer que se apropia de espacios hasta ese momento negados, empezando un proceso de emancipación capaz de dar vida a un sujeto nuevo, que adquiere una nueva identidad social e individual.

El primer paso dado hacia la conquista de un espacio diferente respecto al del hogar es el desplazamiento desde la ciudad gracias al trabajo y al desarrollo económico y social: así, de la ciudad al resto del mundo el paso es breve. El concepto de viaje está en un primer momento fuertemente vinculado al de emigración: las mujeres que se marchan

---

<sup>65</sup> Dinora Corsi, ed., *Altrove. Viaggi di donne dall'antichità al Novecento*, ob. cit., p. 29.

solas son obreras que van hacia las fábricas, en busca de condiciones laborales más favorables; otras dejan su país con el séquito de la familia quedando todavía en una condición de constricción y dependencia económica. Sin embargo, para ellas el viaje representa una nueva experiencia: es alejamiento de casa, posibilidad de conocer otras jóvenes en su misma condición con las cuales establecer una relación de solidaridad, una posibilidad de confrontarse para reforzar la pertenencia al género. Las mujeres se convierten por lo tanto en protagonistas de un destino ya no vinculado al ámbito familiar.

La búsqueda de espacios de libertad no ha sido fácil para ellas, el tiempo pasado en la sombra no puede hallar la luz con un simple desplazamiento. El pudor y la vergüenza las hacen todavía veladas y con poca credibilidad. Las que se marchan por motivos científicos o por estudio tienen menos éxito que sus compañeros varones, pues las actividades académicas están todavía circunscritas al mundo masculino. En algunos casos intentan disfrazarse con el fin de viajar desapercibidas y sin obstáculos. Solo con las reivindicaciones femeninas del siglo XX se nota la afirmación de paradigmas literarios alternativos a los tradicionales:

Il mondo che abbiamo ereditato [...] è stato costruito dagli uomini con i loro viaggi; è stato occupato, perpetuato e ha ricevuto sostanza dalle donne.<sup>66</sup>

En el Occidente contemporáneo las mujeres están ahora libres de viajar, solas o en compañía, poniendo fin a la caracterización sexual de la movilidad. De hecho, la aparición de una «conciencia global» ha permitido al mundo entero comunicarse entre sí manifestándose de formas diferentes, que comprenden ámbitos infinitos, desde las nuevas tecnologías hasta los movimientos socioculturales.

El reciente fenómeno de la globalización ha sido decisivo para la literatura de viaje, que en los últimos años ha tenido un auge sin precedentes y ha consentido abrir las puertas al viaje incluso a grupos sociales hasta hace poco tiempo excluidos, incrementando la frecuencia de los desplazamientos. Estas transformaciones implican una nueva percepción de entender el viaje y consecuentemente de entender el mundo. La

---

Representación/auto-representación que se propone en público y que puede beneficiarse, a través de la escritura, de amplias plateas, que puede entonces ofrecer modelos y modificar comportamientos. No tanto la ida y la vuelta, sino la alteridad se caracteriza como valor significativo y prescindible del viaje, todo jugado sobre la confrontación/choque con el otro y sobre la búsqueda/construcción de la propia identidad. [Traducción de María Elena Casasole].

<sup>66</sup> Eric J. Leed, *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism*, ob. cit., p. 332.



transposición de la experiencia en escritura, a través de la imaginación y la memoria, supone hoy no solo la representación de una determinada sociedad o cultura, sino también un ejercicio de introspección, una autorreflexión que permite construir un nuevo ser personal y social, una identidad basada en la dialéctica sujeto/otro.

El viaje se transforma por tanto en hecho privado, un «viaje interior» centrado en la vida emocional de la viajera, una suerte de peregrinación romántica donde emerge la sensibilidad del autor y la experiencia personal de la mujer. Se celebra entonces el viaje en solitario y se da importancia a los elementos de crisis personal e ideológica que empujan a la mujer al viaje. Desde la segunda mitad del siglo XX la adquisición de la libertad de movimiento y de expresión de la mujer occidental lleva al rechazo de la tradición discursiva, en boga desde la época colonial, donde la escritura de viaje proveía los elementos para evaluar la posibilidad de control y de acceso a los países, pero dejando al escritor en la invisibilidad, encargado solo de documentarse lo más posible sobre la sociedad visitada, produciendo textos informativos y objetivos sin alejarse de la concepción ideológica de la época. Hoy, en cambio, las peregrinas se centran en sí mismas y el viaje representa una oportunidad para redefinir o reinventar la propia personalidad.

Las escritoras están ocupadas en desmontar convenciones y constricciones que siempre han obligado a las mujeres a quedarse en casa a la espera de un hombre que vuelve de un viaje y han impulsado la transformación del espacio extraño, ese exterior de la divagación, en el propio universo. Un espacio que alcanzan a través de la escritura también, símbolo de la conquista de la propia identidad y creatividad, intentando recomponer las fracturas y equilibrar las desigualdades. La adquisición entonces del espacio, público y privado, traducido en el acceso al mundo del saber y del trabajo y, por consecuencia, en la independencia económica, representan el momento en el cual el ambiente cerrado y agobiante del hogar se abandona, a pesar del miedo a lugares extraños e inusuales. Es la circunstancia en la cual empieza el proceso de creación de la mujer y de la escritura de viaje en clave femenina.

La literatura de viaje de las mujeres oscila entre el desplazamiento de sí mismas y la reconstrucción de una nueva personalidad en contacto con la diferencia. Su condición de alteridad hace aún más complejo el movimiento de identidad, pero útil para adquirir más conciencia de sí:

Scrivere è la soglia tra l'esilio da se stesse e dalla propria cultura e il bisogno di appartenere a se stesse, alla propria società e al nuovo mondo che si incontra [...]. La letteratura di viaggio delle donne diviene espressione di una ricerca di ciò che è stato emarginato e represso nell'ordine sociale, l'esperienza e la soggettività del femminile.<sup>67</sup>

Para las mujeres viajeras sigue siendo dificultoso plasmar veracidad en su escritura y así es conflictiva su relación con el saber:

Al irrumpir en el espacio de lo público establecen una relación entre ese espacio, el conocimiento y la autoridad, y para validar sus discursos se sirven del historicismo, que incluye la referencia a las fuentes consultadas para avalar la información brindada en sus relatos.<sup>68</sup>

El resultado es un sujeto de la enunciación que tiene que ganar autoridad para que el texto de la narración adquiera unidad, y el yo del autor, credibilidad. La escritura de la mujer ha sido siempre de tipo «relacional», es decir, vinculada a conceptos a los que hacer referencia: el espacio doméstico y el sujeto masculino. Sin embargo, la fragmentariedad de los relatos de viaje no depende del ser femenino, sino del hecho que en la escritura confluyen varios impulsos, por eso es imposible establecer un modelo discursivo homogéneo y unitario y una relación física y estática entre «verdad, poder y saber».<sup>69</sup>

Sin embargo, la narrativa de viaje pone en común a hombres y mujeres en las suposiciones fundamentales: la mirada curiosa y creativa que observa todo lo que les rodea según sus cánones culturales, un viaje a través de la memoria que recrea el itinerario recorrido para mostrarlo a un público expectante y en busca de aventuras, que los lleven lejos de lo cotidiano o que contribuyan a enriquecer su bagaje cultural.

---

El mundo que hemos heredado [...] fue construido por los hombres con sus viajes: fue ocupado, perpetuado y recibió sustancia de las mujeres. [Traducción de Maria Elena Casasole].

<sup>67</sup> Rita Monticelli, *Intertestualità, traduzioni e saperi in transito nella letteratura di viaggio: il caso di Anna Jameson* (Bologna: Università di Bologna, 2008), <http://www.ledonline.it/linguae/allegati/linguae0102monticelli.pdf>.

Escribir es el umbral entre el exilio de sí mismas y de la propia cultura y la necesidad de pertenecer a sí mismas, a la propia sociedad y al nuevo mundo que se halla [...]. La literatura de viaje de las mujeres se vuelve expresión de una búsqueda de lo que ha sido emarginado y reprimido en el orden social, la experiencia y la subjetividad del femenino. [Traducción de Maria Elena Casasole]

<sup>68</sup> Nara Araújo, «Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina», *Revista Estudos Feministas*, vol. 16, núm. 3, (2008), 1009-1029, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38114361019>.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

## Palabras nómadas

### Viaje y escritura de las mujeres del Nuevo Mundo

Los recientes estudios sobre el feminismo han mostrado cuántos pasos hacia adelante se han producido en el proceso de desarrollo de la mujer como sujeto autónomo y como ser en relación con los demás, sobre todo al sexo masculino.

La reformulación de los conceptos de «espacio», «género» y «sexo» ha sido de fundamental importancia para postular el papel de la mujer en la sociedad. El espacio, a veces conflictivo, a menudo inseguro, sirve en realidad para delimitar las identidades sin ninguna exclusión:

Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia.<sup>70</sup>

No más un «no lugar» ideado por Marc Augé donde la gente transita sin pararse evitando el encuentro con el otro. No más individuos fantasmas, desprovistos de cualquier símbolo de identidad social, metidos en un espacio anónimo asexual donde el género no cuenta. Sino un lugar que, gracias a sus límites variables y móviles, ha permitido la superposición y el cruce entre espacios diferentes y la instauración de las relaciones entre géneros.

Por identificación del género, premisa fundamental para la creación social y cultural del sujeto, se entiende el reconocimiento de la diversidad y de la pluralidad, sin volver a una diferencia de categoría entre hombres y mujeres, fuertemente arraigada en el pensamiento occidental. Diferencia de categoría y de sexo sobre la cual cada sociedad se ha basado para definir las relaciones de superioridad y de inferioridad y las relaciones de poder generadoras de desigualdades. Esta división binaria resulta jerárquica y dispone de manera rígida las estructuras de las identidades personales, el sistema relacional y las dinámicas sociales en general.

---

<sup>70</sup> Linda McDowell, *Gender, identity and place: understanding feminist geographies*, ob. cit., p. 15.

El cuerpo también representa un punto de partida fundamental para la exploración, la reflexión y la liberación del sexo. La sexualidad es el dispositivo sobre el cual se apoyan todas las teorías y los ejercicios de política sobre el cuerpo en el Occidente moderno. A partir del sexo es posible explicar nuestra inteligibilidad como sujetos y proporciona los instrumentos para comprender nuestra identidad y para la producción de sentido. Son estas las premisas a partir de las cuales, en la segunda mitad del siglo XX, se reformula la estructura del pensamiento feminista y se otorga a la mujer el estatuto de sujeto memorable como ser visible en la historia.

Las mujeres, después de la adquisición del derecho al voto, empiezan a participar en las mismas actividades prioritariamente masculinas y a desempeñar la doble función de amas de casa y trabajadoras asalariadas. No obstante, el concepto de la «domesticidad» se ve alterado en Europa solo a finales de los años setenta, cuando, con el desarrollo del sector de los servicios, el trabajo de la mujer empieza a contribuir a la producción del sistema capitalista.

Por otro lado, la temática femenina empieza a ser objeto de conocimiento, se reorganizan los discursos ideológicos sobre el género, que contribuyen a dar un sentido al pasado histórico de las mujeres. Un pasado fragmentario, trazado y juzgado desde una posición canónica, fundamentalmente masculina, propensa a silenciar, ignorar o desvalorizar las voces femeninas, que hay que reconstruir juntando pedazos de existencia de los cuales a menudo es complicado recoger los testimonios. El silencio impuesto a las mujeres hizo difícil la creación de una historia unificada especialmente para esos países que viven en condiciones de extrema pobreza o con profundas variaciones regionales. Las mujeres latinoamericanas, por ejemplo, tienen que tomar conciencia de la enorme diversidad de un continente que, de tradición colonial y según muchas culturas indígenas, privilegia el poder masculino. Es legendario el machismo latinoamericano, que justifica la dominación del hombre sobre la mujer relegándola a una vida familiar y doméstica lejana de la esfera pública:

Si para el hombre el amor no suele ser sino el momento en que se enamora, para la mujer el amor es la inmanencia, la entrega, la selección de un modo de vida durable hasta la muerte: concebir a los hijos y criarlos. Para el hombre, el matrimonio no es un fin en sí; la mujer permanece en los patios interiores, apaga las antorchas, termina la tarea del día. Cuando es joven hace la

reverencia, baila los bailes y se sienta a esperar el arribo del príncipe. Cuando es vieja, aguarda a que le den la orden de que se retire.<sup>71</sup>

Se intenta entonces encender esa luz que ilumine un espacio donde la mujer pueda tener voz propia y donde pueda incorporar sus historias volviendo a escribirlas en su especificidad, transformándose por lo tanto en sujeto activo y productor de un discurso propio, una respuesta a ese masculino.

El quinto centenario de la Conquista inaugura un proceso de análisis del género en América Latina con el intento de recuperar la producción de estudios coloniales y dar inicio a una serie de reflexiones e investigaciones sobre el papel de la mujer indígena.

Gracias a las noticias provenientes de los cronistas de la época del descubrimiento, sabemos que los primeros habitantes del Nuevo Mundo luchan al lado de los guerreros contra el invasor extranjero.

La historia de la Gaitana representa un modelo de análisis válido como símbolo de autonomía y de resistencia en la cultura colombiana: es una cacica respetada y con gran influencia sobre las tribus de la región, que consigue aliar numerosos pueblos contra el enemigo europeo. Es una imagen que en realidad se evade de los modelos femeninos canónicos, parecido al de la Malinche, la mujer indígena que sirvió de interprete y guía al condotiero español Hernán Cortés durante la conquista del Imperio azteca entre 1519 y 1521. Figura controvertida, la Malinche traspasó los límites del tiempo y las fronteras geográficas para convertirse en símbolo poliédrico: es la primera Eva mexicana, madre de la nueva raza mestiza, pero también traidora y enemiga de la patria, responsable de la conquista española:

La Malinche histórica fue especial por su propio carácter fuerte, por su astucia e inteligencia, por su gracia natural y belleza tanto física como espiritual. Rompió con los estereotipos de su género y su clase. Es irónico que sus acciones hayan sido consideradas en términos negativos la mayor parte del tiempo, por influencia de un paradigma formado por ideologías limitadas. La Malinche debe ser considerada como una mujer de su tiempo —como esclava y como objeto sexual— pero que nos muestra a la vez las posibilidades de sobrepasar los límites impuestos por la cultura y la ideología.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> María Ángeles Encinar, Eva Löfquist, Carmen Valcárcel Rivera, eds., *Género y géneros. Escritura y escritoras iberoamericanas* (Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2006), 22-23.

<sup>72</sup> Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo, coord., *Las desobedientes. Mujeres de Nuestra América* (Santafé de Bogotá: Panamericana, 1997), 20.

Es el retrato de la mujer indígena sometida, pasiva, convertida a señora católica y madre de un hijo «híbrido». Creadora o engañadora, Doña Marina es también la que, en el momento en que empieza a utilizar una lengua común como instrumento de comunicación, toma conciencia de sí, logra una voz material, tangible y se encamina hacia la construcción de su ser social y político que alcanzará el cénit a finales de la época colonial.

No se puede hablar todavía de actividad literaria femenina, de absoluto dominio masculino: la concepción española medieval heredada del Nuevo Mundo tuvo un papel decisivo en las raíces misóginas de América Latina. La educación y la formación intelectual de la mujer representan una violación de su castidad, causa de su degradación moral. Su producción está considerada un género menor: las memorias, la poesía lírica y las novelas románticas están dedicadas fundamentalmente a esa esfera privada del ser humano desde siempre relacionada al mundo femenino, que manifiesta los sentimientos y las emociones. Sin embargo, la conciencia de poder formular un discurso paralelo al de los hombres, coloreado de fantasía y emotividad, llevó a la búsqueda de un espacio desde el cual hablar y ser escuchadas. El amor por las letras y la necesidad de iniciar un diálogo con los hombres que les permitiera introducirse en la historia han hecho que las primeras escritoras latinoamericanas se refugiaran en la soledad del convento donde cultivar su pasión y empezar su proceso de formación literaria. La voz en las letras lleva de nuevo a la idea de la escritura como construcción-deconstrucción de la identidad.

La escritura conventual comprende obras de monjas comisionadas por autoridades eclesiásticas con la intención de mantener el control sobre las religiosas. Los confesores, de hecho, utilizan los cuentos bien con un fin didáctico moral-religioso o bien para sancionar a los que no respetan las normas que regulan los comportamientos y la vida monacal: su interés no está dirigido tanto a las dotes literarias de las devotas como a la salud de sus almas y a sus inquietudes espirituales:

Sujetos que a partir de concepciones y prácticas religiosas y de espiritualidad desarrollan la piedad interior y las devociones íntimas, se vuelcan sobre su propia intimidad y empiezan a mirarse a sí mismos con conciencia, a autoconocerse y reconocerse en su individualidad, compleja y contradictoria, a definirse en su autonomía de acción y decisión, en su capacidad para atribuir sentidos a las experiencias que viven y para dar estructura y lenguaje a la subjetividad.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Sara Beatriz Guardia, ed., «Mujeres que escriben en América Latina», en *Actas Selectas del Tercer*

No es difícil hallar la paradoja: la escritura confesional orientada al perfeccionamiento espiritual de las religiosas y a la homogeneidad de las conciencias según rígidos modelos de virtud y santidad, permitió el nacimiento y la creación de identidades individuales que huyen a este modelo y empiezan a manifestarse en su autonomía y a mostrar su compleja condición personal.

La vida en convento proporciona a las mujeres de letras más oportunidades de las que tendrían fuera. Mientras algunas obras se censuran o hasta se destruyen, otras se utilizan para contar la vida de los santos o son autobiografías en las cuales las religiosas desahogan las inquietudes del alma y al mismo tiempo proporcionan información importante sobre su vida privada y social en el convento.

Para entender el estructurado mundo conventual hispanoamericano, es necesario mencionar la situación peninsular donde, entre los siglos XV y XVII, se produce un efervescente desarrollo de letras sagradas, surgidas de las experiencias místicas y visionarias.

Además, la estética barroca europea influencia a la americana revelándose particularmente problemática y traduciendo en el emblemático caso de Sor Juana Inés de la Cruz, una de las personalidades que más luchó por la libertad de pensamiento y contra las autoridades eclesiásticas rígidas y autoritarias:

Suor Juana [...] non riesce a risolvere i paradossi e le contraddizioni tra desiderio di modernità e fedeltà alla tradizione, tra condizione femminile e determinazione di affermarsi come «sapiente», tra la coscienza della caducità del mondo e la percezione della sua bellezza, tra la propria volontà di conoscenza e i limiti imposti dalla cultura dominante.<sup>74</sup>

Ella escoge el convento para cultivar la pasión por el saber que, superando el espacio íntimo de la oralidad y a través de la escritura, llega a ese público. Denota una intensa tensión entre fe y conocimiento: exige el derecho a la educación y a los trabajos intelectuales, la posibilidad de desarrollar una vida creativa compatible con su

---

*Simposio Internacional Escritura Femenina e Historia en América Latina*, (Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2007), 26.

<sup>74</sup> Fausta Antonucci y Stefano Tedeschi, *Letteratura Ispanoamericana. Storia e testi dalla Scoperta al Modernismo*, ob. cit., p.98.

Sor Juana [...] no consigue solucionar las paradojas y las contradicciones entre deseo de modernidad y fidelidad a la tradición, entre condición femenina y determinación de afirmarse como «ilustrada», entre la conciencia de la caducidad del mundo y la percepción de su belleza, entre su propia voluntad de conocimiento y los límites impuestos por la cultura dominante. [Traducción de Maria Elena Casasole].

religiosidad. Sor Juana, la «Décima musa de México», funda una tradición en la escritura de las mujeres latinoamericanas volviéndose un punto de referencia tanto en ámbito social, interpretando la necesidad de los derechos de las mujeres, como literario, por su prestigio personal y su imagen combativa entre lo religioso y lo profano. Después de Sor Juana el continente sudamericano se llena de poetisas, de mujeres que lloran por sus fracasos amorosos o que hablan de su ser mujer.

Las escasas experiencias, la relegación al ámbito doméstico o monacal, la concentración en la intimidad, en lo cotidiano, inducen a muchas mujeres escritoras a hablar de sí mismas. Se nota la falta de una relación entre lenguaje y realidad, entre experiencia y escritura, fundamental en la construcción del sujeto: el conocimiento transmitido a través del lenguaje se hace visible y produce identidad. La experiencia por lo tanto es lo que se ha vivido transformado en signo, en discurso, se modela en la subjetividad y en la historia y dialoga con la cultura y con sus códigos de representación determinando identidad y diferencia:

Literatura: letra dura producida en el encuentro entre una huella experiencial y una huella escrituraria, un trazo, un grafo. Escritura: fin de un trayecto en el cual coagula un saber producido en dos momentos, el primero mueve tanto lo semiótico fraguado en la chora materna (sensaciones, percepciones, ritmos, pre-sintaxis), como lo inconsciente, ya espacio de significaciones; el segundo de resistencia, insistencia y elaboración, momento de borradores y tachaduras que, finalmente, se estabilizan en una producción. Experiencia literaria: destiempo de la alucinación, revelación del instante, de lo sensorial, de lo visual, de lo olfativo, de lo primigenio; huella secreta que el trabajo de escritura trasvasa a un nuevo tiempo espacio de producción.<sup>75</sup>

La escritura, pues, es un testimonio de la experiencia y del sujeto; asimismo, la literatura se puede definir una aventura. La práctica literaria es escena privilegiada para la representación de la subjetividad y como lugar de confrontación:

Para ser escritora hay que tener experiencias, relacionadas con aventuras; vivencias fuertes que quedan impresas en la memoria, convertidas luego en material para la escritura.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Sonia Mattalía, *Máscaras suele vestir. Pasión revuelta: escritura de mujeres en América Latina* (Madrid: Iberoamericana, 2003), 29.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 27.



Es a finales del siglo XVIII cuando la mujer abandona su posición estática y pasiva, entra siempre más en contacto con los eventos políticos de su país y consigue superar una cultura de herencia española que la ve transgresora de los límites impuestos. Las raíces trasplantadas por la Ilustración europea empiezan a dar sus brotes en Sudamérica también y a implantar los valores del Viejo Continente, donde la función de la mujer está tomando otra dirección: comienza a delinearse su papel en la sociedad, en casa y en familia.

A pesar de que los conceptos de emancipación y de conciencia femenina sigan siendo deformados, se notan ahora los primeros gérmenes de la revuelta. El aumento de las tasas, decidido por las reformas borbónicas en la Nueva España, es uno de los primeros motivos de protesta, y las mujeres, administradoras del hogar, registran una bajada del nivel de vida. Cuando la política se infiltra en el ambiente doméstico, la mujer empieza su proceso de reflexión: está dispuesta a defender y a luchar por su patria para la creación de un nuevo país. El momento decisivo es representado por una crisis interna en España que, empeñada en la abdicación de Carlos IV y la huida de Fernando VII, deja a la deriva sus colonias siempre más deseosas de independencia.

Los movimientos revolucionarios independentistas aprecian una participación activa de las mujeres, resueltas partidarias de la causa criolla. La mayoría de ellas presentan un papel maternal hacia la independencia: se ocupan de los soldados, les preparan comida y curan sus heridas, ofreciéndoles un soporte indispensable para la moral de las tropas. En unos casos llegan a utilizar las armas en los campos de batalla: recordamos la argentina Juana de Azurduy que obtiene el título de teniente coronel en el ejército de Manuel Belgrano o Francisca de Zubiaga que combate en el Alto Perú.

El nombre de otras mujeres queda indisolublemente relacionado con el de los héroes de la revolución: Manuela Sáenz y Rosa Campuzano, las amantes de Simón Bolívar y José de San Martín respectivamente, fueron completamente absorbidas por sus hombres, a pesar de su activismo en las campañas de liberación.

Algunas mujeres organizan actividades subversivas, actúan como mediadoras o como espías y son asesinadas por esto. Otras están condenadas por el «delito de seducción», es decir, acusadas de embaucar a los soldados para obtener informaciones: así serán ejecutadas en México Carmen Camacho y María Tomasa Estévez y Salas.

La vida privada y la sexualidad de las mujeres durante la guerra de Independencia se convierten en un tema de seguridad política. Otras todavía luchan por la igualdad absoluta entre mujer y hombre: Flora Tristán, mujer combativa y aventurera de principios

del siglo XIX, es considerada la precursora de la unión universal del proletariado y una de las grandes fundadoras del feminismo moderno; Amanda Labarca Huberston, pionera feminista chilena de finales del siglo XIX, está convencida de la diferencia y complementariedad entre hombre y mujer, ambos necesarios para la comprensión y la construcción de la humanidad. Estas son las suposiciones a partir de las cuales abraza la causa feminista y educativa y considera indispensable que todos los seres humanos descubran sus intereses, cultiven las propias pasiones, sin seguir caminos señalados por factores externos. Las mujeres también deben ser dueñas de su destino, expresar su esencia y valorar sus experiencias.

Mencionamos aun la colombiana María Cano, líder sindical, mujer rebelde y transgresora del poder oficial, que en los años veinte empieza una lucha política y practica el feminismo reclamando la libertad de las costumbres sociales. Es ahora oficial el nacimiento de mujeres militantes políticas. Algunas fomentan incluso las tertulias para difundir las ideas del movimiento ilustrado e inventar estrategias para la rebelión. Los salones literarios sancionan el acto de nacimiento de la escritura femenina durante el periodo independentista, un proyecto cultural en constante lucha contra una sociedad patriarcal y normativa que las mujeres intentan subvertir a través de la redacción de textos revolucionarios.

Juana Manuela Gorriti, heroína argentina de la independencia peruana, representa una figura ejemplar de liberación femenina: una escritora patriótica que, razonando sobre los hombres, establece al mismo tiempo un debate, posicionándose como desafiante y transgresora del orden establecido. En los salones literarios participa también la peruana Clorinda Matto de Turner, la primera mujer en América del Sur que publica una revista que sostiene la educación de la mujer y el conseguimiento de los derechos humanos y legales de las minorías. El precio que paga por desafiar las normas de la Iglesia católica, el Gobierno, el Ejército y los preceptos de la alta sociedad de Lima es muy elevado y se concluye con el exilio.

Junto con Clorinda y la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, pionera de la novela indianista y de la narrativa en defensa de los negros, luchan todas esas mujeres sudamericanas que tienen valentía y fuerza para salir de su aislamiento; utilizan la palabra percibiendo una nueva verdad no solo individual, sino también social. Desobedecen a un sistema patriarcal que guía la conducta femenina y que distribuye de manera jerárquica derechos y deberes entre hombres y mujeres y al mismo tiempo se «alían» con los

oprimidos y con los pobres: denuncian, se indignan y escriben sobre las clases subalternas de la sociedad. Gracias a su conciencia social, se convierten en cronistas de un mundo de explotados y de una sociedad que no protege ni respeta a las mujeres, rescatan el devenir histórico y afrontan las reglas establecidas y las injusticias que las oprimen como individuos sociales, culturales y políticos. Su rebelión y desobediencia las lleva a tomar parte de la memoria colectiva creando modelos de conducta que les permiten abrir nuevos espacios donde participar. Buscando una nueva voz dentro de sí, consiguen expresarse fuera de los cánones y de los límites impuestos por el orden patriarcal, estableciendo una búsqueda de sentido propio y encontrando los ingredientes para una nueva identidad.

La literatura se vuelve por tanto un modo para intervenir en el mundo, para redescubrir y renovar el femenino, para reafirmar la conciencia de ser mujer desde una nueva posición, la de ente histórico; una liberación individual que les permite insertarse en el tejido social y en la historia cultural. Sus escritos nacen entonces dentro de una relación de poder, la del patriarcado y en una época, entre finales del siglo XIX y principios del XX, que es un momento importante por coincidir con el triple proceso de descolonización, formación de los Estados nacionales y neocolonialismo. A partir de este momento América Latina se pone en el centro de un proceso de indagación que llevará a una reformulación de su imaginario y de sus relaciones con el exterior, sobre todo con España y Norteamérica.

La revisión de este imaginario implica también la figura de la viajera y de la escritora, ambas en medio de un choque para debelar su destino y abatir las barreras impuestas, que empiezan a superar para reunirse con un colectivo de mujeres, todas ocupadas en la lucha por ser diferentes con respecto a las etiquetas atribuidas en el curso del tiempo y de la historia. El nuevo proceso de formación personal está subordinado al concepto de identidad nacional, fuertemente vinculado este último a la influencia de los movimientos independentistas y a las nuevas formas de imperialismo, británico y francés, portadores del capitalismo, que se implantan entre 1870 y la Primera Guerra Mundial.

Ambos mecanismos, además de la herencia del colonialismo español, establecen un referente cultural, una suerte de comunicación con y sobre el otro, permitiendo medirse con parámetros culturales diferentes. En la diferencia es posible encontrar las bases para construir la homogeneidad de la identidad. En los libros de viajes hispanoamericanos se interpreta esta relación dialéctica entre yo/otro, bárbaro/civilizado, colonia/metrópoli, hombre/mujer:

Si el Imperio tiene poder para producir a sus Otros, un poder que se gesta en la encrucijada de discursos que produce, la mujer no deja de ocupar una posición de alteridad. La viajera descubre a lo largo de su periplo que el imaginario imperial no se ajusta a la vivencia de las tierras visitadas y es en ese desajuste donde encuentra a un Otro que le sirve de espejo, invitándola a revisar la misma categoría mujer que la define.<sup>77</sup>

Aún en el siglo XIX se pretende mantener en vigor la función de la mujer como «madre de la patria»: en la cambiante sociedad hispanoamericana ella tiene que representar el anillo de conjunción de la familia y de la patria entera. Pero, gracias a su mayor presencia pública, se encuentra ahora frente a la posibilidad de cambio:

La incursión de la mujer en la esfera pública altera las normas del contrato sexual. La viajera escenifica esta ruptura, pues pone en cuestión los límites entre los discursos y hace visible la arbitrariedad de categorías que se presentaban como naturales. Además la viajera-escritora consigna un nuevo sistema de valores desde el que representar el mundo, desde el que armar un contra-discurso, pero también desde el que juzgar el conocimiento y el modo en que éste cobra vida en la escritura.<sup>78</sup>

Es el Romanticismo el que ofrece a la mujer, a nivel literario, la posibilidad de encontrar una nueva subjetividad pese a seguir estando relegada al espacio del sentimiento, de la domesticidad y de la maternidad:

El previsible hecho de que los ambientes domésticos tengan una presencia mucho más destacada en los relatos de viajes escritos por mujeres que en los escritos por hombres (en estos últimos hasta resulta difícil encontrar una descripción del interior de una casa) no responde, pues, simplemente a una cuestión de diferentes esferas de interés o pericia, sino a modos diversos de constituir el conocimiento y la subjetividad. Si la tarea de los hombres era recoger y poseer todo lo demás, estas viajeras buscaban en primer lugar y por sobre todo recogerse y poseerse a sí mismas. Su reclamo territorial fue el espacio privado, un imperio personal de las dimensiones de una habitación.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> Beatriz Ferrús Antón, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas* (Valencia: Universitat de València, 2011), 117.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>79</sup> Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, ob. cit., p. 259.

Las perspectivas ideológicas y estéticas románticas constituyen, pues, los fundamentos sobre los cuales se construye la literatura de viaje. La escritura de viaje articula la propuesta de identidad: no se trata de la página en blanco que las crónicas de Indias tuvieron que escribir, sino de una identidad que reformular, individual y colectiva, que descompone las relaciones entre colonia/imperio y se interpone en el proceso de reinención ideológica de América. Una identidad colectiva sobre todo entre mujeres que lleva a la constitución de una subjetividad romántica, íntima y privada, pero que logra abrir las puertas de la domesticidad. De su condición sabemos algo incluso gracias a los libros de viaje de escritoras extranjeras.

Las españolas Eva Canel y Emilia Serrano, por ejemplo, viajan al continente americano en la segunda mitad del siglo XIX por motivos familiares: la primera acompaña a su esposo, la segunda se marcha después de una depresión causada por la muerte de la hija y del marido. Ambas quedan fascinadas por las maravillas de esas tierras que sus antepasados conquistaron, por la belleza de las colonias ahora perdidas hacia las cuales sienten nostalgia.

Las escritoras reflexionan sobre la unión iberoamericana, sobre la identidad común entre colonias y madre patria y reivindican al mismo tiempo la diversidad y el poder intelectual del continente, tanto del punto de vista histórico y natural como cultural. A través de su mirada nostálgica hacia el pasado imperial intentan recuperar la proyección maravillosa y utópica del espacio americano. Cuentos costumbristas y diarios son las fórmulas utilizadas por Eva Canel en *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1889) y en *Lo que vi de Cuba* (1916). Desde la pluma de Emilia Serrano, baronesa de Wilson, saldrán *Maravillas americanas* (1910) y *América y sus mujeres* (1890), como las obras más relevantes sobre América Latina donde leyenda y autobiografía se mezclan.

Apasionada desde pequeña por los viajes de Cristóbal Colón, está influenciada por Humboldt y también por los grandes viajeros del siglo XIX. Considera el continente sudamericano «obra predilecta de Dios»,<sup>80</sup> un campo en el que indagar como leyenda romántica y como mito prehispánico, tierra maravillosa con un tamaño gigantesco y solemne que huye al intelecto y vuelve todas las plumas impotentes para describir sus prodigios y «los colores muy pálidos para que el pincel los reproduzca».<sup>81</sup> Queda

---

<sup>80</sup> Emilia Serrano, *América y sus mujeres* (Barcelona: Fidel Giro, 1890), <http://scholarship.rice.edu/jsp/xml/1911/21863/1/m004.tei.html#titlePage1>.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

fascinada por las mujeres intelectuales de esa tierra, ocupadas en la creación de un colectivo femenino:

Y el Creador, recreándose en tantas maravillas, las completó dotando  
á la mujer de tan risueño edén con típica hermosura, con alma generosa  
y corazón ardiente, habitado por nobles sentimientos y excelsas virtudes.<sup>82</sup>

Encuentran un lugar en sus obras otras escritoras como Eduarda Mansilla, autora de una «obra ingeniosa y amena»<sup>83</sup> que es reflejo de la profunda movilidad de finales del siglo XIX que promueve tanto los desplazamientos intercontinentales como los viajes hacia el interior del país.

Los protagonistas de estos desplazamientos son personajes femeninos que luchan por redefinir el vínculo entre subjetividad, viaje y escritura. Sin duda consigue su propósito la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Sus *Memorias* (1914) son notas en forma epistolar de un viaje de Cuba a España efectuado en 1838 y experimentado según la perspectiva americana: una inversión entre observador/observado, entre explorador/explorado en la cual Gertrudis se convierte en una suerte de mediadora entre el Viejo y el Nuevo Mundo. A través de la escritura de viaje es posible realizar esa transformación en escritora profesional, en autora y personaje a la vez que sirve a completar el proyecto de construcción de la identidad, a través de la cual reivindica su doble condición de criolla y mujer.

Flora Tristán también, francesa de ascendencia hispano-peruana, está convencida del poder de la palabra para producir cambios sociales. Figura importante del feminismo moderno, es autora de uno de los principales escritos de viaje después de la independencia. *Pérégrinations d'une paria* (1839) es la memoria de su viaje a América y de su estancia en Perú entre 1833 y 1834, una obra que, a pesar de estar escrita y publicada en Francia, pertenece al patrimonio literario de Perú. Es un género nuevo y audaz de memorias femeninas, diario íntimo y de viaje, novela de aventura. La escritora se vuelve testigo de la independencia de Sudamérica, criticando duramente la sociedad peruana y dando su revolucionario punto de vista sobre la esclavitud, la opresión de las mujeres y de los trabajadores, rechazando al mismo tiempo ese romanticismo y sentimentalismo

---

<sup>82</sup> Emilia Serrano, *América y sus mujeres*, ob. cit.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

que siempre ha caracterizado la escritura femenina. Un viaje para reclamar una herencia paterna que le corresponde y para el reconocimiento legítimo por parte de su familia peruana, para redescubrir sus raíces personales incluso en el país que pertenece a su difunto padre, en busca del apoyo familiar y de su propio origen e identidad. Sustenta entonces una doble posición: por un lado la europea, como observadora y crítica de la sociedad, por otro la de paria y mujer que quiere transformarse en criolla.

Sin embargo, el patriarcado sigue desconfiando de las informaciones dadas por las mujeres: pese a que tengan que expresar verdades históricas irrefutables para ganar credibilidad, sus obras solo muestran puntos de vistas y visiones personales, estereotipos que filtran las imágenes de la sociedad representada.

Además de la preponderancia masculina en el viaje, hay que añadir el mayor interés que desde siempre han suscitado los textos de viaje escritos por europeos sobre aquellos escritos por latinoamericanos:

Na realidade estamos tão acostumados a associar os «viajantes» aos «europeos», que não os ocorre englobar os latinos-americanos nesta categoria. De fato, tanto as expedições científicas como as viagens européias fomentadas por interesses comerciais tiveram maior vulto, ao menos em termos de quantidade, do que a dos latinos-americanos à Europa ou a outras partes do mundo.<sup>84</sup>

La lógica imperial que fomentó la expansión europea en América Latina es probablemente una de las causas que favoreció a los viajeros europeos en lugar de los latinos, para los cuales América se configuraba como un gran territorio virgen a conquistar y que explorar para sacar riquezas y resultados científicos. Se añade, además, cierta ignorancia a nivel político y cultural que hizo del vasto continente latinoamericano un botín fácil para subyugar y transformar, y mantener al mismo tiempo la centralidad europea, creando entonces una relación de verticalidad entre Viejo y Nuevo Mundo y haciendo del concepto de alteridad un sinónimo de autoridad. De esta manera, el Nuevo Mundo se ha convertido en objeto de atención, país visitado y no visitante.

---

<sup>84</sup> Stella Maris Scatena Franco, *Introdução in Peregrinas de Outrora: viajantes latino-americanas no século XIX* (Florianópolis, Santa Cruz do Sul: Editora Mulheres, EDUNISC, 2008), <http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com/2011/07/peregrinas-de-outrora.html>. En realidad estamos tan acostumbrados a asociar los «viajeros» a los «europeos», que no os ocurre englobar a los latinoamericanos en esta categoría. De hecho, tanto las expediciones científicas como los viajes europeos fomentados por intereses comerciales tuvieron mayor valor, al menos en términos de cantidad, que los de los latinoamericanos a Europa o a otras partes del mundo. [Traducción de Maria Elena Casasole].

No obstante, se ha observado cómo a finales del siglo XIX hay una inversión de tendencia. La profunda movilidad coincide con un periodo de intensa urbanización y con los procesos de democratización que implican el nacimiento de nuevos actores sociales, las clases medias y el proletariado urbano y una remodelación de las estructuras, libres ahora del poder de los criollos. Estas transformaciones contemplan también el ingreso de la mujer al mundo del trabajo, de la educación y a la vez la transformación de su cuerpo:

Sobre el camino del viejo perfil de las ciudades coloniales, abiertas ahora por las grandes avenidas según el modelo de Haussmans, con sus agitados centros comerciales, se recortan las imágenes de una nueva mujer: empleadas de servicios, amas de casa, maestras, oficinistas, dependientas, obreras y algunas profesionales, las mujeres ganan la calle. Abandonan el recinto interior de las casas del XIX dividido entre señoras y criadas, para ser objeto de una publicidad que masivamente propone ideales de cuerpos modernos: blancos, rubios, jóvenes, «Vestidos a la última moda de París», como diría Darío.<sup>85</sup>

La «nueva mujer» encuentra un espacio relevante en esta sociedad donde empieza a expandir el mercado de los bienes de consumo producidos en las capitales sudamericanas y donde se registra un incremento del número de las mujeres como consumidoras. La mujer se convierte a todos los efectos en un sujeto social y empieza a estructurar sus reivindicaciones. El modelo del cuerpo femenino se hace objeto de nueva atención, dirigido a la emergente sociedad consumista que marca una divergencia no solo entre hombre y mujer, sino también entre las mismas mujeres, según sus diferencias de clase. El cuerpo de la mujer se trata ahora de forma distante y a menudo irónica: no más motivo de conflicto, asunto intimista que había llevado a la reflexión sobre la desviación del cuerpo femenino como hecho natural, sino imaginario crítico y elemento de producción de representaciones sociales.

Las mujeres de la sociedad latinoamericana de finales del siglo XIX, catapultadas en pleno proceso de modernización, están integradas en un nuevo ritmo que denota mayor libertad incluso hacia el lenguaje. Un lenguaje a menudo sarcástico que denuncia el silencio de las voces femeninas que no llegan a la escritura. Las mujeres emergen entonces con potencia en la institución literaria: las argentinas Alfonsina Storni o Victoria Ocampo, la uruguaya Delmira Agustini, las chilenas Gabriela Mistral y María Luisa

---

<sup>85</sup> Sonia Mattalía, *Máscaras suele vestir. Pasión revuelta: escritura de mujeres en América Latina*, ob. cit., p. 143.



Bombal, la venezolana Teresa de la Parra se ponen en marcha para buscar sus fundamentos culturales y consolidan una tradición negada, o sea la historia de sus letras. Algunas provenientes de la clase obrera o media se mueven hacia una radicalización feminista, otras reivindican sus derechos desde lo alto de la clase aristocrática pero preocupadas por que los procesos modernizadores puedan negarles esa estabilidad que la sociedad les había garantizado.

El nuevo compromiso de las mujeres con la causa latinoamericana en los albores del siglo XX marca el inicio de las peregrinaciones intelectuales y políticas. Las mujeres que viajan poniendo por escrito sus experiencias representan un desafío a su destino que las lleva a cruzar las fronteras para luego reunirse con un colectivo de mujeres junto con las que adquieren el poder de nombrar al Otro:

El papel de la mujer en la configuración nacional se vuelve decisivo, al tiempo que opresivo. El «ángel del hogar», madre y esposa del buen ciudadano, será el modelo impuesto por la época. El juego de espacios y la distribución de roles se encontrarán plenamente definidos. Por eso la viajera, como la escritora, todavía más si estas determinaciones coinciden, ocupa el espacio del margen, ya que desafía las funciones que su sociedad le impone y se otorga otras nuevas, dado que se mueve entre fronteras y desestabiliza etiquetas y categorías para ser «otra», como gesto de auto-afirmación política.<sup>86</sup>

En este sentido una de las viajeras más importantes es Gabriela Mistral, la primera mujer que recibe el Premio Nobel de literatura en el continente sudamericano, poetisa viajera que dedicó parte de sus trabajos a la geografía recorrida. En ella el viaje es alegoría que articula el discurso y experiencia real a la vez. Desde el viaje a Punta Arenas, en el sur de Chile, al primer desplazamiento fuera del país en México hasta sus recorridos por Europa, Gabriela, la *Patiloca*, no deja nunca de moverse. Un vagabundeo que halla espacio en su escritura, un andariego casi enfermo, obsesivo, de un espíritu libre y cuyo errar es una forma para huir del papel femenino tradicional, centrado en la procreación y en el sedentarismo. Se define por tanto como sujeto de la diferencia femenina ya no vinculado al espacio doméstico y familiar. Como muchos otros escritores, necesita alejarse de su país para poder apreciarlo, una tierra que ama y de la cual siente nostalgia, pero donde no quiere volver. El viaje es, pues, experiencia de formación, rechazo de la

---

<sup>86</sup> Beatriz Ferrús Antón, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, ob. cit., p. 18.

domesticidad y construcción de la propia identidad. Identidad continental y nacional a la vez que es la clave de la americanidad, una búsqueda que escritores e intelectuales siguen efectuando incluso a principios del siglo XX, intentando definir un país con un desarrollo discontinuo y fragmentario que ha avanzado en su devenir histórico por eventos exteriores.

Los sudamericanos, «almas sin pasaporte», según la definición de Victoria Ocampo, no consiguen encontrar su esencia, empapada de indigenismo y de europeísmo, una dialéctica entre ser y deber ser que ha llevado a una distorsión cultural y a la creación de hombres sin referencias espaciales, temporales e históricos, con un sentimiento de vacío existencial. Un conflicto tan presente en la misma Ocampo que en su *Autobiografía* (1979-1984) recrea sueños y deseos de los argentinos de viaje hacia Europa, un viaje que pertenece al imaginario colectivo de la época.

Una vez constatado que el viaje al interior, a la pampa o a la selva, no sirve para la creación de un centro vital unificado, se proyectan hacia el exterior. En Europa se buscan las propias raíces, para entender la propia identidad nacional y conocerse como individuos, pero lo que se encuentra es el reflejo de sí mismo; vuelve a proponerse, pues, esa sensación de aislamiento que se tiene en la propia tierra. El Viejo Continente, idealizado en un primer momento, no hace más que poner en evidencia las propias contradicciones y ambivalencias. El viaje se hace entonces búsqueda desesperada, condición nómada, periplo sin fin.

Ese de Alfonsina Storni marca toda su poesía, espíritu colombino impreso probablemente por sus padres suizos emigrados a Argentina, que la lleva a interesarse en la vida errante y se la ve con tan solo quince años vagando con una compañía de teatro. Se trata en realidad de un ejemplo de escritoras hipersensibles e inadecuadas, agresivas consigo mismas, enigmáticas y agobiadas. Muchas de ellas, como la misma Alfonsina, encuentran una solución a sus penas en el suicidio. Su escritura viola las normas formales y desequilibra el panorama narrativo de la época dominado por las innovaciones experimentales de las vanguardias. Ponen en duda la validez de los discursos heredados del mundo masculino, del cual rechazan la figura paternal como modelo de significación social; promueven la amistad entre mujeres que conduce a una nueva reestructuración del yo y a una nueva conciencia del cuerpo. Las mujeres empiezan a reunirse, a salir de los esquemas impuestos y de sus fronteras geográficas, a confrontarse, a organizarse en grupos que desembocarán en los movimientos feministas, volviéndose un canal de

comunicación y de información incluso para esas mujeres que aún no saben que se puede luchar.

Las primeras organizaciones aparecen en esas zonas donde la clase obrera lucha para mejorar las condiciones de trabajo. Muchas mujeres aprovechan su posición social para ayudar a las demás: Eva Perón en Argentina, por ejemplo, utiliza las instituciones de beneficencia financiadas por su marido para ayudar a las madres solteras, los huérfanos y las familias pobres. Su contribución, junto con la de inmigradas y descendientes de las recientes familias recién instaladas en Argentina, es fundamental para la conservación del derecho al sufragio.

Los diferentes partidos políticos se muestran escépticos frente al avance de la nueva fuerza política femenina y consideran a la mujer un ser irracional y susceptible de la influencia ideológica de los maridos. Las fuerzas de izquierda temen la influencia de la Iglesia sobre la mujer, desde siempre vista como ser conservador y pegado a las tradiciones; las fuerzas de derecha desconfían de las nacientes organizaciones obreras y de la fuerza que el voto femenino les otorga.

Sin embargo, las mujeres no se rinden y empiezan a militar en los partidos políticos de sus países, en particular en las filas socialistas, de las cuales sostienen firmemente la causa feminista: la peruana Magda Portal o la mexicana Rosario Castellanos pasan toda la vida intentando negociar su activismo político, literario e ideológico. Para ellas el feminismo representa un instrumento para denunciar la explotación del sexo femenino, para que este adquiriera una conciencia, que es conciencia colectiva capaz de transformar la realidad y ser por lo tanto revolucionaria.

En las últimas décadas, bajo las dictaduras militares y los gobiernos que oprimen las minorías indígenas e intentan imponer el control totalitario, las protestas de las mujeres se ven intensificadas: se trata de las voces de mujeres obreras, indígenas y madres, voces que se han unido a aquellas que viven en situaciones humanas precarias. La mujer participa de forma directa en la vida política, social y cultural ganándose una posición de sujeto.

El reconocimiento de la actividad femenina en los diferentes sectores dio vida a varias iniciativas e infundió valor a las Madres de Plaza de Mayo en Buenos Aires, que durante la dictadura de Videla empiezan a reunirse reclamando justicia y los cuerpos de sus hijos, detenidos injustamente o asesinados por ser considerados elementos peligrosos para la seguridad nacional. Vuelve la imagen de la mujer-madre y de la mujer-activista,

pero que adquiere ahora una dimensión pública y se convierte en sujeto activo con voz propia. Se empiezan, pues, a recuperar las historias de los «desaparecidos», canalizando el esfuerzo hacia el bien común. Y se ha ido formando una conciencia crítica que permite a la mujer acceder a la información y a los modelos teóricos necesarios para su transformación intelectual y para la legitimación de su papel social. Gracias a sus aportaciones intelectuales ha sido posible redefinir el perfil de la mujer latinoamericana, y sale a la luz la formación del alma americana:

Concentrarse en el «alma» no necesariamente implica hablar desde el tópico de la espiritualización de las mujeres, sino de un punto de vista que juzga y desecha las concepciones positivistas de la historia, para esbozar estructuras de sentimiento que deshacen la linealidad del discurso historiográfico.<sup>87</sup>

Nunca perteneció a la mujer el tiempo de la historia, desde siempre prerrogativa masculina: a ella se encomendó un espacio reproductor, a la espera del hombre o de sus hijos. Hoy, en cambio, el espacio generador no es el único donde se mueve la mujer, ocupada más que nunca en reconocer su propio yo y en reivindicar esa sexualidad que le fue censurada: el estilo autobiográfico representa un modo de identificación, una necesidad de revalorar el yo autoral desde una posición de marginalidad cultural.

La escritura de las mujeres hizo sus progresos con la adquisición de los derechos sociales y políticos y de un lugar con espacio para su cuerpo, sus pensamientos, su imaginación, en una sola palabra, para su libertad.

Las mujeres han salido a la luz y ya no escriben encerradas en sus casas, en conventos o en prisiones. Viajan por amor, para huir de la realidad, para dar un sentido a sus vidas o simplemente por pasión. Han tomado posesión de la pluma y han empezado a exigir un reconocimiento del puesto que ocupan, definiéndose verdaderas «transculturadoras», como las definió la periodista y escritora boliviana Gabriela Ovando, «traductoras de realidades y quimeras», articuladoras de las diferencias y mediadoras de los antagonismos. Nace entonces una literatura femenina que no puede ser algo homogéneo, no confluye en una sola mirada y no responde a una sola voz: es una pluralidad de escrituras, de voces y de pensamientos, una mezcla poliédrica y variada.

---

<sup>87</sup> Sonia Mattalía, *Máscaras suele vestir. Pasión revuelta: escritura de mujeres en América Latina*, ob. cit., p. 161.

# Eduarda Mansilla de García

## Del hogar a la escritura



Eduarda Mansilla Ortíz de Rozas. Fotografía tomada en el año 1875.

Que la naturaleza es la madre artista y el modelo de los artistas, es antigua trivialidad, y parece confirmarse por la observación de que ella a semejanza de éstos, o más bien éstos a semejanza de ella, tienen su trabajo de abasto, ordinario, imperfecto y como farfullado por mano de los oficiales y no del amo, y su trabajo de amor y de esmero, en el cual se proponen hacer por el honor de su firma. La naturaleza vuelve entonces, como ellos, a los mejores modelos, escoge los más esquisitos materiales, combina las excelencias de gusto y de servicio, de vista y de uso: trabaja ella misma, sin consentir otra colaboración que la de Dios, y el resultado es desde luego una prensa sobresaliente, una joya de Exposición.

A esta línea pertenece la señora doña Eduarda M. de García,<sup>88</sup> brillante personalidad en la cual el cielo y la naturaleza han reunido [...] las gracias y los dones que soliendo andar distribuidos de uno en uno, bastan a menudo para hacer la fortuna de quienes los poseen.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Rafael Pombo, «Eduarda Mansilla de García» en Eduarda Mansilla de García, *El médico de San Luis* (Buenos Aires, La Paz: La Biblioteca Popular de Buenos Aires: Librería Editora de Enrique Navarro Viola, 1860; 2ª ed. 1879), 6-7.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 7.

Gracia y belleza, elegancia y distinción, cultura y talento hacen de Eduarda un *alma exquisita* (según la definición de Manuel Eugenio Montes de Oca), figura relevante en el panorama literario hispanoamericano y argentino en particular, de finales del siglo XIX.

Su pasado familiar es ya un signo de reconocimiento: nace en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1834 de Agustina Ortiz de Rozas y Lucio Norberto Mansilla. La madre, dotada de singular belleza y activa en la vida social porteña, es la hermana menor del caudillo federal Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires. El padre es un general del Ejército de los Andes nombrado por José de San Martín durante las guerras de independencia; gobernador provisorio de la provincia de Entre Ríos en 1821; general del Ejército Argentino en la guerra de Brasil (1825-1828); héroe de la «Vuelta de Obligado» el 20 de noviembre de 1845, conduciendo a las tropas argentinas contra la flota anglo-francesa.

Eduarda, la segunda de cinco hijos, crece en una familia culta y acomodada, gozando de todos los privilegios de su posición social. Desde pequeña está metida en un fervoroso ambiente literario que contribuye a transformarla en una niña particularmente dotada para las letras, el canto, la música, los idiomas, la traducción y la mediación. Con solo once años es llamada en calidad de intérprete oficial de Rosas para negociar el fin del bloque francés al puerto de Buenos Aires con el conde Alexandre Walewski, enviado por Luis Felipe.

Eduarda vive una afinidad literaria con el hermano Lucio Victorio, marcada por cierto «compañerismo», protección paternalista y competencia a la vez. Se nota orgullo recíproco por los méritos y por la belleza y ambos se interesan por las causas de federales y unitarios. Viven su infancia persiguiendo los ideales de civilidad y progreso y se revelan biográficamente excéntricos y transgresores:

Lucio escandalizaba por sus opiniones políticamente incorrectas, sus *boutades*, su manera de vestir. La refinada singularidad de Eduarda corría el riesgo de disolverse en la mera sofisticación. Se la oía hablar, pero no se la «escuchaba», salvo en ciertas cuestiones de arte, donde pesaba su reputación de gran conocedora de la vida cultural europea.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> María Rosa Lojo, ed., «Eduarda Mansilla», en Eduarda Mansilla, *Lucía Miranda* (Buenos Aires: La Tribuna, 1860), (Madrid: Iberoamericana, 2007), 16.

Mundana y sofisticada, Eduarda es la sobrina preferida del temible Juan Manuel, conocido como el «Restaurador de las Leyes e Instituciones de la Provincia de Buenos Aires». De hecho, Rosas es el gobernador de dicha provincia entre 1829 y 1832 y aún entre 1835 y 1852. Su gobierno representa para el país una garantía de orden y bienestar y goza del apoyo de varias clases sociales y etnias: de los gauchos y los esclavos a los pequeños y grandes terratenientes, de los comerciantes ingleses hasta aquellos criollos. Es el representante de la Confederación Argentina en el extranjero y se presenta como defensor de la soberanía nacional. No obstante, la de Rosas es una época de tiranía, hecha de violencias y de persecuciones internas de los opositores políticos, tanto de hombres del tradicional partido unitario como de intelectuales de la nueva generación (Sarmiento, Varela y Alberdi entre los más conocidos), que, exiliados, se sirven de los periódicos para desafiarlo, sobre todo desde Chile y Uruguay. Es un ejemplo el periódico *Comercio del Plata*, dirigido en Montevideo por Florencio Varela.

Su derrota queda marcada por la batalla de Caseros en febrero de 1852, con la victoria del general y gobernador de Entre Ríos, el federal Justo José de Urquiza. La caída de Rosas cambia las suertes de la nación. El fin de la dictadura impone la necesidad del crecimiento económico y moral del país, aunque sea impensable sin la unidad de los proyectos nacionales. Decisiva en este sentido es la promulgación de la Constitución Nacional el día 1 de mayo de 1853 y la elección de Urquiza como presidente de la Confederación Argentina el 20 de febrero de 1854, formada por las provincias argentinas sin la de Buenos Aires, que se constituye como Estado aparte, reacio a tomar parte en un gobierno nacional guiado por un líder federal y declarando abiertamente la hostilidad entre porteños y urquicistas, obstaculizando por lo tanto el desarrollo del país.

Paraná se vuelve entonces la capital provisoria de la Confederación. Solo el triunfo de Bartolomé Mitre, jefe de las fuerzas porteñas en la batalla de Pavón, el 17 de septiembre de 1861, consigue poner fin a la existencia de dos Estados separados: Buenos Aires vuelve a pertenecer a la Confederación, pero bajo términos impuestos por la provincia y el gobernador Mitre asume la presidencia de la nación ahora unificada, la República Argentina.

La nueva república es protagonista de eventos que determinarán su historia: la guerra de la Triple Alianza con Brasil y Uruguay contra Paraguay en 1865, que significa territorialmente la consolidación de los límites al noreste de Argentina, y la Conquista del

Desierto entre 1878 y 1884 que lleva al exterminio de las restantes tribus indígenas de La Pampa meridional y de la Patagonia.

El destino de los Mansilla también sufrirá un cambio después de la época rosista. En 1855 Eduarda se casa con Manuel Rafael García Aguirre, hombre diplomático de familia unitaria, hijo del estadista Manuel José García, opositor de Rosas. Los periódicos declaran el evento como «la unión de Romeo y Julieta».

Al lado de su marido Eduarda viaja y permanece bastante tiempo en Europa y en América del Norte. En 1860, antes del estallido de la guerra de Secesión, Manuel es enviado a Estados Unidos para estudiar el funcionamiento y las características del sistema judicial norteamericano. La primera estancia dura hasta 1863, año en el cual Manuel García es designado por Bartolomé Mitre como secretario de las legaciones argentinas en Europa. La familia volverá a los Estados Unidos entre 1868 y 1873 cuando Manuel es indicado como ministro plenipotenciario en ese país en sustitución de Domingo Faustino Sarmiento. Seguidamente es llamado de nuevo a Inglaterra para dirigir la construcción de la primera Armada marítima argentina, mientras que Eduarda y sus hijos se establecen en París.

Durante las estancias en el extranjero Eduarda frecuenta la corte de Napoleón III y de su mujer Eugenia de Montijo, juntamente a la de Francisco José y Sissí; es amiga de los jóvenes Orleáns, los nietos del rey Luis Felipe; conoce a los presidentes estadounidenses Lincoln y Grant; participa en ilustres círculos que ven la presencia de Dumas, Thiers y Victor Hugo; entra en contacto con los músicos Rossini, Gounod y Messenet. En Europa se consagra al mundo de las letras y cultiva su pasión por la música, perfeccionada gracias a los grandes maestros de la época, a los que deleita con su voz y con sus piezas tocadas al piano:

Tuvo, en realidad, dos claras vocaciones públicas: la música y las letras. Pero dedicarse profesionalmente a la música y el canto le hubiera colocado en el borde mismo de la «vida airada» para el estrecho criterio de la sociedad porteña. Sin abandonar el cultivo «amateur» del arte lírico, se propuso también, ya a temprana edad, ingresar en el ámbito intelectual prestigioso de la prensa y la literatura.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> María Rosa Lojo, ed., «Eduarda Mansilla», en Eduarda Mansilla, *Lucía Miranda*, ob. cit., p. 15.



Eduarda busca en el canon estético europeo el modelo que seguir para fundar la literatura nacional argentina. Europa es un punto de referencia obligado para tomar como ejemplo para la cultura, el buen gusto y la distinción. La situación de continuo movimiento le asigna un cosmopolitismo espiritual que influye incluso en su carrera literaria, marcada por el papel de mediadora cultural.

Atenta observadora de los países que visita, que representa oficialmente como interlocutora de dos mundos, intentando acercar a sus connacionales a valores diferentes de los suyos, queda siempre vinculada a su tierra, a ese inmenso e ignorado sur del mundo del cual sin embargo indica contradicciones, fallos e injusticias de los hechos políticos y sociales de la época, poniendo en evidencia la fusión entre su vocación literaria y su pasión política.

De la vida de provincia nos habla con maestría en su primera novela *El médico de San Luis* (1860), que presenta la historia familiar de un médico extranjero en la Argentina rural. La novela cumple el primer paso hacia una enérgica denuncia de la marginalidad a la cual está sometida la mujer, para la que reclama un lugar digno en el mosaico nacional. La identidad de sus reflexiones, escritas en primera persona, es ocultada por un seudónimo, el de Daniel, con el cual se firma incluso en su segunda novela, *Lucía Miranda*, publicada ese mismo año.

La obra de Eduarda Mansilla demuestra que su escritura es mucho más que el despertar del espíritu femenino: está bien enraizada en la literatura de la época, producto de un espíritu complejo, culto y rebelde:

En el centro de la escena, desplazando a menudo al tradicional sujeto heroico masculino de la narrativa nacional pampeana, están las mujeres: agentes mediadores, traductores y comunicadores, más próximas que los varones al secreto de los afectos y de la vida, y especialmente dotadas, quizá por eso mismo, para la tarea cultural y educativa que se asienta en un lenguaje fundador. Ajenas a los valores meramente épicos, construyen el orden por la persuasión de la palabra. Si alguna utopía de la organización nacional existe en E. Mansilla, ésta pasa por el hogar —microcosmos y modelo social regido por las madres—. No se trata de una utopía regresiva, que suponga una nueva reclusión de las mujeres en el ámbito de lo privado. Por el contrario, son los valores domésticos los que tendrían que expandirse hacia lo público para reordenarlo, y es el espacio del hogar el que se transformaría en una genuina escuela de formación ciudadana.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> María Rosa Lojo, ed., «Naturaleza y ciudad en la novelística de Eduarda Mansilla», en Javier de Navascués, ed., *De Arcadia a Babel: naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana* (Madrid: Iberoamericana, 2002), 254.

Al lado de la defensa de la causa femenina y de la «revolución» en ámbito doméstico desde el cual tenía que surgir la figura de madre, mujer profesional y educadora, se muestra especialmente cruel hacia la dicotomía civilidad y barbarie, poniéndose de parte de los gauchos y de los aborígenes, motivo de lucha para reivindicar su propia identidad criolla; hacia ellos dirige su mirada humanitaria:

En Eduarda Mansilla se dan conjuntamente rasgos particulares que luego desaparecerán de la literatura argentina durante décadas: la certeza de que la voz femenina puede y debe expresarse con su carga específica de experiencias y de perspectiva social y sentimental, y la certeza de que esta voz y esta experiencia pueden y deben cambiar, con su influencia persuasiva y educadora, las costumbres de la sociedad. También existe en ella otra convicción que perderán casi todos, varones y mujeres: la fe en el valor propio y singular de la cultura criolla a la que ella siempre se sintió pertenecer, y la decidida negativa a asumir dócilmente el papel del «bárbaro» en el concierto de las naciones.<sup>93</sup>

A través de la figura del gaucho denuncia la injusticia de la exclusión en la novela *Pablo, ou la vie dans les pampas* (1869), anticipando unos años a José Hernández. En la novela, escrita en francés y traducida al español por su hermano Lucio Victorio, consigue trazar un panorama costumbrista, pese a que no conociera personalmente la vida en La Pampa y merece los elogios de Victor Hugo, fascinado por el modo tan vívido de escribir de Eduarda.

Cuando en 1879 vuelve a Buenos Aires edita varios trabajos: *Cuentos* (1880), la primera colección de cuentos para niños publicada en Argentina; *Recuerdos de viaje* (1882), el primer libro publicado por una mujer argentina, en el cual, después de una estancia en los Estados Unidos, cuestiona a los *yankees*, a partir de un análisis de los valores de la burguesía; los cuentos fantásticos y psicológicos de *Creaciones* (1883); la novela breve *Un amor* (1885). Es autora de obras de teatro: *La marquesa de Altamira* (1881), *Similia Similibus* (incluida en el tomo de *Creaciones*), *Ajenas culpas* (1883), *Los Carpani* (inérita, representada en 1883). Compone también textos musicales, la mayoría aparecidos en 1882: «Cantares» para el canto y el piano sobre las palabras de Adolfo

---

<sup>93</sup> María Rosa Lojo, «Al margen del canon. Relegadas al ser clasificadas por su condición femenina, varias escritoras del siglo XIX reflejaron en sus narraciones los desafíos sociales y las conquistas de su época con un enfoque singular», acceso el 21 de abril de 2020, <http://www.eduardamansilla.com>.

Mitre, la romanza «Octubre» con las palabras de François Coppée, la balada «Brunette», la canción sudamericana «Yo no sé si te quiero» y el bolero «Se alquila».

Consciente de que en su época la creación literaria es prerrogativa exclusivamente masculina, utiliza sus propios recursos económicos para publicar sus trabajos y para afirmarse en público. Sin embargo, al contrario de algunas escritoras que luchan abiertamente y de manera radical, Eduarda prefiere estrategias laterales, pero no menos eficaces; mujer del delegado del gobierno argentino en los Estados Unidos, madre de seis hijos, representa todo lo que se espera de una mujer de su rango: erudita, elegante y un ángel del hogar. Una imagen que decide borrar cuando a los cuarenta y cinco años deja en Europa al marido y sus hijos y vuelve a Buenos Aires para dedicarse a su única y gran pasión: la escritura. Un último intento para valorar su vida literaria profesional que marca también la conclusión de su matrimonio.

Decide, pues, dedicarse al fruto prohibido de la creación literaria enfrentándose a los prejuicios de su clase social para exponerse públicamente. En realidad, gracias probablemente al apellido que lleva, Eduarda se salva de la condena pública; pretende, sin embargo, trascender tanto los vínculos parentales como el papel secundario asignado a las mujeres por la sociedad, para conseguir brillar con luz propia y no quedarse en la sombra. Hija de un héroe de la independencia, sobrina del «Restaurador», hermana de un excéntrico, mujer de un político reconocido, Eduarda no deja nunca de cultivar su deseo de escribir, de publicar y de ser reconocida por esto.

Cuando, después de catorce años de ausencia, llega a la capital porteña, muchas cosas han cambiado. De hecho, a partir de la segunda mitad del siglo XIX el país había empezado a gozar de un periodo de prosperidad que se extendía hasta el sistema educativo, favorecía el nacimiento de la clase media y de una economía proyectada hacia la exportación. El fermento de aquellos tiempos se nota en la fiebre edilicia también, que afecta *in primis* la ciudad de Buenos Aires y que hace de Argentina toda la nueva tierra prometida, abierta a la inmigración, sobre todo española e italiana, que da a las ciudades una nueva cara y marca el principio de la europeización del país.

Desde Europa llegan los éxitos literarios del momento: los de los escritores bohemios de Francia y las grandes novelas de la literatura rusa, y en Buenos Aires el primer número del periódico *La Nación* sale a luz el 4 de enero de 1870. Además del progreso y de la fisionomía del país, se modifican las costumbres también. Con timidez antes y con ímpetu luego se registra un cambio importante en la mentalidad de las

familias, de las jóvenes mujeres, sobre todo, que empiezan a incorporarse al mundo del estudio y del trabajo. La apertura en 1875 de la Escuela Normal de Mujeres en Buenos Aires determina el fin de la educación como privilegio únicamente masculino.

En aquellos tiempos la educación es un punto central, en una ciudad tan animada donde aparecen las primeras anárquicas, las primeras socialistas, las primeras universitarias, las «mujeres públicas». A través de la educación la mujer obtiene el reconocimiento personal de su capacidad intelectual, una formación necesaria para construir las bases de la patria futura, que la mujer tendrá que enseñar a sus propios hijos.

El periodismo es la primera manifestación literaria de las mujeres argentinas; ya a principios de siglo revistas como *El Observador Americano*, *El Censor* y *La Prensa Argentina* representaban el vehículo que las escritoras utilizaban para levantar su voz: enviaban cartas anónimas para reclamar en primer lugar el derecho a la instrucción y criticaban la sociedad tan cerrada hacia ellas. El anonimato termina gracias a la iniciativa de Rosa Guerra, fundadora en 1852 de una revista literaria y de actualidad, *La Camelia*. Dos años después, Juana Manso seguirá su ejemplo con la revista *Álbum de Señoritas*, dedicada a las mujeres.

Eduarda también es una personalidad activa en el periodismo: se dedica a la crítica teatral en *La Flor del Aire* dirigida por Lope del Río, colabora con *El Nacional* de Sarmiento, con *El Plata Ilustrado*, con *El Alba*, escrita por hombres pero dedicada a «las hijas de Eva» y con *La Ondina del Plata*, una de las revistas de más larga duración. Se ocupa incluso de crítica musical en *La Gaceta Musical*.

La modernidad y el discurso liberal de finales del siglo XIX en Argentina acompañan la emancipación femenina siempre más vinculada a los cambios sociales. La nueva mujer, cuya imagen avanza en la esfera pública, exige el derecho a hablar de patria y de dinero y pretende que su producción literaria esté retribuida, siendo considerado el «nuevo oficio de escritora como preocupación arraigada en la problemática de la sobrevivencia económica».<sup>94</sup>

Las narradoras finiseculares correlacionan texto literario y dinero, lengua y ley, voz y prestigio nacional. Pero a la vez repiensen los espacios públicos y privados, la base económica del matrimonio, y comentan la nueva época de consumo en la que se encuentran.<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> Lea Fletcher, comp., *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, ob. cit., p. 39.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 39-40.

En realidad, no se trata de mujeres diferentes de sus hombres: aquellas con posibilidades económicas escriben por deleite y realización personal, las demás luchan por ganarse la vida con la escritura:

Todas ellas creían en el programa positivista del progreso material y moral, y compartían con los hombres el afán de viajar y conocer otras culturas, en particular las de Francia y los Estados Unidos. Sin embargo, las mujeres no eran meros ecos ni imitadoras de los hombres. Porque eran mujeres, llevaban vidas muy diferentes de las de los hombres, y eso producía una distinta voz narrativa. Aún en los casos en que compartían un tema en común con los escritores masculinos, no podían evitar interpretar el tema en sus propios términos.<sup>96</sup>

En el umbral del siglo XX las mujeres toman la palabra: ignoras ellas mismas de poder debelar el papel de ama de casa fuertemente arraigado en su cultura, promueven una «revolución literaria femenina», haciendo que el espacio de la literatura, ya no más cultivado en secreto o en privado, irrumpa en la escena pública, determinando el inicio del proceso que llevará a la profesionalización de la mujer, el nuevo ser pensante de la sociedad.

Escritoras como la misma Eduarda Mansilla, Juana Manso y Lola Larrosa dirigen o colaboran con revistas y escriben libros no solo favoreciendo la compenetración del papel de madre con aquel de literata, sino también recibiendo una recompensa económica por su actividad. Las mujeres de la Generación del 80 consiguen fijar la atención en una problemática común del siglo XIX: la liberación de la mujer. Rechazan las convenciones sociales, no se resignan al papel que la sociedad les confiere y empiezan un proceso de valorización del femenino en todos los aspectos de la actividad humana.

Eduarda pertenece entonces a ese colectivo de mujeres que elige el difícil camino del arte y de la libertad, que la lleva a ser escritora, viajera, pianista y cantante de ópera. Tiene una personalidad cosmopolita cautivada por la independencia de la mujer norteamericana, pero siempre atada a su identidad criolla, al pasado federal de su familia, al mundo rural, a la tradición hispanoamericana. Una mujer para la cual la verdadera virtud es la del espíritu, la verdadera belleza la del alma, siempre atenta a las realidades de los marginados, de los cuales denuncia las injusticias. Es una mujer inteligente,

---

<sup>96</sup> Bonnie Frederick, *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del '80* (Buenos Aires: Feminaria, 1993), 10.

compleja y profundamente ilustrada, cuya historia, sin embargo, queda escondida tras el polvo acumulado de los años.

Cuando, muerto el marido en Viena en 1886, Eduarda decide abandonar Europa y volver junto con sus hijos a su tierra natal, se encuentra de nuevo frente a un cruce, una elección, donde parece imposible que los caminos se entrelacen: público o privado, trabajo o familia. La conclusión será la autocensura. Amargada por no ser tomada en serio en su tierra natía, se cierra en el silencio de su casa y expresa la voluntad de no volver a publicar su obra.

Muere en Buenos Aires el 20 de diciembre de 1892.

Sus artículos sueltos, su correspondencia, y otros escritos de colaboración en periódicos, armarían volúmenes, son como un jardín aéreo, de aquellos de Babilonia, que los vientos del desierto hubiesen esparcido caprichosamente en todas direcciones, pero cuyas flores confiadas al amor de magas jardineras, no perdiesen jamás su fragancia y su frescura. A los lectores de *El Mundo Nuevo* ha tocado más de una vez el grato privilegio de respirarlas. Su chispa peculiar, su ternura de sentimientos, sus felices reminiscencias de viajar, y la femenina volubilidad de su estilo, delatarían a la autora, dado que el seudónimo de Daniel no fuese un secreto a voces en la América meridional.<sup>97</sup>

Gracias a la «indiscreción» de investigadores y estudiosos su voluntad no fue respetada: la obra de Eduarda Mansilla fue rescatada del olvido y el Viejo Mundo también tiene hoy el privilegio de respirar el olor de aquellas flores literarias.

---

<sup>97</sup> Rafael Pombo, «Eduarda Mansilla de García» en Eduarda Mansilla de García, *El médico de San Luis*, ob. cit., p. 8.

## *Recuerdos de viaje*

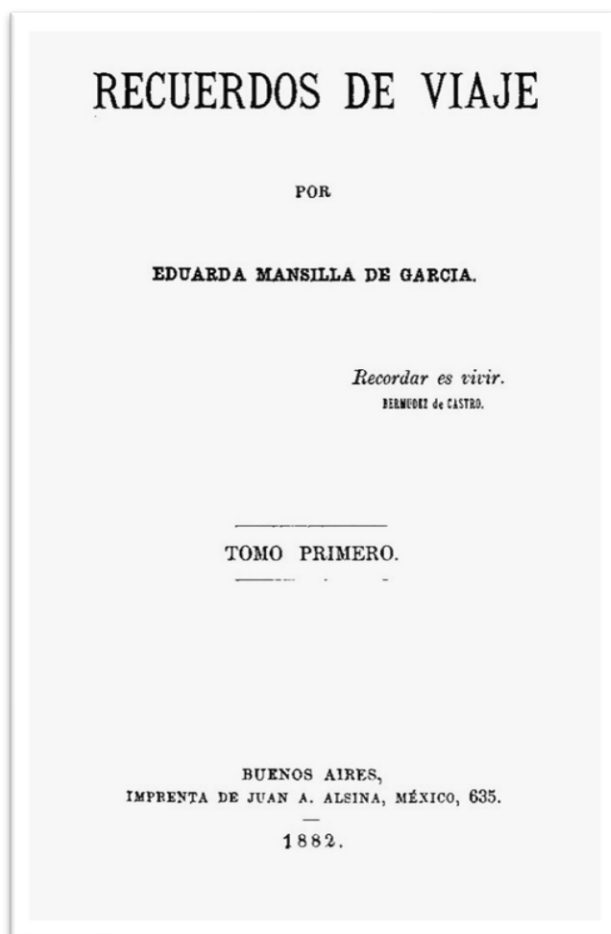


Imagen de la cubierta de la primera edición de *Recuerdos de viaje* de 1882.

En Argentina de finales del siglo XIX el diario de viaje es un género literario muy en boga, símbolo por excelencia de la modernidad, profundamente vinculado al creciente progreso económico y a un flujo migratorio que convertirá el país en el principal exportador de productos agrarios en el mercado internacional. Un crecimiento que fomenta también la formación de una clase burguesa acomodada que puede permitirse viajar al extranjero.

Los hermanos Mansilla son un ejemplo de esta burguesía viajera argentina de finales de siglo, pese a que diferentes son las motivaciones del viaje: para cuestiones diplomáticas, comerciales o personales, Lucio Victorio; como madre y ama de casa, Eduarda, que es por lo tanto agente pasivo en estos desplazamientos, ajenos a su voluntad.

A pesar de la función de acompañadora que corresponde en muchos casos a las mujeres de entonces, Eduarda junto con sus contemporáneas consigue encontrar su «lugar

en el mundo», el de la escritura. Muchas mujeres empiezan a viajar y a escribir sobre sus experiencias, circunscribiendo un espacio que ahora, volteadas las perspectivas históricas, está prohibido a los hombres.

La mujer observa y se observa en su propio texto: se trata de maestras, periodistas, escritoras o personas encumbradas insertadas en un proceso de modernización y de construcción de la nación que consiguen comprender gracias al conocimiento de sociedades y mundos diferentes del propio.

La escritura de viaje se hace entonces una clave importante para entender cómo se perciben todas las transformaciones que el país y la mujer argentina en particular están viviendo. La subjetividad reflexiona también sobre los conceptos de cuerpo, nación, hogar, sobrepasando las fronteras personales, reflexiones que refuerzan el sentido de pertenencia a la propia comunidad:

Si por un lado las categorías tradicionales de civilización y barbarie se encuentran atravesadas por las de género, también están marcadas por las de raza (la civilización es lo femenino y blanco, la barbarie lo masculino y mestizo). Y que tal mezcla es la que permite, a su vez, diversas sustituciones discursivas en la escritura de viaje por parte de las mujeres al ocupar espacios similares al de otros grupos subalternos (gauchos, indios y mulatos). Al mismo tiempo las narrativas de viaje, a diferencia de las novelas que tratan de conflictos familiares, permiten el ingreso de cuestiones importantes en el desarrollo de las vidas de las escritoras tales como el deseo, la educación, el trabajo y las relaciones entre los géneros.<sup>98</sup>

Frecuente en la época por excelencia del *Grand Tour* hispanoamericano, el viaje a Europa está reemplazado por este a los Estados Unidos, que se convierte en un modelo que imitar en sus estructuras políticas y culturales. Eduarda Mansilla de García llega ahí por primera vez en 1860 con su marido Manuel, y de nuevo entre 1868 y 1873, llevando a su país una visión innovadora del gran y potente Norte, y transformándose en la primera escritora argentina que publica sus experiencias, transcritas en *Recuerdos de viaje*. El texto aparece en Buenos Aires en 1880 en forma de *feuilleton*, o sea, como novela por entregas en la revista *La Gaceta Musical* y como libro dos años después, en 1882:

---

<sup>98</sup> Mónica Szurmuk, *Women in Argentina. Early Travel Narratives* (Florida: The University of Press of Florida, 2000). Reseña, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXIX, N.º 57 (Lima-Hanover, 2003), 255.



En primer lugar, resulta mucho más factible para ella servir de guía escribiendo sobre Estados Unidos que sobre Europa, ya que el Viejo Continente para la clase y generación a la que la escritora pertenece, forma parte integrante de lo propio, en tanto terreno común que todos conocen y transitan. En segundo lugar, se trata de una nación nueva, que comparte tiempos y circunstancias con los países hispanoamericanos, pero que al perfilarse como potencia, es una nación que despierta la pregunta sobre el futuro e identidad de América frente al avance de esta región.<sup>99</sup>

Más que de diario de viaje, se trata de memorias, escritas por Eduarda poco tiempo después de las dos estancias estadounidenses. En el epígrafe que abre el libro, retomado por Jacobo Bermúdez de Castro, amigo, maestro y «padre intelectual» de Eduarda, resume probablemente su propósito: «recordar es vivir». Es posible definir el libro, además, como crónica de costumbres, que deja espacio a las descripciones de los hábitos de las familias *yankees*, de personalidades políticas y de las que pertenecen a las altas esferas sociales, y sobre todo de las mujeres norteamericanas. Se trata de un texto elaborado, analizado y meditado, escrito y pensado probablemente como el primer tomo de una serie dedicada a sus viajes.

Eduarda no llega a los Estados Unidos ni como turista ni como viajera. Bonnie Frederick la define como una «nómada» que se desplaza con su séquito, la familia y el hogar, viajando con una «Perspectiva de género».<sup>100</sup> Está acompañada de los dos hijos menores, de la niñera, de una domestica personal y del decano del cuerpo diplomático argentino, Molina, con quien está unida por una profunda amistad. Sin embargo, pese a que Eduarda no es una figura social plenamente libre, intenta dejar su propia huella, quiere que sus derechos de escritora y periodista estén reconocidos, sin perder nunca el decoro y las buenas maneras que la sociedad se espera de una mujer de su rango:

El itinerario de esta mujer escritora se imprime sobre la tradición del viaje masculino, es la síntesis del viaje estético de los dandys argentinos —cuyo modelo puede ser el de su propio hermano— y el viaje intelectual, de conocimiento, el viaje sarmentino.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> «Eduarda Mansilla», acceso el 12 de abril de 2020,

<http://www.eduardamansilla.com/2010/01/otra-excursion-al-pais-del-norte-sobre.html>.

<sup>100</sup> María Rosa Lojo, «Eduarda Mansilla: entre la “barbarie” yankee y la utopía de la mujer profesional», *Gamma*, año XV, N.º 37 (2003), 15.

<sup>101</sup> Graciela Batticuore, «Itinerarios culturales. Dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXII, N.º 43-44 (Lima-Berkeley, 1996), 3.

Sus *Recuerdos* son una observación vivaz de costumbres e instituciones norteamericanas que le permite recuperar al mismo tiempo lo que es propio. Una experiencia que despierta en ella un interés polémico y literario por los Estados Unidos, una patria que acepta y rechaza a la vez, un continente parecido al suyo, pero tan diferente en el idioma, en la cultura y en la sociedad. Eduarda realiza un auténtico trabajo de «traducción cultural», en el que actúa como mediadora entre sociedades y culturas efectuando siempre una doble crítica:

El recurso a los Estados Unidos tiene para ella, entiendo, varios usos políticos, en el más amplio sentido del término: (1) retomar y discutir el conflicto «civilización/barbarie», «unitarios/federales rosistas» —en el que su familia había sido perdedora— desde esta sociedad dividida en Sur y Norte, Unión y Confederación, que en no pocos aspectos lo espeja; (2) instrumentar una voz autónoma, femenina que demuestra conocimientos prácticos, artísticos, históricos y políticos, y que puede oponerse con legitimidad a voces masculinas autorizadas —sobre todo la de Sarmiento— en su visión del mundo yankee; (3) mostrar el éxito efectivo, en esa sociedad, de dos utopías de poder femenino capaces de superar las dicotomías: la de la autoridad maternal como centro del home y organizadora de la vida [...], y el trabajo literario profesional pago de las mujeres (mediadoras culturales, traductoras y árbitros de las costumbres a través de la crónica social).<sup>102</sup>

A través de *Recuerdos de viaje*, Eduarda consigue imponer su propia autoridad en la escritura y nos ofrece visiones sagaces, a veces punzantes, referencias fundamentales para recomponer su experiencia en la aristocracia estadounidense:

En *Recuerdos de viaje*, Eduarda es protagonista y es testigo, cuenta lo que ve y narra sus propias peripecias, no ignora los efectos y no teme saltar a su esposo. Se desenvuelve con un erotismo de señora fiel, de lady intelectual latinoamericana, que obtiene sus legitimaciones en medio de los gobernantes y el mundo ilustrado; construye analogías, maneja conceptos relativos a las «razas», se muestra como madre y no deja olvidar que ella es una señora —hecho clave respecto de la vestimenta—, pero hay un desdibujamiento de los «niños» en su categoría de tales, así como se produce una postergación silenciosa del marido, que funciona más metonímicamente, y se abre al universo de los «galantes» amigos (de la familia).<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> María Rosa Lojo, «Eduarda Mansilla: entre la “barbarie” yankee y la utopía de la mujer profesional», ob. cit., p. 15.

<sup>103</sup> María Gabriella Mizraje, *Argentinas de Rosas a Perón* (Buenos Aires: Biblos, 1999), 133.

Una mujer que David Viñas define «muy dueña de sí» desde el inicio del viaje a «Yankeeland», descubriendo un país y un paisaje en movimiento donde la sociedad está orientada hacia un proceso de modernización y de formación de una república, democrática e igualitaria, que Argentina debería tomar como modelo.

El profesor Juan Pablo Spicer-Escalante pone la atención en el concepto de *causerie*, elemento importante en la producción escrita de Eduarda, dándonos una definición del término:

El que dialoga —o, más bien «monologa»— sobre la política, la cultura, la sociedad, las nimiedades de la vida; pero con un humor subjetivo, agudo, de gran cultura mundana. Esta entretenida charla asume —en su forma escrita— la existencia de un interlocutor implícito de igual —o casi pareja— formación intelectual como para poder comprender la profundidad de las alusiones culturales y para captar la agudeza del humor exhibido.<sup>104</sup>

Siguiendo la práctica de la *causerie* Eduarda en sus *Recuerdos* mantiene una suerte de charla con sus lectores, con el propósito de dar consejos a los futuros viajeros, expresa opiniones y juicios claros o velados sobre temáticas pertenecientes tanto a la esfera doméstica, de dominio femenino, como al ámbito social y político, de dominio masculino, capturando el interés del público de ambos sexos. Una disertación que empieza con la descripción detallada de la vida a bordo de un transatlántico inglés, el África, de la compañía Cunard Line. Desde las primeras líneas Eduarda se presenta como *connaissanceuse* de la compañía de navegación inglesa y francesa:

Hacer la travesía desde el Havre á Nueva York en la Compañía Trasatlántica Francesa, ó embarcarse en un vapor del Cunard Line, en Liverpool, no es exactamente lo mismo como agrado, si bien ambos medios de cruzar el Océano, pueden emplearse indistintamente, con la seguridad de llegar á buen puerto, en doce ó trece días, salvo los inconvenientes ó accidentes naturales de la ruta.<sup>105</sup>

Aunque en ambos casos se trate de una experiencia única, Eduarda expresa la neta preferencia por la empresa marítima francesa de la cual exalta la comida, el vino, «Ese

---

<sup>104</sup> J.P. Spicer-Escalante, «*Recuerdos de viaje: la causerie y la voz femenina*», en Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, (Buenos Aires: Stockcero 2006), xix.

<sup>105</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje* (Buenos Aires: Juan Alsina, 1882), (Buenos Aires: Edición J.P. Spicer-Escalante, Stockcero, 2006), 1.

vino sabroso que recuerda el suelo de la bella, la rica Francia, tierra favorita de la uva»,<sup>106</sup> el «servicio inmejorable», los pasajeros, casi todos europeos, el comandante, «charmant y homme du monde», y la tripulación toda. Eduarda prefiere «hasta naufragar con los Franceses».<sup>107</sup>

Arribados a Nueva York sigue el retrato de la viajera habitual: el momento solemne de la llegada conlleva la ruptura del orden y de las relaciones, «efímeras y transitorias», nacidas a bordo. Cierta melancolía invade el ánimo de Eduarda: tocar tierra es un momento de esperanza, pero «afloja como por encanto, vínculos que parecían tan sólidos ayer tarde al ponerse el sol; vínculos creados por la necesidad y mantenidos por la costumbre [...]. Como las aguas del Leteo, la tierra produce el olvido y á veces la ingratitude».<sup>108</sup> Recuerda en ese momento a Madame de Staël, para la cual el sentido de perdición que el viajero lamenta en una tierra donde nadie le espera hace arrepentirse del «triste placer de viajar».<sup>109</sup>

En el puerto domina el caos y la agitación y afloran de nuevo aquellos escrúpulos sociales sosegados durante las largas horas en el barco. Las descripciones parecen un aviso para los viajeros noveles que llegan a la metrópoli, una toma de conciencia sobre lo que les espera. Eduarda, acostumbrada ya a la praxis de la llegada, de la cual, gracias al pasaporte diplomático, puede saltar unos pasos —como el reconocimiento del equipaje—, mantiene su compostura y observa el espectáculo de la llegada como espectadora atenta y curiosa. Sin embargo, el desembarco en la metrópoli le pone frente a una babilónica confusión de idiomas que conlleva una frustración comunicativa:

Con gran vergüenza y asombro mío, el intérprete natural de la familia, la niña políglota, como me llamaron un día algunos aduladores de mis años tempranos, no entendía jota de lo que le repetían los hombres mal entrezados y el laconico expresivo empleado.<sup>110</sup>

La entrada en la ciudad «dolente» Eduarda la conmemora con las palabras de Dante: «diverse lingue orribile favelle»,<sup>111</sup> que nos lleva a la confusión existente después

---

<sup>106</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje* (Buenos Aires: Juan Alsina, 1882), (Buenos Aires: Edición J.P. Spicer-Escalante, Stockcero, 2006), p. 4.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 10.

de la construcción de la Torre de Babel. Los taxistas vociferan como una «legión de condenados» palabras incompresibles. Son «séres groseros, feos, mal entrazados y furiosos».

María Rosa Lojo propone una analogía con la figura tradicional del bárbaro, «al que la cultura hegemónica no considera cabalmente humano, pero que tampoco pertenece al mundo animal»:<sup>112</sup> la «otredad» neoyorquina se presenta como una masa imposible de identificar y de la cual Eduarda toma las distancias sin entender el idioma ni los tonos ni el registro de comunicación.

Su turbación sigue durante todo el trayecto hasta el lujoso Clarendon Hotel, durante el cual «se vuelve todo ojos» para una ciudad que todavía no conoce, pero que «el calor y la atmósfera sofocante» hacen desde el principio áspera: la aversión de Eduarda se amplifica al recordar su querida París, ideal de belleza que produjo en ella «cierta insaciabilidad estética». El Nuevo Mundo que observa desde la ventanilla es la falsificación bárbara, la mala copia del Viejo, puro y genuino:

En la América del Norte, como en la nuestra, el viajero no halla esos preciosos recuerdos históricos, revelados por los monumentos, por la fisonomía misma de las ciudades. Todo es allí obra del presente, nuevo, novísimo y exento de ese encanto misterioso que el tiempo imprime á las piedras, á los edificios, á las cosas.

La historia de ese país, como sus monumentos, es toda de ayer, de ahí la pobreza relativa que impresiona desagradablemente al viajero que llega de Europa, si bien comprende toda la riqueza y poderío que esa parte del Nuevo Mundo encierra. Halla mucho que le sorprende; pero poco que le seduzca.<sup>113</sup>

Eduarda encuentra elementos en común entre la cosmopolita Nueva York y su tierra, ambas pertenecientes al Nuevo Mundo, actual, obra del presente, sin caracteres distintivos, donde se nota la ausencia de arte, de cultura, de arquitectura. Al grosero país estadounidense, mercantilista y calculador, se contrapone la Vieja Europa, refinada y elegante. Expresa sus convicciones estéticas a través de un discurso eurocéntrico en el que distingue el buen gusto de los franceses y el *charme* de París de la «sórdida Babilonia andante» que es Nueva York, hecha de fríos edificios, sin gracia ninguna, símbolos de

---

<sup>112</sup> María Rosa Lojo, «Eduarda Mansilla: entre la “barbarie” yankee y la utopía de la mujer profesional», ob. cit., p. 17.

<sup>113</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 15.

una nación poco imaginativa. En su aprendizaje Eduarda utiliza un procedimiento crítico y analítico que según David Viñas contribuye a la «polarización». Destaca los contrastes y las diferencias tomando un punto de vista extremista:

En esta progresión acelerada se va haciendo patente no sólo el impacto de la presencia de Eduarda que se prolonga en los Estados Unidos, sino la elaboración intermedia que ha ido haciendo a lo largo de veinte años, desde la década del '60 hasta la fecha de la publicación del primer tomo de sus Recuerdos. Qué corrige, qué selecciona, qué desplaza o qué condensa. Difícil de precisarlo en detalle. Pero en lo esencial, esta secuencia de comentarios corrobora su mentalidad ya cristalizada a su llegada a los Estados Unidos.<sup>114</sup>

De viaje por las ciudades de los Estados Unidos, Eduarda representa un mundo en claroscuro, hecho de alternancia de luces y sombras, de espacios internos y externos, privados y públicos. Pasa desde la tristísima Washington, «ciudad sin teatros, sin paseos, sin más vida que el ruido de los sables y el relincho de los caballos»,<sup>115</sup> a la animada Filadelfia, «ciudad de las fábricas», donde «se siente la vida que bulle»; desde la lujosísima Broadway, «triunfo de la Yankee», a las grandiosas cataratas del Niágara, donde Eduarda se deja raptar por la «fiebre» de las mismas, hasta llegar a la armónica Montreal y luego a Boston, «esa Atenas de la Union Americana». En Nueva York se dedica mayormente a las descripciones de *churches*, calles, tiendas, transportes que la hacen una ciudad donde «la animación es portentosa», contrapuesta al *comfort* de las *homes* de estilo inglés, de las cuales da una reseña detallada empezando por las plantas bajas, donde están la cocina y la *laundry* hasta las plantas altas, donde se encuentran los criados y los niños.

Además, interesada por el singular fenómeno de «familias enteras que toda su vida han vivido de hotel en hotel»,<sup>116</sup> Eduarda pone especial atención en la vida en hotel deteniéndose sobre todo en los «*meals* execrables» preparados para los huéspedes:

Brillant Severin ha dicho: *Dime lo que comes, te diré lo que eres*. Apoyada en este axioma, voy estudiando al pueblo americano con cierto detalle, hasta en sus alimentos.<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> David Viñas, *Viajeros argentinos a Estados Unidos* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 1998), 79.

<sup>115</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 61.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 23.

Una mirada hacia la intimidad, directa al corazón del sistema estadounidense sin olvidarse de la parte externa, la coraza del país, que es su historia y su geografía, sus figuras políticas y culturales, sus nociones de modernidad, progreso y trabajo. Un breve recorrido por la vida política de los Estados Unidos, desde la formación de la Unión Americana a la guerra de Secesión, que estalla a su llegada, permite a Eduarda estudiar «los orígenes de esa tierra clásica de la libertad», aunque la considere «la más conservadora del mundo».

El ánimo de Eduarda es profundamente ambivalente frente a esta tierra llena de contradicciones y sigue mostrando una dicotomía exasperante: entre el «Sajon de Europa» y el «trasplantado al Nuevo Mundo», entre latinos y *yankees*, entre nordistas y sudistas en la *querella* basada en la cuestión de la esclavitud. Simpatiza por el Sur en la guerra de Secesión de los Estados Unidos, tomando parte de forma intransigente y algo agresiva, mostrando la diatriba como un conflicto entre la cultura mercantilista e industrial del Norte y la cultura arcaica del Sur. La primera está basada en la filosofía del *time is money*, representativa de un progreso arrogante y ostentado según la cual el tiempo y el dinero son conceptos formativos de un pueblo «práctico y nada sentimental»:

Intolerantes y orgullosos, como severos puritanos, los hijos de la Union no creen sino en sí mismos, y ni siquiera dan fe, ni hacen justicia, al progreso real de nuestras Repúblicas. Nosotros les llamamos, con cierta candidez, *hermanos del Norte*; y ellos, hasta ignoran nuestra existencia política y social.<sup>118</sup>

La cultura de los sudistas, por el contrario, señorial y aristocrática y dedicada a la «cultura del espíritu», sigue vinculada a relaciones patriarcales:

Representaba el Sud la aristocracia, que de otra suerte no puede llamarse, ese grupo de opulentos plantadores, dueños de aquel suelo. Vivían éstos en muelle ociosidad, explotando exclusivamente el trabajo de sus esclavos, para el cultivo del algodón, del café y del azúcar, las primordiales riquezas de los estados esclavistas.<sup>119</sup>

Corresponde a Abraham Lincoln, hombre elegante y melancólico, que Eduarda conoce como «extranjera distinguida» en la White House, el difícil trabajo de defender la

---

<sup>118</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 38.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 39.

unión y salvar la patria. Cuando en 1865 por mano del presidente Lincoln la esclavitud es abolida, los Estados Confederados de América tienen que aceptar su derrota, que Eduarda considera como victoria espiritual para los sudistas y que sirve a reforzar su modelo filantrópico contrapuesto a la mentalidad ávida y exhibicionista de los *yankees* del Norte, ocupados en enriquecerse con la industria y la emigración:

En realidad, el Sud debía caer, como caerán siempre las sociedades compuestas de amos y esclavos. El pobre, y la clase media, son los elementos constitutivos de todo pueblo. Aquel que espera, trabajando, llegar á formarse un bienestar para sí y los suyos, ese tiene en su corazón las fibras del ciudadano. El que espera, ama; el que ama, lucha y defiende el suelo en donde trabaja [...]. Pobre Sud! A pesar de sus faltas, del látigo cruento con que azotaba las espaldas de sus negros, era simpático. Lo compadezco y le dedico aquí un latido de mi corazón femenino.<sup>120</sup>

Después de la guerra civil americana amplias áreas del oeste ricas de pastos, de tierras fértiles, de yacimientos mineros atraen a un número enorme de agricultores, de granjeros y de obreros desde Europa también, determinando el desplazamiento de las fronteras hacia el oeste y la ocupación de las tierras por parte de los blancos. Consecuencia de la colonización es el exterminio de los «Pieleros»:

Dolorosa es la historia, que llamaré privada, de los Estados Unidos, en contacto con esas tribus salvajes, que poblaban los territorios de Nevada, Colorado, etc. Así que el Yankee tuvo una existencia política asegurada, no se contentó ya con comprar, como en otro tiempo, tierras á los indígenas, decidió destruir la raza por todos los medios á su alcance. Muerte, traición y rapiña, han sido las armas con las cuales los han combatido, promesas y engaños, hé ahí su política con los hijos del desierto.<sup>121</sup>

Eduarda critica ferozmente la forma que el gobierno *yankee* utiliza para expropiar las tierras a los nativos, que profesa las palabras de igualdad y fraternidad, fruto en realidad del engaño y de la traición. Es curioso, sin embargo, que no cite la «Conquista del Desierto» organizada en la segunda mitad del siglo XIX por el general argentino Julio Argentino Roca y Conrado Villegas con el pretexto de emprender un proyecto de colonización agrícola del territorio argentino con el uso de mano de obra europea que

---

<sup>120</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 40.

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 33.



preveía el despoblamiento de las áreas de los nativos. La denuncia de la masacre de los indios de América puede ser una crítica celada del consecuente exterminio de los indígenas argentinos.

Eduarda muestra la esencia de un país que describe detalladamente, un mundo hecho a veces de apariencias, del cual está fascinada si bien decide penetrarlo marginalmente manteniendo las distancias. Una prudencia discreta que no esconde los tonos a veces provocantes, los contrastes, los sarcasmos, las denuncias y la actitud oscilante hacia los americanos del norte. Los considera «ecéntricos, extravagantes, estrafalarios» y los describe con ironía a veces mordaz, satírica y agresiva. Son los seres más vanidosos que conoce si bien están dotados de «exquisita cortesía» hacia las *ladies* y son muy generosos. Critica el pragmatismo *yankee* y exalta al mismo tiempo la libertad del sexo femenino del cual admira sobre todo la extraordinaria condición social, los Estados Unidos representan para ellas el país de la autodeterminación y de la autoestima:

La mujer americana practica la libertad individual como ninguna en el mundo, y parece poseer gran dosis de self reliance (confianza en sí mismo).<sup>122</sup>

La mujer en los Estados Unidos puede viajar sola, es libre en las elecciones de amor, tiene la posibilidad de vivir sin control las relaciones amorosas antes de casarse y es «soberana absoluta» sobre el hombre norteamericano, «que vive, trabaja y se eleva por ella y para ella».

La emancipación intelectual femenina encuentra su máxima expresión en el periodismo: las mujeres estadounidenses se dedican a escribir artículos en los periódicos dominicales, traducen los primeros capítulos de libros extranjeros, son las cronistas de moda en las fiestas sociales. Se trata de «formadoras de opinión» que tratan cuestiones amenas con profundidad, un papel que las permite cualificarse como trabajadoras profesionales, capaces de encontrar ellas mismas los medios para la subsistencia económica.

A través de argumentos candentes como el aborto, la *flirtation*, el matrimonio y el divorcio Eduarda consigue lo que David Viñas define «el coronamiento de su literatura de lo reservado». Se autocensura frente al tema del aborto, práctica poco femenina, de la

---

<sup>122</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 70.

cual habla sin nombrarla y que constituye una novedad en la tradición literaria argentina. Con «pudor victoriano» afronta el tema del divorcio, moralmente aceptado en la sociedad estadounidense, pero que Eduarda trata con reserva, con miedo a juzgar, como si estuviera interesada personalmente en el tema y quisiera precisar la profundidad de tal decisión. De hecho, Eduarda destaca que las *ladies* utilizan el divorcio con moderación, «del cual no abusan pero sí usan». Tampoco omite que esta práctica influye negativamente en la familia:

Desgraciadamente, una sociedad tan floreciente, tan rica, tan admirada, y aún tan envidiada, tiene, como todo lo humano, un lado muy flaco. La familia, que debía, al parecer, bajo tales auspicios, desarrollarse floreciente, con la exuberancia de la vegetación tropical, no alcanza nunca gran desarrollo, en los grandes centros civilizados de la Unión.<sup>123</sup>

Las opiniones de la *lady* argentina son el producto evidente de las presiones sociales de la clase a la cual pertenece, que marcan los límites de su sentido crítico. A pesar del fuerte interés de Eduarda por el comportamiento de la mujer norteamericana, no toma parte a las ideas feministas, cerrada como está en su microcosmos, vinculado a la condición social de élite:

Como mulher de elite do século XIX, Eduarda Mansilla sofreu pressões em torno do casamento e das demais cobranças sociais em relação a certas normas de respeitabilidade. Esses elementos relacionados ao universo cultural feminino transparecem em seu texto. Evidencia-se nesse relato a força da idéia de que a mulher possuía qualidades essenciais que naturalmente deviam atrelá-la ao âmbito do privado.<sup>124</sup>

Las restricciones a las cuales está sometida una mujer del nivel de Eduarda se perciben en su escritura: no sale nunca del círculo de los museos, de los salones, de los ambientes diplomáticos; siempre está rodeada de la familia, protegida por lugares donde

---

<sup>123</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 86-87.

<sup>124</sup> Stella Maris Scatena Franco, «Uma dama argentina em terras yankees: os Recuerdos de viaje, de Eduarda Mansilla», *Revista Estudos Feministas*, vol. 16, núm. 3, (Universidade Federal de Santa Catarina, 2008), 1090.

Como mujer de élite del siglo XIX, Eduarda sufrió presiones en torno al matrimonio y las demás convenciones sociales con relación a ciertas normas de responsabilidad. Estos elementos relacionados con el universo cultural femenino aparecen en su texto. Se evidencia en este relato la fuerza de la idea de que la mujer poseía cualidades esenciales que naturalmente debían atraerla al ámbito privado. [Traducción de María Elena Casasole].

su comportamiento no es diferente de ese adoptado en Buenos Aires, siempre tiene que atenerse a las normas de respetabilidad típicas de su clase.

Es púdica en las relaciones sociales, nombra apenas las personas que la acompañan en el viaje y evita referencias a episodios de su vida. La figura del marido y sus actividades político-diplomáticas están escasamente nombradas, y los hijos son una presencia casi ornamental. No obstante, su trayectoria como viajera y escritora, o aun como madre, demuestra que Eduarda no se adaptó fácilmente al papel de mujer impuesto por la sociedad de finales del siglo XIX. En su relato se nota una tensión entre adaptación a las normas y actitud de protesta; utiliza por tanto un modelo indirecto para ejercer su influencia sobre el público. Si por un lado presenta las mujeres estadounidenses como modelo que imitar y que Eduarda misma quiere aplicar a su vida, por otro las juzga frívolas y vulgares: sus cuerpos se materializan y pierden su ligereza espiritual frente al «yankismo» mercantilizado y a la etiqueta:

Las muchachas Yankee, de suyo tan expresivas, tan coquetas, tan provocantes, llegan hasta ponerse en ridículo, por su excesiva adulacion y terneza con individuos acostumbrados á la gravedad y etiqueta.<sup>125</sup>

Un momento significativo de la disertación sobre la mujer es representado por la escena del baile, ámbito privilegiado de la seducción, al que Eduarda está invitada en honor de los Príncipes de Orléans y donde tiene la posibilidad de estudiar la *american flirtation*, indiscutida especialidad de la mujer *yankee*:

De *flirtation*, *flirt* el verbo y *flirt* un sustantivo, que se usa así: «Esa muchacha es muy *flirt*,» dicen. Y no me ocurre cómo traducirlo, pues el: «She is a *coquette*» (es una coqueta), es considerado en Yankeeland como algo de muy duro y severo.<sup>126</sup>

El ambiente mundano, ostentoso y exhibicionista, está descrito con cierto sarcasmo por Eduarda sobre todo cuando se dirige a la mujer:

El lujo me envolvió en sus efluvios cálidos y penetrantes, la atmósfera mezclada de perfumes artificiales y naturales, oprimió mi respiración; la luz desapiadada del gas, en toda su

---

<sup>125</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 59.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 110.

fuerza, me produjo el deslumbramiento vertiginoso, que las ondas sonoras de la música danzante, parecen acrecentar, y mis nervios adquirieron esa tensión especial, que podría denominarse la neurosis de las fiestas y que no carece de cierto mordente penoso [...]. Vestidas con la moda de París, en extremo exageradas, como ocurre siempre en el exterior, resplandecían las Newyorkesas entre tules esponjosos, deslumbrantes de pedrería.<sup>127</sup>

No se trata de una visión unilateral, sino de un intercambio de ojeadas: Eduarda observa y es observada a la vez y se muestra hostil a las exageraciones, busca elegancia y autenticidad demostrando de nuevo su pertenencia a la *high life*. Sin embargo, las mujeres tienen un papel preeminente según Eduarda: su mundo emocional, diferente del masculino, está fuertemente atado a la función materna y son las educadoras de la sociedad.

La casa representa el lugar de la práctica productiva femenina, el recinto estético y ético, que, a través de la educación, permite a las mujeres adquirir una posición social autorizada y creativa. Es al final de sus *Recuerdos* que aparece el espacio de la *home* como definitiva recuperación del lugar y de la identidad de Eduarda:

De un *yo mismo* que, si deja de ser exigido por la mundanidad, es acariciado por las «tiernas complicidades de lo privado». Son las ventajas de la lírica de lo sedentario en oposición a los contratiempos de la épica callejera.<sup>128</sup>

La paz y la tranquilidad del refugio doméstico de la familia Duncan permiten recuperar la espiritualidad típica de las *homes* inglesas, «plácidos y modestos» donde «no puede albergarse sino la virtud», típicas de una Brooklyn calma y *slow*, contrapuesta a la *fast* Broadway, urbanizada y estridente. La tensión de los primeros capítulos se distiende gracias al recupero de la intimidad, de la pureza casi infantil. Esta nueva dimensión es armonizada por el recuerdo de la madre, de la familia y de la tierra natal, a la cual está unida por un vínculo sólido, a veces doloroso.

El viaje a través del espacio íntimo y privado de la mujer conduce a ese de la escritura femenina, a la construcción de la identidad de Eduarda como mujer escritora. En este inventario cultural Eduarda se afirma como testigo de los eventos, dando fe a su amplia formación como lectora y confiriendo un tono de autoridad a los conocimientos

---

<sup>127</sup> Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. 108-109.

<sup>128</sup> David Viñas, *Viajeros argentinos a Estados Unidos*, ob. cit., p. 99.

como viajera. Una autoridad gracias a la cual «logra no solo ayudar a componer el “cuerpo” de la identidad de la mujer escritora y viajera hispanoamericana, sino también el corpus de la literatura de viajes femenina del continente».<sup>129</sup>

A través del conocimiento de los Estado Unidos, Eduarda reflexiona sobre su propia cultura y sobre su propia subjetividad, que estimula una búsqueda del sí insertada en una nueva dimensión geográfica y espiritual. La escritura de viaje representa un modo de sobrepasar las fronteras impuestas por el hombre, permitiendo la fusión entre un registro privado y público y decretando la entrada del sujeto femenino en la vida intelectual.

---

<sup>129</sup> J.P. Spicer-Escalante, «*Recuerdos de viaje*: la causerie y la voz femenina», en Eduarda Mansilla, *Recuerdos de viaje*, ob. cit., p. xxiii.

## Clorinda Matto de Turner

La protesta social de una escritora audaz



Fotografía de Clorinda Matto de Turner (1852-1909).

Grimanesa Martina Mato Usandivares, conocida como Clorinda Matto, nace en Cuzco el 11 de noviembre de 1852 de Ramón Mato y Torres y Grimanesa Concepción Usandivares. Pasa la infancia en la hacienda Paullo Chicco en la provincia de Calca junto con sus padres y sus hermanos, David y Daniel, lejos de la élite y de la oligarquía costera, profundamente influida por el contacto con el mundo europeo.

Clorinda crece en un ambiente indígena: estudia desde pequeña el quechua, que considera el idioma madre por excelencia, el *trait d'union* de la raza peruana, la base histórica sobre la cual se apoya su nación, que no se presta a los modelos europeos justamente para la riqueza de las tradiciones indígenas. Son años que marcan sus experiencias futuras y que se quedarán grabados en sus escritos: la vida rural, la convivencia con la población indígena y el conocimiento de la lengua quechua representan las suposiciones a partir de las cuales empieza la tenaz defensa de los indios,

a través de un medio hasta entonces poco utilizado en Perú sobre todo por una mujer, la escritura.

En el Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes del Cuzco, donde estudia hasta los dieciséis años, muestra su precoz vocación literaria y periodística. Sin embargo, cuando en 1862 muere precozmente la madre y en 1868 el padre es nombrado subprefecto de la provincia de Calca, Clorinda abandona los estudios y se dedica a cuidar sus hermanos y la hacienda de la familia. En 1871 se casa con un médico y comerciante de lana, el inglés Joseph Turner, con el que se desplaza a Tinta, aldea cerca de Cuzco, que se convertirá en el lugar donde ambienta su primera novela, *Aves sin nido*, sustituyéndolo con el nombre de Killac. Se dedican a un pequeño negocio de venta al detalle de lana de alpaca y vicuña suministrada por los pastores indígenas, que luego mandan a las grandes empresas de exportación en Arequipa.

Es la época en la que, gracias también al apoyo de su padre y de su marido, emprende la carrera literaria y empieza a colaborar con diferentes periódicos: bajo los seudónimos de Lucrecia, Betsabé o Rosario firma sus artículos de *El Herald*, *El Ferrocarril*, *El Eco de los Andes* y *El Mercurio*. Muy intensa es también su actividad pública: en el año 1876 funda un círculo literario y una revista semanal, *El Recreo de Cuzco*, sobre literatura, ciencia, arte y educación. El año siguiente visita por primera vez Lima: el viaje representa un momento decisivo que marca el ingreso en los ambientes literarios de la capital y el encuentro con la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, promotora de las famosas «veladas literarias», que cuentan con la presencia de grandes intelectuales peruanas como Mercedes Cabello de Carbonera, Ricardo Palma o Abelardo Gamarra.

Durante la guerra del Pacífico (1879-1883) Clorinda vive en Tinta y apoya abiertamente al ejército del general Andrés Avelino Cáceres. Tiene una participación activa en la defensa de su país contra la invasión chilena: su misma casa es utilizada como hospital, crea, pues, una infraestructura para curar a los heridos y busca fondos para el ejército peruano. El 3 de marzo de 1883, en plena guerra, muere el marido de Clorinda, dejándole deudas que la ponen en una situación económica difícil. Sin embargo, consigue ajustar las cuentas gracias a la rentabilidad de algunos negocios comerciales y a finales de 1883, cuando las tropas chilenas victoriosas se retiran del Perú, se muda a Arequipa, donde toma la dirección de uno de los periódicos más importantes de la ciudad, *La Bolsa*. Además de los temas clásicos sobre la mujer y los indígenas, Clorinda trata en sus

artículos el patriotismo, incitando al país levantar sus propias suertes y encaminarse hacia el renacimiento.

En el año 1884 publica sus dos primeras obras: un libro de literatura destinado a las mujeres: *Elementos de literatura. Según el reglamento de instrucción pública. Para el uso del bello sexo* y la primera serie de cuentos históricos sobre Cuzco, *Tradiciones cuzqueñas, leyendas, biografías y hojas sueltas*.

*Elementos de literatura* es el primer texto que Clorinda publica para una escuela femenina y expresa la necesidad de educar a las mujeres peruanas para convertirlas en ciudadanas capaces de actuar y elegir autónomamente: la literatura es un espacio libre e igualitario al cual las mujeres tienen que acceder para adquirir capacidad de control tanto en el ámbito familiar como social. A través de la instrucción, Clorinda intenta despertar la conciencia femenina para una efectiva reforma social, un instrumento que la mujer debe saber combinar con las funciones del corazón materno.

En el mismo año 1884 se presenta su única obra teatral, *Hima-Sumac*, representada nuevamente en Lima en 1888, en la cual una vez más pone en escena la crisis y los conflictos de los años 80 y propone un proyecto de renacimiento del Nuevo Perú y de integración nacional a través de la recuperación de las tradiciones históricas, la herencia incaica y la cultura quechua.

Posteriormente, en 1886, se traslada a Lima donde empieza a consolidarse su posición social. En el mismo año publica el segundo tomo de *Tradiciones cuzqueñas, crónicas, hojas sueltas* y el 12 de junio empieza la presidencia del general Cáceres. Es un periodo de relativa estabilidad para el Perú, dominado por el deseo de repensar la nación después de la desastrosa derrota de la guerra y promover una economía basada en el desarrollo de la agricultura y de la minería. En términos culturales, Cáceres se apoya en la filosofía positivista que alimenta a los intelectuales progresistas peruanos. Él pertenece, como la misma Clorinda, a una élite andina que incorpora elementos de la cultura quechua y europea a la visión de la identidad cultural. Con el presidente Clorinda establece un vínculo de asistencia recíproca y de solidaridad sobre el que hace fuerza para defender su propia figura de intelectual «serrana» en una ciudad dominada culturalmente por la oligarquía costera.

En la capital Clorinda entra en contacto con la intelectualidad limeña y se adhiere a las principales instituciones culturales, el Círculo Literario y el Ateneo. En octubre 1889 toma la dirección de la más prestigiosa revista literaria del momento, *El Perú Ilustrado*,



a través de la cual se había difundido la obra de los más grandes escritores hispanoamericanos de la época, desde Rubén Darío hasta Ricardo Palma. El 1889 es también el año de la publicación de *Aves sin nido*, entregada simultáneamente a la imprenta de Lima y Buenos Aires y traducida al inglés en 1904. La novela, romántica y costumbrista, ha sido probablemente la más leída y comentada de aquellos tiempos: inaugura el indigenismo literario americano, muestra los males sociales de la región, enfatizando sobre todo en el abuso de poder por parte del clero y de los funcionarios políticos, el maltrato a las mujeres, la discriminación racial.

En 1890 Clorinda da a luz *Bocetos al lápiz de americanos célebres*, un conjunto de textos que conciernen figuras ilustres de la historia hispanoamericana. Es también el año en el cual está obligada a abandonar la dirección del *Perú Ilustrado* después de la publicación (probablemente sin su autorización) del cuento «Magdala» del escritor brasileño Henrique Coelho Neto, en el cual narra el deseo sexual de Jesús por María Magdalena: el arzobispo Manuel Antonio Bandini prohíbe la lectura y la venta del periódico y la Iglesia sanciona el inicio de la persecución de Clorinda, que acabará con su excomunión y una denuncia por difamación anticlerical que se podía reconducir a la publicación, un año antes, de la novela *Aves sin nido*, ya prohibida a los lectores. Es calumniada por parte de aquellos inmorales sectores del clero que se lanzaron contra su enunciación, en el proemio de la novela, sobre el matrimonio entre curas como exigencia social. Se lee en la carta del canónico Pacheco:

Aunque digáis señora, que *Aves sin nido*, es el grito de conmiseración para la raza indígena, *Aves sin nido* dirá también a las generaciones venideras que escarnecisteis a los ministros del Señor, en lo que tienen de más santo y más benéfico: el celibato y el misterio parroquial.<sup>130</sup>

Su efigie es quemada en Cuzco y Arequipa, y su figura será el centro de una dura polémica, como se puede deducir de las palabras de una fiel católica:

Señora, vuestro nombre llevado ayer en alas de la fama al templo de la gloria, es hoy el objeto de la execración de todos, y, particularmente, de las que pertenecemos a vuestro sexo [...]. Señora, no volváis a esta ciudad que tuvo la desgracia de daros el ser. De hoy en adelante, tenéis un lugar allá lejos... En el oriente... Vos sabéis donde... No volváis Señora, porque vuestro nombre

---

<sup>130</sup> Julio Antonio Gutiérrez Samanez, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», acceso el 22 de abril de 2020, [http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009\\_09\\_01\\_archive.html](http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009_09_01_archive.html).

ha desaparecido de entre nosotros. Ayer, fue ignominiosamente quemado ante el pueblo apiñado que pedía, se convirtiera en cenizas vuestra efigie... Adiós señora, vuestro nombre queda cubierto de eterno oprobio.<sup>131</sup>

No obstante, Clorinda no se rinde: en 1891 publica su segunda novela, *Índole*, en la que de igual manera da a conocer la corrupción del clero y en febrero 1892 funda junto con su hermano una casa editorial femenina, La Equitativa, donde publica el bisemanal *Los Andes* (de un año de duración) y edita el libro *Leyendas y Recortes* (1893).

El 1894 empieza la segunda presidencia del general Cáceres, y Clorinda se pone de nuevo de su parte. El 17 de marzo de 1895 las tropas al mando de Nicolás de Piérola entran en la capital peruana y combaten contra las fuerzas gubernamentales. Los rebeldes saquean la casa y la tipografía de Matto haciendo inutilizables las maquinarias. En el mismo año publica *Herencia*. Después del vencimiento de Cáceres y la destrucción de su tipografía, Clorinda es exiliada: pasa primero por Chile y llega finalmente a Buenos Aires. Los desplazamientos de Clorinda desde el corazón de la cultura andina hasta los centros urbanos más abiertos y modernos indican un «nomadismo cultural» a través del cual se va construyendo la figura de «mujer serrana sujeto migrante».<sup>132</sup>

Cuando Clorinda se adentra en tierra argentina nota grandes diferencias respecto a su país: la república rioplatense no había vivido el mismo desorden político y social del Perú y las oportunidades para las mujeres en los dos países eran bien diferentes. Mientras el presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento daba prioridad a la educación femenina y las mujeres del Cono Sur habían conquistado el derecho a frecuentar las Escuelas Normales, el sistema peruano era todavía profundamente machista. La primera Escuela Normal femenina será fundada en Lima solo en 1907 por José Pardo y Barreda.

La salida de su país significa su éxito literario también, el reconocimiento como representante de las letras hispanoamericanas y de su batalla social. En Buenos Aires es profesora de Analogía en la Escuela Normal de Profesoras de la Capital Federal e imparte clases en la Escuela Normal Norteamericana y en la Escuela Comercial de Mujeres también. El 14 de diciembre de 1895 Clorinda da una conferencia pública en el Ateneo

---

<sup>131</sup> Julio Antonio Gutiérrez Samanez, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», acceso el 22 de abril de 2020, [http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009\\_09\\_01\\_archive.html](http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009_09_01_archive.html).

<sup>132</sup> Rocío Ferreira, «Clorinda Matto de Turner, novelista y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXI, N.º 62 (Lima-Hanover, 2005), 28.

porteño con el título «Las obreras del pensamiento en la América del Sur», uno de los artículos más célebres en el que lucha a favor del progreso femenino que aparecerá en la revista fundada en febrero del año siguiente, *Búcaro Americano*, el órgano oficial de la Sociedad Proteccionista Intelectual.

El 1897 es el año en el cual publica *Analogía. Segundo año de gramática castellana en las escuelas normales según el programa oficial*. Colabora con varias revistas también como *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón* y *El Tiempo* en Buenos Aires; la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* en Montevideo; *El Cojo Ilustrado* en Caracas; *Las Tres Américas de Nueva York*. Es elegida, además, como miembro del Consejo Nacional de Mujeres de Argentina. En 1902 aparece *Boreales*, *Miniaturas* y *Porcelanas*, que comprende cuentos autobiográficos y biografías y traduce al quechua el Nuevo Testamento publicado entre 1901 y 1904 por encargo de la Sociedad Bíblica Americana.

En mayo 1908 se embarca hacia Europa para visitar Francia, Inglaterra, Suiza, Italia, Alemania y España, en este último país dará una charla en el Ateneo de Madrid y en la Unión Ibero-Americana. Del viaje deja sus memorias en *Viaje de recreo* (1909). De vuelta a Buenos Aires a finales de año da *Cuatro conferencias sobre América del Sur* (1909).

Ya enferma, muere de congestión pulmonar el 25 de octubre de 1909.

En su testamento escribe: «Sin hogar y sin Patria, cadáver entre los vivos vagaré así como sin sombra y sin sol, pero mis cenizas irán a reposar en tu suelo madre mía, junto a los pedazos de tu corazón».<sup>133</sup>

Solo en 1924 el Congreso de Perú y su presidente Augusto Leguía deciden repatriar las cenizas de la escritora: no podía olvidarse una personalidad como la suya, comprometida desde siempre con la causa indígena, ocupada en la defensa de los derechos humanos:

Esa luz de América brilló también en la gran Clorinda, ya es tiempo que sus paisanos hagamos que sus restos sagrados reposen en esta tierra que la vio nacer y a cuya gloria entregó toda su vida, su sangre y sus ideas. Es tiempo de recuperar la casona donde nació y vivió para hacer de ella un centro que albergue a las instituciones culturales y a la intelectualidad del Cusco.<sup>134</sup>

---

<sup>133</sup> Julio Antonio Gutiérrez Samanez, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», acceso el 22 de abril de 2020, [http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009\\_10\\_01\\_archive.html](http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009_10_01_archive.html).

<sup>134</sup> *Ibidem*.

La obra de la peruana puede ser leída como una reflexión sobre la modernidad. Su pensamiento oscila entre el polo liberal y ese reformista-radical casi anárquico. Intenta recrear los vínculos entre el pasado colonial y la moderna república y adhiere con convicción a las tendencias emancipadoras de la mujer, sobre todo después de unirse en amistad con la peruana Mercedes Cabello de Carbonera y con la argentina Juana Manuela Gorriti, ambas partidarias de los movimientos reformistas femeninos:

La energía de Matto evade una descripción sencilla. Incluye desde el sentimentalismo hasta la condenación abierta de los abusos de poder, del feminismo casi estridente al conformismo con estereotipos del ángel del hogar, de las llamadas a acción a los lamentos de resignación dolorosa, de los cuadros de costumbres a la retórica de la oración política, del romanticismo al naturalismo o realismo. Es una dinámica obra en progreso que carece de editor con lápiz rojo (¿pero cuál editor?), que convence por su deseo apasionado de reforma y su resistencia a tolerar lo injusto, que nunca decide hasta qué punto es necesario adoptar apariencias convencionales a fin de poder posicionarse para abogar reformas efectivamente.<sup>135</sup>

La escritora cusqueña parece establecer una alianza entre indígenas y mujeres, ambos excluidos o relegados a los márgenes de las comunidades nacionales por su identidad étnica o de género:

Por un lado [...] se podría pensar que el sujeto femenino se apropia de la voz del indio para subrayar los puntos de encuentro entre racismo y patriarcado, para engrosar sus débiles fuerzas contra un enemigo común; pero por otro, y tal vez de forma más significativa [...], a través de esta alianza, que culmina como todo indigenismo en un proceso de apropiación o silenciamiento de la voz indígena, el sujeto femenino decimonónico consigue ensanchar los estrechos límites de la esfera doméstica que la cultura le asigna para insertarse oblicuamente en el vedado e inaccesible campo de la política.<sup>136</sup>

Clorinda se afirma por lo tanto como paradigma de la mujer intelectual en la literatura peruana de finales del siglo XIX, perseguida por sus ideales de justicia social y

---

<sup>135</sup> Mary G. Berg, «Presencia y ausencia de Clorinda Matto de Turner en el panorama literario peruano», acceso el 20 de abril de 2020, <https://evergreen.loyola.edu/tward/www/mujeres/critica/berg-matto-presencia.htm>.

<sup>136</sup> Ana Peluffo, *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2005), 15.

sus denuncias contra la corrupción y los abusos. Lucha por los derechos de la sociedad en una época marcada por la ignorancia, por el atropello, por la decadencia, sobre todo después de la derrota militar, la ocupación chilena y la consecuente desmembración del país.

Una voz que fue silenciada, criticada y excluida por mucho tiempo del panorama literario peruano, pero que, sin embargo, consiguió construir las bases para democratizar la idea de igualdad entre indios y entre hombres y mujeres. De hecho, a partir de *Aves sin nido* Clorinda lleva a la escena literaria una dura crítica contra las injusticias y la degradación moral de su país, además de las reivindicaciones sociales de igualdad racial y de género que se vuelven una prioridad para la sociedad de la cual las mujeres representan el nuevo motor:

¿Qué fue lo que la hizo tan célebre? ¿Por qué ocasionó y sigue ocasionando tantos debates? Creo que, en parte, esto se debe a que fue la primera novela escrita por una mujer serrana insertada en el centro de la ciudad letrada que encara abiertamente la abyecta situación de la población indígena, que desafía la corrupción de las autoridades provincianas, y que va a asignarle a la mujer educada el rol civilizador de madre republicana.<sup>137</sup>

Se empeña aun con fervor patriótico a redefinir los conceptos de identidad y nación insertados en un proceso de modernización de la sociedad andina y de reestructuración nacional, fundamental para construir una base ideológica para el futuro. En este proceso las mujeres peruanas de finales del siglo XIX emergen con fuerza en el espacio público, en una época en la cual la «mezcla» entre hombres y mujeres no está aceptada, en la cual la ideología de género llega a los puntos más altos: el ángel del hogar de estilo victoriano tiene que ser discreto, tiene que representar la feminidad en todos sus aspectos sin evadir de los confines domésticos. No obstante, por primera vez en la historia del Perú, se forma un grupo sólido y numeroso de mujeres que invaden el mundo público de las letras. Ya no escriben aisladas en sus habitaciones bajo el control de hombres celosos de la libertad de la palabra femenina. No se trata tampoco de un lenguaje y de argumentos distintos formulados por mujeres.

---

<sup>137</sup> Rocío Ferreira, «Clorinda Matto de Turner, novelista y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX», ob. cit., p. 30.

Las intelectuales de finales del siglo XIX adquieren especial importancia porque hablan desde un lugar periférico, desde el margen del poder, que ocupan en la sociedad en virtud de su sexo, asígnatele, pues, por el mero hecho de ser mujeres. Su labor se subdivide en dos momentos:

El primero coincide con el desarrollo de las condiciones sociohistóricas requeridas para el logro de la igualdad de la mujer en la esfera pública y privada que corresponde al surgimiento de la figura de la mujer/escritora visionaria; y el segundo momento se relaciona con el paso a la acción por parte de la mujer/escritora revolucionaria quien se encarga de tomar la posta del pensamiento precursor.<sup>138</sup>

Asimismo, el discurso de la mujer/escritora empieza a subvertir el orden impuesto por una sociedad machista, desafiando el aparato ideológico y las instituciones de la sociedad patriarcal. Después de un primer momento de adquisición de la conciencia de identidad y literaria, la mujer empieza su militancia política, su proceso revolucionario, que marcará la conclusión del estado de subordinación en el cual se hallaba el género femenino. La creación de un colectivo de mujeres se hace prioritaria para luchar contra un mundo hecho por los hombres. Son escritoras, amigas, intelectuales que se apoyan recíprocamente entre sí dando a conocer a la sociedad entera el desconocido mundo de las relaciones entre mujeres «Donde primaría la mediación antes que la imposición y la autoridad antes que el poder».<sup>139</sup>

A diferencia de las sufragistas del norte, las ilustradas peruanas no reclamaron el derecho al voto, pero sí el de la educación y del trabajo. Y lo consiguieron, más que por el instrumento legislativo, por la práctica continua de la relación entre ellas.<sup>140</sup>

En este sentido tienen un papel fundamental las «veladas literarias», espacios de debate intelectual donde pueden participar los hombres también interesados en la causa femenina, a través de las cuales las escritoras crean un oasis intelectual donde intercambian apoyo y ayuda recíproca y donde reciben y mandan estímulos literarios. En

---

<sup>138</sup> Juan Andreo García y Sara Beatriz Guardia, eds., «Historia de las mujeres en América Latina», en *Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina*, Lima, 2000 (Murcia: Universidad de Murcia, 2002), 378.

<sup>139</sup> Francesca Denegri, *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004), 16.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

el arte de dirigir las conversaciones de los salones, Clorinda es discípula de la Gorriti. El objetivo de estas *soirées* organizadas cada miércoles en casa de la escritora argentina es tratar cuestiones femeninas y elaborar una literatura nacional; están prohibidos por el contrario asuntos políticos para no hacer polémico el ambiente y no crear discordia entre los participantes.

Las tertulias organizadas a partir de 1887 por Clorinda se diferencian por la mayor relevancia que ocupan las tradiciones culturales indígenas. En ambas encuentran espacio la música, las exposiciones de arte, los poemas y se discuten cuestiones sociológicas sobre la educación femenina.

En los salones literarios se consolidan las relaciones entre mujeres que, apropiadas de la voz literaria, sostienen un proyecto de modernización cultural. Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Juana Manuela Gorriti, Teresa González de Fanning y Carolina Freire de James se dedican a la construcción de una identidad nacional homogénea poniendo en marcha un programa de renovación cultural que abraza todos los espacios de la esfera pública. Clorinda tiene ciertamente un papel de líder intelectual sobre todo después de la Guerra del pacífico, cuando la élite criolla, privada del poder, deja el puesto a los terratenientes de la sierra:

A pesar de su manifiesta adhesión a la ideología eurocéntrica civilista, parte del proyecto de Matto fue el transmitir valores culturales *mistas* a un público lector cuyos ojos estaban vueltos a Europa [...]. Con su trabajo periodístico y su narrativa sobre «la vida en la sierra», Matto —una intelectual orgánica afiliada a una clase social hasta entonces desplazada por el eurocéntrico limeñismo del Perú republicano— intentaba contrarrestar el neocolonialismo cultural difundido desde Lima. Aún si no se mostró del todo invulnerable a las deslumbrantes luces de la modernidad europea, su apuesta por un orden bicultural andino irrumpe en su trabajo para brindar una visión de identidad nacional distinta a la imagen homogeneizadora construida por la élite liberal criolla.<sup>141</sup>

Los cambios de la naciente República peruana se deben también a las repercusiones de las transformaciones socioeconómicas que vive Europa entre los siglos XVII y XVIII y que influirán de manera decisiva en la percepción de la mujer. La Revolución Francesa y aquella Industrial representan momentos importantes en este sentido: las reivindicaciones femeninas nacen, pues, a partir del desarrollo de las ideas

---

<sup>141</sup> Francesca Denegri, *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, ob. cit., p. 26.

progresistas y el proceso democrático ligado a las ideas de libertad e igualdad. Asimismo, con la Revolución Industrial, además de un sistema económico diferente y de la participación de la mujer en los procesos productivos socialmente organizados, empiezan a transformarse la familia y la sociedad. La parte más importante del proyecto de reconstrucción nacional compete por lo tanto a la madre republicana, una figura que Clorinda consigue sacar del olvido y dotar de voz propia.

El amor por la patria y por las letras son el motor de las mujeres peruanas de finales del siglo XIX, ocupadas en defender y promocionar la educación de la nueva mujer, «obrero del pensamiento», según la elocuente metáfora de Clorinda Matto de Turner.



## *Viaje de recreo*



Imagen de la cubierta de la primera edición de *Viaje de recreo* de 1909.

¡Qué triste es siempre la hora de decir adiós! ¡Cómo el corazón es propenso a enraizar allí, aquí, donde encuentra cariño y amistad! Vacilo entre quedarme o partir... ¡Partiré! Es forzoso acallar al corazón, obedecer al cerebro y realizar la obra.<sup>142</sup>

El 27 de mayo de 1908 Clorinda Matto, a bordo del Savoia, deja la «hermosa y gallarda» Buenos Aires y se aventura en un *Grand Tour* por Europa: es el viaje de una mujer criolla hispanoamericana hacia España para buscar las raíces pasadas de su yo, que profundiza, a través de un recorrido por Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania, la herencia

---

<sup>142</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania* (Valencia: Sempere, 1909), (Florida: Stockcero, 2010), 5.

cultural del Viejo Mundo y traza a un tiempo «redes de mujeres» para consolidar la intelectualidad femenina:

La escritora peruana se sitúa [...] al lado de aquellos viajeros no sólo dispuestos a mediar entre la metrópoli y sus antiguas colonias, sino a hacer de esta mediación un reconocimiento de un hispanismo que tiende a negarse en los procesos de reconstrucción nacional. Por otro lado, busca una alianza entre las mujeres cultas de uno y otro lado del océano con un claro propósito.<sup>143</sup>

Además de ser una experiencia de vida, su viaje cultural representa una ocasión para confrontarse con la condición de la mujer europea y para estudiar el sistema educativo, encargo encomendado por el Consejo de Educación de Buenos Aires. La primera escala prevista es en la ciudad de Río de Janeiro, donde Clorinda tiene que «cumplir un deber»: visitar al escritor Coelho Neto, autor del cuento «Magdala» cuya publicación había significado el exilio de la escritora peruana:

La postura ambivalente de Clorinda Matto con respecto a las ideas liberales de este autor se condensa por un lado en el deseo de efectuar la visita y por otro en la necesidad de establecer un corte con las ideas liberales de un interlocutor al que asocia con su pasado anticlerical.<sup>144</sup>

De hecho, cuando Coelho recuerda cuánto la escritora hubiese tenido que sufrir en su patria por la «ofuscación de su gente», que consideraba el cuento una herejía, Clorinda tiende a precisar que:

Verdad, ilustre Neto, pero no crea que en mi patria estuvieron todos ofuscados; allá hay hombres de mucha ilustración y de criterio sano; fue una campaña de frailes que por mercantilismo visten el habito, como un tendero toma su guardapolvo para despachar detrás del mostrador, y eso ya pasó; hoy, en mi patria se me juzga con criterio muy diferente, y yo misma recibo los acontecimientos con temperamento distinto; después de esta visita a usted, he de visitar al Papa; en religión pasa lo mismo que en política; hay patriotas y patrioteros; yo respeto sólo al verdadero creyente, cualquiera sea su filiación o credo.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> Beatriz Ferrús Antón, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, ob. cit., p. 96.

<sup>144</sup> Ana Peluffo, *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*, ob. cit., p. 193.

<sup>145</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 9.

Es interesante notar cómo Clorinda quiere remarcar su fe religiosa, a pesar de su reciente excomunión y del exilio. Después de diecinueve días de travesía, el barco echa el ancla en el puerto de Barcelona. Los pasajeros son acogidos por la «majestuosa e imponente» figura de Cristóbal Colón: Clorinda lo retrata casi como un padre de familia que la saluda y que recibe a sus hijos provenientes de todas las tierras que él descubrió:

¡Noble Colón! Los viajeros de América te saludamos reverentes, con los corazones palpitantes, con dulces emociones. No importa la muerte de tu cuerpo entre los grillos de la prisión, ni la discusión sobre tus cenizas y tu sepulcro, si tu alma vive en el amor de dos mundos, si tu labor estrecha a dos razas y tu obra se agranda porque América crece.<sup>146</sup>

A partir de este momento empieza el viaje de aprendizaje de Clorinda que durante seis meses visita escuelas, monumentos, museos, conoce escritores, educadores y al Papa, da charlas y observa con ojo crítico la realidad europea:

Aquí encontramos en estilo llano, sereno, meditado y rotundo; lejos del tono declamatorio, lacrimoso y barroco de la primera etapa; están presentes la honda emoción y sabiduría erudita que brotan a raudales, la extraordinaria voluntad y tenacidad sin límites de su alma luchadora.<sup>147</sup>

La primera parte del libro, dedicada a la descripción minuciosa de la ciudad, en la que demuestra sus conocimientos y el dominio de la historia cultural europea, contrasta con la otra mitad, más abiertamente autobiográfica, constituida por comentarios personales y reacciones emotivas:

Ella explora las varias complejas verdades y ramificaciones de verdades que observa en España, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Suiza y las comenta desde perspectivas múltiples. Cruza todas las fronteras de definición de lo que constituye un relato de viaje, o literatura de viaje, todas las fronteras entre observación e imaginación.<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 16.

<sup>147</sup> Julio Antonio Gutiérrez Samanez, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», acceso el 22 de abril de 2020, [http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009\\_10\\_01\\_archive.html](http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009_10_01_archive.html).

<sup>148</sup> Mary G. Berg, «Prólogo a esta edición de *Viaje de recreo* (1909) de Clorinda Matto de Turner», en Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania* (Valencia: Sampere, 1909), (Florida: Stockcero, 2010), xx.

En la obra *Clorinda* es tanto voz narrativa como sujeto activo interesado en los valores culturales que descubre en cada país, de los cuales aprecia sobre todo el contraste entre modernidad y herencia histórica. Pone atención en los aspectos de la cultura humana también, aquellos profundos y aquellos frívolos:

Con meticulosidad de antropóloga Matto cataloga las diferencias entre los países, desde las distintas experiencias en restaurantes hasta las condiciones laborales, y examina las colecciones de los museos como evidencia de pasiones nacionales, de autoconstrucción deliberada de cierta visión de la historia, de cierta manera de organizar y presentar el significado de la cultura.<sup>149</sup>

Queda fascinada por las diversidades culturales entre los varios países, por su pasado histórico tan secular a diferencia de las jóvenes naciones americanas. Sin embargo, añora su tierra natal, «las bellezas americanas», su América, «¡tierra de promisión, tierra de libertad!». <sup>150</sup> Una profunda emoción que Clorinda siempre probará al entrar en contacto con personalidades peruanas o con objetos que le recuerdan el mundo andino.

*Viaje de recreo* es el diario de una viajera sutil y sensible, de una sabia observadora que, sin embargo, no deja nunca de hacer críticas y mostrar perplejidades. El suyo es un viaje intelectual y «de recreo» a la vez, que consentirá a su espíritu electo encontrar momentos de reflexión y estímulos de la cultura y del arte, afectada como está por la fiebre de la creación artística. El encuentro con escritoras y militantes españolas, motor de los cambios sociales en el país, además del recuerdo de las «glorias castellanas», le impresiona:

Mi organismo intelectual ha asimilado mucho en medio de su sed de luz, de sapiencia, y rechazo con energía las informaciones exageradas que a América llegan sobre el atraso y la ignorancia españoles.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> Mary G. Berg, «Prólogo a esta edición de *Viaje de recreo* (1909) de Clorinda Matto de Turner», ob. cit., p. viii.

<sup>150</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 212.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 36.

Una realidad, aquella española, juzgada injustamente, donde vive un pueblo trabajador y virtuoso, donde «se viene a gozar»<sup>152</sup> y donde Clorinda siente «el alma radiosa de afecto, la mente iluminada por la luz de los recuerdos y el corazón palpitante con emociones filiales»<sup>153</sup> por la tierra de sus antepasados con la que comparte el mismo idioma, símbolo de unión y de compañerismo. Hacia la patria de la *liberté, égalité, fraternité*, hacia esa tierra que registra hechos que han conmovido el mundo entero, considerada grandiosa por los viajeros, encuentra solo palabras duras:

Mis observaciones sobre las costumbres parisienes me dejan la huella de que casi todo es ficticio, superficial, dorado para relucir. Lo que se llama moral es aquí más convencional que en ninguna otra parte, y la metalización individual tampoco tiene rivales.<sup>154</sup>

París representa un destino privilegiado para muchas generaciones de literatos, no obstante, en Clorinda se nota cierta desilusión provocada por la distancia entre imaginación literaria y espacio concreto: «la imaginación fue más allá de lo real»,<sup>155</sup> dice Clorinda. Desdeña entonces las opiniones de los demás, toma distancia de los lugares comunes para dar un juicio propio sobre la ciudad y revelar una percepción subjetiva. Y describe París como una:

Lindísima bailarina que, al rítmico son de los francos que caen en sus pies, vestida de tul transparente con sus cintas de raso y sus flores, hace piruetas en el solemne escenario de la Historia, sobre las cenizas de grandes cerebros y grandes corazones, decorado por la magnificencia de sus museos, la sonrisa melancólica de su Versalles y el palmoteo del público de extranjeros que a divertirse llegan.<sup>156</sup>

Está impresionada por la honestidad y el sentido del honor inglés donde el progreso y la grandeza están garantizados por el sentimiento religioso y por el respeto de la ley. Una sociedad que idealiza sobre todo por ser «La patria del hombre que amé».<sup>157</sup> Queda fascinada por las bellezas de Italia, de la cual describe líricamente sus maravillas:

---

<sup>152</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 204.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 62.

Italia, el jardín de Europa por su belleza, el templo sacro de Europa por sus recuerdos históricos y obras de arte, el paraíso de Europa por su cielo, su música, la cadencia de su idioma y la cultura de sus gentes, la bella Italia, donde orea la frente el aura de la libertad; ella, con sus exhalaciones del Vesubio, su nido ideal de Venecia, su poesía milanesa y su rigidez florentina, acaba de esfumarse mi vista, arrancada por la rapidez de la locomotora; pero queda algo imborrable en mi vida.

Italia grande, Italia artística, te llevo en la mente y mis recuerdos quedarán en las páginas de un libro.<sup>158</sup>

Suiza es otra «maravillosa floración terrestre», mientras que en Alemania queda asombrada por la presencia de trabajadoras de sexo femenino en el consulado.

Durante el viaje, pues, la condición de las mujeres europeas es objeto especial de atención. En el relato el yo se mueve alrededor de dos planos: ese de las experiencias personales, íntimo, y ese de la participación colectiva proyectada hacia la creación de una red de contactos entre escritoras e intelectuales feministas. La «red de mujeres» es una constante de la narrativa de viajes femeninos:

Este libro muestra los espacios privilegiados por la escritora según sus intereses culturales pero no deja de testimoniar también problemas económicos, sociales, sanitarios o laborales sitios que la cultura europea ha fijado en el imaginario como espacios simbólicos que transfieren a una ideología determinada a la vez que denota su urgencia por establecer relaciones con todas aquellas mujeres destacadas en los diversos ámbitos públicos ya sea intelectuales, periodistas, médicas, científicas o educadoras.<sup>159</sup>

La de Clorinda es una búsqueda de alianzas con el género femenino, un intento de establecer vínculos a nivel global para proponer una redefinición del papel de la mujer como ciudadana, con sus derechos y deberes. El viaje a Europa se vuelve entonces un modo para encontrar mujeres y escritoras consagradas como ella a los proyectos de modernización del país:

---

<sup>158</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 185.

<sup>159</sup> Gloria María Hintze, *Reconocimiento de los derechos de la mujer en la obra narrativa y periodística de Clorinda Matto de Turner* (Universidad Nacional de Cuyo), <http://www.filosofiaeducacion.uncu.edu.ar/upload/gloriahintze.pdf>.

La mención ecléctica de figuras importantes de la cultura femenina europea va trazando una genealogía en la que los nombres se eslabonan formando una cadena. El coleccionismo de autoras, convertidas en fétiches del sujeto narrativo, es urgente y cobra mayor importancia que la tarea de conocer ciudades, visitar museos o admirar bellezas arquitectónicas.<sup>160</sup>

El activismo de las escritoras españolas, a pesar de la permanencia de instituciones educativas anticuadas, está contrapuesto al feminismo francés. Si bien Clorinda queda sorprendida por la modernidad de la sociedad parisina, dominada por la moda, por la vida social, por el consumo y por el nivel de participación de la mujer en la esfera pública y en el sistema educativo, no lo considera un modelo digno de ser imitado:

En París hay muchas mujeres superiores, pero en el sentido genuino de la ilustración y los derechos, está en mayoría la hembra que vive, no para madre, sino para el placer, y a él dedica todas sus actividades y en él ve todo su objetivo, cobrando cara la mercancía y el invento.<sup>161</sup>

La mujer francesa parece que se ha olvidado de la prioridad que compete a la familia y a su función materna, secunda su deseo y no cumple su deber social, está sometida, pues, a un proceso de regresión.

Si por un lado Clorinda promueve la educación y el trabajo independiente familiar, por otro sostiene que la mujer no tiene que alejarse del hogar y de su fervor religioso. Es «la mujer inglesa de la clase media», ejemplo de virtud y de integridad moral, de merecer su respeto:

Ella reina y gobierna, no por la coquetería, la pintura, la ficción y la lascivia, sino por el imperio de la rectitud y la moral. Goza de una amplia y verdadera libertad y no abusa de ella; tiene fe religiosa sincera, y ésta la guía y la alienta [...]. La gran causa del feminismo asume proporciones colosales en el terreno fundamental del derecho, y hoy no son las *frívolas*, ni las *desocupadas*, ni las *desengañadas*, como dicen los adversarios, las que piden leyes al Parlamento: ¡son las madres!<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> Ana Peluffo, *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*, ob. cit., p. 274.

<sup>161</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 49.

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 98.

La cultura europea, moderna y en proceso de avance incesante, mina, sin embargo, la base más importante de la sociedad: la familia. La decadencia de la raza humana y las responsabilidades de las madres son las preocupaciones centrales para Clorinda:

¡Cuánto *ha progresado* la humanidad en el arte de matarse! ¡Por qué etapas ha pasado la inventiva del hombre para la destrucción del semejante! Ha superado al salvaje que con dardo envenenado y tiro certero hiere y mata a un solo prójimo.<sup>163</sup>

En sus reflexiones Clorinda expresa cierta superioridad espiritual sudamericana respecto a los valores sociales y familiares que circulan por Europa:

Casi he perdido la fe que traje de América en esa trilogía francesa, pregonada en libros doctrinarios, cuyas páginas sacan de quicio a muchos de nuestros escritores para alabar todo lo europeo, menospreciando lo americano. En América sí que tenemos libertad, igualdad y fraternidad, y casi estoy por creer que las tres *entidades* visitaron como fantasmas de luz la vieja Europa, pero luego se trasladaron a la joven América, donde encontraron brazos abiertos, sangre robusta y altruismo suficiente para decantar fraternidad.<sup>164</sup>

Reflexiona sobre un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa, metido en pleno proceso de desarrollo que un día sobrepasará los confines de su tierra a través de la industrialización, la globalización del comercio, los progresos tecnológicos y la pérdida de valores tradicionales, favoreciendo el nacimiento de una sociedad más justa e igualitaria donde haya espacio para la mujer también.

La «grandeza del imperio romano» la reconduce a sus antenados, a la civilización incaica, artífices ambos de imponentes empresas destruidas para «levantar sobre sus ruinas la obra cristiana».<sup>165</sup> Una aserción que la crítica reputa como una acusación implícita a la Iglesia cristiana que Clorinda juzga venal y corrupta, pese a que en su diario de viaje describe con gran conmoción el encuentro en Roma con el Papa Pio X, «una personalidad altamente simpática y sugestiva»,<sup>166</sup> al cual besa la mano derecha en lugar del anillo de oro, acción que ciertamente no cumpliría una persona atea.

---

<sup>163</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 50.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 48-49.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 132.



Revisita, en síntesis, el imaginario americano comparándolo con el europeo y reelabora los conceptos de progreso y de civilidad/barbarie, ejemplificando la tensión entre tradición e innovación, signo de la transición al siglo XX, durante el cual nacen nuevos interrogantes con respecto a la posición del sujeto sudamericano frente a la cultura europea y a sus propuestas de modernidad. La distancia de su tierra natal permite forjar una nueva imagen nacional contrapuesta a los espacios visitados.

Asimismo, su viaje está encuadrado en el proyecto de búsqueda de aquellos aspectos útiles a nivel político, económico y cultural para consolidar la independencia y el progreso de la realidad latinoamericana. La experiencia y la escritura de viaje resultan determinantes en el proceso de construcción de la nación, en el que es fundamental la inclusión de la mujer, nuevo sujeto del espacio público.

Clorinda se presenta entonces como intelectual hispanoamericana en un *tour* por Europa que inaugura una dimensión moderna del acto de viajar y un nuevo papel de mujer «nómada». Es, además, el prototipo de mujer moderna que viaja en solitario en la condición de perseguida por las autoridades eclesiásticas, que la convierte en una heroína a los ojos de las colegas europeas. En cualquier parte es acogida con cariño:

No hubo, hasta hoy, ningún paisano que gozara de tal magnitud de reconocimientos, los mismos que le granjearon la calumnia, el encono, la envidia de los escritores civilistas de la burguesía limeña y la cucufatería, pues no toleraban que a una provinciana, que escribía sobre el indio y había tenido el valor y la entereza moral de señalar con el dedo las lacras sociales de su tiempo y, más aún, había tenido las agallas para exigir el fin del celibato, para evitar las acciones corruptas de los curas, la aclamaran en Europa. Por eso la acallaron la insultaron, la persiguieron, la borraron de las letras nacionales.<sup>167</sup>

La obra, a pesar de la escasa difusión, es en realidad la crónica de la apoteosis de la escritora peruana, su reconocimiento universal como gran virtuosa de las letras americanas.

En su viaje Clorinda asume el papel de mediadora entre realidades geográficas y círculos intelectuales diferentes: por un lado, intenta introducirse en el espacio europeo; por otro, quiere dar a conocer su tierra como ambiente culturalmente activo:

---

<sup>167</sup> Julio Antonio Gutiérrez Samanez, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», acceso el 22 de abril de 2020, [http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009\\_10\\_01\\_archive.html](http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009_10_01_archive.html).

Fue así, que entre el mármol antiguo, el olor de las catacumbas y los despojos de Pompeya, encontró los orígenes, las orillas occidentales del mar de la cultura, midiendo distancia y espacio con nuestra orillas americanas para encontrarse, por fin, a sí misma identificada; resolviendo aquella ecuación de tantas variables imponderables: la identidad americana en el contexto universal y, trayendo todos los recuerdos gratos como ella dice «Grabados en un corazón cusqueño».<sup>168</sup>

Su misión será, pues, la de reorganizar el imaginario europeo para redefinir la identidad americana y configurar genealogías intelectuales femeninas para impedir la exclusión de la mujer literata de los círculos masculinos. O sea, quiere promover el acceso de las mujeres como grupo en la esfera intelectual.

De vuelta a Buenos Aires, en diciembre de 1908, acompañada por «melancolías» y «evocaciones», piensa «en esta propensión de enraizar que tiene el corazón humano dondequiera que siente clima de afectos sinceros»<sup>169</sup> y no rechaza «la idea de que el universo es la patria del hombre».<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Julio Antonio Gutiérrez Samanez, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», acceso el 22 de abril de 2020, [http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009\\_10\\_01\\_archive.html](http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009_10_01_archive.html).

<sup>169</sup> Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, y Alemania*, ob. cit., p. 210.

<sup>170</sup> *Ibidem*.

## Bibliografía

AHERN, Maureen et al., GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador coord., «Literatura de viajes: el viejo mundo y el nuevo», en *Actas del Simposio Internacional sobre Literatura de Viajes* (1996, Toledo, Ohio). Madrid: Castalia, 1999.

ANDREO GARCÍA, Juan, GUARDIA, Sara Beatriz, eds., «Historia de las mujeres en América Latina», en *Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina* (2000, Lima). Murcia: Universidad de Murcia, 2002.

ANTONUCCI, Fausta, TEDESCHI, Stefano, *Letteratura Ispanoamericana. Storie e testi dalla Scoperta al Modernismo*. Roma: Aracne, 2008.

ARAMBEL-GUIÑAZÚ, María Cristina, MARTIN, Claire Emilie, *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX. Antología*, Tomo II. Madrid: Iberoamericana, 2001.

AUERBACH, Erich, *Dante als dichter der irdischen welt*. Berlin, Leipzig: W. De Gruyter & Co., 1929, trad. Maria Luisa de Pieri Bonino y Dante Della Terza, *Studi su Dante*. Milano: Feltrinelli, 2009.

BATTICUORE, Graciela, «Itinerarios culturales. Dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXII, N.º 43-44. Lima-Berkeley, 1996.

BATTICUORE, Graciela, «Intérpretes, traductores y censores. Eduarda y Lucio V. Mansilla: miradas desde/sobre la pampa», *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, N.º 24. Universidad de Buenos Aires, 2004.

BAUTISTA GUTIÉRREZ, Gloria, *Voces femeninas de Hispanoamérica: antología*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1996.

BOITANI, Piero, *L'ombra di Ulisse*. Bologna: Il Mulino, 1992.

BRILLI, Attilio, *Quando viaggiare era un'arte. Il romanzo del Grand Tour*. Bologna: Il Mulino, 1995.

CALDERÓN QUINDÓS, Fernando, PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier, eds., *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2009.

CAMPRA, Rosalba, *America Latina: l'identità e la maschera*. Roma: Editori Riuniti, 1982, (1ª ed.). Roma: Maltemi, 2006, (3ª ed.)

CARRIZO RUEDA, Sofía M., *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997.

CARRIZO RUEDA, Sofía M., *Escrituras del viaje: construcción y recepción de «fragmentos de mundo»*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

CONRAD, Joseph, *Heart of Darkness*, 1902 (1º ed.), trad. Luisa Saraval, *Cuore di tenebra*. Milano: Garzanti, 2010.

CORSI, Dinora, ed., *Altrove. Viaggi di donne dall'antichità al Novecento*. Roma: Viella, 2006.

CRISTIANI, Elena, ed., «Femminile&Maschile, tra nostalgia e trasformazione», en *Actas del IX Convegno nazionale del Centro Italiano di Psicologia Analitica*. Milano, Vivarium, 1997.

CUESTA, Cecilia, «Heterotropías: espacios y escritura de mujeres en los últimos años del siglo XIX», *Voz y Escritura, Revista de Estudios Literarios*, N.º 18. Universidad de Los Andes, 2000.

D'AGOSTINI, Maria Enrica, ed., *La letteratura di viaggio: storia e prospettive di un genere letterario*. Milano: Guerini e Associati, 1987.

DEFOE, Daniel, *The Life and Strange Surprising Adventures of Robinson Crusoe*, 1719 (1º ed.), trad. Riccardo Mainardi, *La vita e le straordinarie, sorprendenti avventure di Robinson Crusoe*. Milano: Garzanti, 1999.

DENEGRI, Francesca, *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

DOMINGUEZ, Nora, PERILLI, Carmen, eds., BATTICUORE, Graciela et al., *Fábulas del género: sexo y escrituras en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998.

ENCINAR, María Ángeles, LÖFQUIST, Eva, VALCÁRCEL RIVERA, Carmen, eds., *Género y géneros: escritura y escritoras iberoamericanas*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2006.

FERREIRA, Rocío, «Clorinda Matto de Turner, novelista y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N.º 62, Lima-Hanover, 2005.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011.

FLEMING, Leonor, BOSQUE LATRA, María Teresa, coord., *La crítica literaria española frente a la literatura latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1993.

FLETCHER, Lea, comp., *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria, 1994.

FLETCHER, Lea, *Narrativa de mujeres argentinas: bibliografía de los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Feminaria, 2007.

FRANCO, Jean, *An Introduction to Spanish-American Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969. trad. Guglielmina Zucchini, *Introduzione alla letteratura ispano-americana*. Milano: Mursia, 1972.

FREDERICK, Bonnie, *La pluma y la aguja: las escritoras de la generación del '80*. Buenos Aires: Feminaria, 1993.

FREDIANI, Federica, *Uscire. La scrittura di viaggio al femminile: dai paradigmi mitici alle immagini orientaliste*. Reggio Emilia: Diabasis, 2007.

GALLEGO DURÁN, María del Mar, NAVARRO DOMÍNGUEZ, Eloy, eds., *Relatos de viajes, miradas de mujeres*. Sevilla: Alfar, 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz, *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Minerva Miraflores, 2002.

GUARDIA, Sara Beatriz, ed., «Mujeres que escriben en América Latina», en *Actas Selectas del Tercer Simposio Internacional Escritura Femenina e Historia en América Latina* (2006). Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2007.

HINTZE de MOLINARI, Gloria, «Clorinda Matto de Turner y dos textos sobre la mujer y la ciencia», *CUYO: Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N.º 16. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, 1999.

LEED, Eric J., *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism*. New York: Basic Books, 1991. Trad. Erica Joy Mannucci, *La mente del viaggiatore. Dall'Odissea al turismo globale*. Bologna: Il Mulino, 1992.

LOJO, María Rosa, NAVASCUÉS, Javier, ed., «Naturaleza y ciudad en la novelística de Eduarda Mansilla», *De Arcadia a Babel: naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana*. Madrid: Iberoamericana, 2002.

LOJO, María Rosa, coord., «Dossier. Escritoras argentinas del siglo XIX», *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 639, 2003.

LOJO, María Rosa, «Eduarda Mansilla: entre la “barbarie” yankee y la utopía de la mujer profesional», *Gamma*, N.º 37, 2003.

LOJO, María Rosa, «Cautivas, inmigrantes, viajeros, en la narrativa de Eduarda Mansilla», *Taller de Letras*, N.º 41, 2007.

LOJO, María Rosa, ed., MANSILLA, Eduarda, *Lucía Miranda*, 1860 (1ª ed.). Madrid: Iberoamericana, 2007.

MANSILLA, Eduarda, *El médico de San Luis*. Buenos Aires, La Paz, 1860 (1ª ed.). Buenos Aires: La Biblioteca Popular de Buenos Aires, Librería Editora de Enrique Navarro Viola, 1879 (2ª ed.).

MANSILLA DE GARCÍA, Eduarda, *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires: Juan Alsina, 1882 (1ª ed.). Buenos Aires: Edición J.P. Spicer-Escalante, Stockcero, 2006.

MARIÑO, Francisco Manuel, OLIVA HERRER, María de la O, coords., VELASCO LÓPEZ, María del Henar, et al., *El viaje en la literatura occidental*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2004.

MARTÍN-GRANIZO, León, *Aportaciones bibliográficas: viajeros y viajes de españoles, portugueses e hispano-americanos*. Madrid, 1923.

MATTALÍA, Sonia, *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2003.

MATTALÍA, Sonia, CELMA VALERO, María Pilar, ALONSO BAIXERAS, Pilar, eds., «El viaje en la literatura hispanoamericana: el espíritu colombino», en *Actas del Congreso Internacional de Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos* (2006, Valladolid). Madrid: Iberoamericana, 2008.

MATTO DE TURNER, Clorinda, *Aves sin nido*. Perú: Ediciones Príncipe, 1889 (1ª ed.). Buenos Aires: Stockcero, 2004

MATTO DE TURNER, Clorinda, *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania*. Valencia: Sampere, 1909 (1ª ed.). Florida: Stockcero, 2010.

MCDOWELL, Linda, *Gender, identity and place: understanding feminist geographies*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999. trad. Pepa Linares, *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra, 2000.

MIZRAJE, María Gabriela, *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos, 1999.

MOLINA, Hebe Beatriz, ed., «Eduarda Mansilla de García», *Cuentos*, 1880 (1ª ed.). Buenos Aires: Corregidor, 2010.

MORATÓ, Cristina, *Viajeras intrépidas y aventureras*. Barcelona: Debolsillo, 2003.

NEUMAN, Andrés, *El viajero del siglo*. Madrid: Santillana, 2010.

OLIVER FRADE, José M. et al., eds., *Escrituras y reescrituras de viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Bern: Peter Lang, 2007.

OMERO, *Odissea*. trad. Giuseppe Tonna. Milano: Garzanti, 2010.



OSORIO, Betty, JARAMILLO, María Mercedes, coord., *Las desobedientes. Mujeres de Nuestra América*. Santafé de Bogotá: Panamericana, 1997.

PAOLI, Roberto, *Invito alla lettura di García Márquez*. Milano: Mursia, 1987.

PELUFFO, Ana, *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2005.

PEÑATE RIVERO, Julio, ed., *Relato de viaje y literatura hispánicas*. Madrid: Visor Libros, 2004.

PEÑATE RIVERO, Julio, UZCANGA MEINECKE, Francisco, eds., *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Madrid: Verbum, 2008.

PICAZO, Antonio, *Un viaje lleno de mundos. Nuevas crónicas de la Americanía*. Madrid: Entrelíneas Editores, 2003.

PICAZO, Antonio, *Viaje a las fuentes del Sol*. Barcelona: Sirpus, 2008.

PITA, Juana Rosa, *Viajes de Penélope*. Miami: Solar, 1980.

POPEANGA, Eugenia, FRATICELLI, Barbara, eds., *La aventura de viajar y sus escrituras*. Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2006.

PRATT, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992. trad. Ofelia Castillo, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE, 2010.

ROMERO TOBAR, Leonardo, ALMARCEGUI ELDUAYEN, Patricia coord., *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid: Akal, 2005.

RULL, David, *Viajes y viajeros: la aventura de viajar desde los orígenes hasta nuestros días*. Barcelona: Niberta, 2008.

SALCINES DE DELAS, Diana, «La literatura de viajes: una encrucijada de textos», Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

SCATENA, Franco, Stella Maris, «Uma dama argentina em terras yankees: os Recuerdos de viaje, de Eduarda Mansilla», *Revista Estudos Feministas*, vol. 16. Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina, 2008.

SOSA DE NEWTON, Lily, *Narradoras argentinas (1852-1932)*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1995.

SZURMUK, Mónica, *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.

SZURMUK, Mónica, «Women en Argentina. Early Travel Narratives», *Reseñas, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N.º 57. Florida: The University of Press of Florida, 2000.

TABUCCHI, Antonio, *Viaggi e altri viaggi*. Milano: Feltrinelli, 2010.

VERNE, Jules, *Le tour du monde en quatre-vingts jours*. París: J. Hetzel, 1873. trad. Valentina Beggio, *Il giro del mondo in ottanta giorni*. Novara: De Agostini, 2010.

VIÑAS, David, *Viajeros argentinos a Estados Unidos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2008.

WILSON, Emilia Serrano, «Introducción», *América y sus mujeres*. Barcelona: Fidel Giro, 1890.

## Páginas web

ALIGHIERI, Dante, *Divina Comemdia, Inferno*, Canto III – Canto XXVI, [<http://www.mediasoft.it/dante/pages/danteinf.htm>], consultada el 1 de mayo de 2020.

ARAÚJO, Nara, «Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina», *Revista Estudos Femenistas*, vol. 16, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, 2008, [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38114361019>], consultada el 2 de abril de 2020.

BAUDELAIRE, Charles, «Le Voyage», *Fleurs du mal*, [<http://fleursdumal.org/poem/231>], consultada el 20 de abril de 2020.

BERG, Mary G., «Presencia y ausencia de Clorinda Matto de Turner en el panorama literario peruano», [<https://evergreen.loyola.edu/tward/www/mujeres/critica/berg-matto-presencia.htm>], consultada el 20 de abril de 2020.

CEMHAL (Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina), «Historia de las mujeres en América Latina», 1997. [<http://www.cemhal.org/cemhal.html>], consultada el 27 de abril de 2020.

FERREIRA, Rocío, «Clorinda Matto de Turner, infatigable obrera del pensamiento», [<https://studylib.es/doc/6824737/clorinda-matto-de-turner--infatigable-obrera-del-pensamie...>], consultada el 28 de abril de 2020.

GARCÍA-MANSILLA, Manuel Rafael, «Eduarda Mansilla», [<http://www.eduardamansilla.com/>], consultada el 2 de mayo de 2020.

GENTILE, Brigidina, «I viaggi di Penelope. L'Odissea delle Donne, immaginata, vissuta e interpretata dalle scrittrici latino-americane contemporanee», *Letteratura della memoria*, Università di Roma Tor Vergata, 2004, [[http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17\\_285.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17_285.pdf)], consultada el 2 de abril de 2020.

GUTIÉRREZ SAMANEZ, Julio Antonio, «Clorinda Matto de Turner, escritora cusqueña», [<http://clorinda-matto-de-turner.blogspot.com/2009/10/clorinda-matto-de-turner-cien-anos-en.html>], consultada el 22 de abril de 2020.

HINTZE, Gloria María, «Reconocimiento de los derechos de la mujer en la obra narrativa y periodística de Clorinda Matto de Turner», Universidad Nacional de Cuyo [<http://www.filosofiaeducacion.uncu.edu.ar/upload/gloriahintze.pdf>], consultada el 29 de marzo de 2020.

INFORMADOR.MX, «La mujer de la época colonial, arma temida del gobierno», [<http://www.informador.com.mx/cultura/2010/219020/6/la-mujer-de-la-epoca-colonial-arma-temida-del-gobierno.html>], consultada el 5 de abril de 2020.

LAPAROLA.NET, «Genesis 12, 1-4», [<http://www.laparola.net/testo.php>], consultada el 9 de abril de 2020.

LOJO, María Luisa, «Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico o cómo se escribe una Argentina completa», *Congreso de Literatura e Historia En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla*. Córdoba, 2005, [<http://www.mariarosalajo.com.ar>], consultada el 11 de abril de 2020.

LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, «L'immagine della Spagna nella Francia del XVIII secolo: storia, società e carattere», Università degli Studi di Roma, [<http://dprs.uniroma1.it/sites/default/files/203.html>], consultada el 23 de marzo de 2020.

MERIANI, Chiara, ed., «Le donne e il viaggio», Karl-Franzens University of Graz, [<http://www.markos.it/quaderni/donneviaggio.pdf>], consultada el 26 de marzo de 2020.

MONTICELLI, Rita, «Intertestualità, traduzioni e saperi in transito nella letteratura di viaggio: il caso di Anna Jameson», Università di Bologna, [<http://www.ledonline.it/linguae/allegati/linguae0102monticelli.pdf>], consulta el 2 de mayo de 2020.

NOGUEROL, Francisca, «Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: «Una mujer de fin de siglo», Centro Virtual Cervantes, [[http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer\\_independencias/noguerol.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm)], consultada el 11 de abril de 2020.

PALMERO GONZÁLEZ, Elena, «Viaje y escritura en la obra narrativa de Gabriel García Márquez», Fundação Universidade Federal do Rio Grande, [[http://www.letras.ufmg.br/espanhol/Anais/anais\\_paginas\\_%20503-1004/Viaje%20y%20escritura.pdf](http://www.letras.ufmg.br/espanhol/Anais/anais_paginas_%20503-1004/Viaje%20y%20escritura.pdf)], consultada el 28 de abril de 2020.

PALMERO GONZÁLEZ, Elena, «Metáforas del viaje en la novela latinoamericana del siglo XX: *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier», Universidade Federal do Rio Grande, [<https://periodicos.ufsm.br/letras/article/view/11953/7367>], consultada el 30 de abril de 2020.

PÉREZ MIRANDA, Iván, «Penélope y el feminismo. La reinterpretación de un mito», Foro de Educación: realidades y propósitos, 2007, [<https://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/issue/view/9>], consultada el 4 de abril de 2020.

GEOINSTITUTOS, «¿Quién fue Alexander von Humboldt?», [[http://www.geoinstitutos.com/quien\\_fue/f\\_heinrich.asp](http://www.geoinstitutos.com/quien_fue/f_heinrich.asp)], consultada el 20 de abril de 2020.

SCATENA FRANCO, Stella Maris, «Introdução in Peregrinas de Outrora: viajantes latino-americanas no século XIX», Florianópolis, Santa Cruz do Sul, 2008, [<http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com/2011/07/peregrinas-de-outrora.html>], consultada el 4 de abril de 2020.

SERAFIN, Silvana, «Syria Poletti: la scrittura della marginalità», *Oltreoceano*, núm. 2, 2008, [<https://riviste.forumeditrice.it/oltreoceano/article/view/532>], consultada el 5 de mayo de 2020.

ULLOA INOSTROZA, Carla, «Mujeres viajeras, investigaciones sobre viajeras de los siglos XIX y XX en América Latina», [<http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com/>], consultada el 13 de abril de 2020.

VALERO JUAN, Eva María, «Clorinda Matto de Turner», Biblioteca Cervantes Virtual, [[http://bib.cervantesvirtual.com/bib\\_autor/clorindamatto/pcuartonivel.jsp?conten=autor](http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/clorindamatto/pcuartonivel.jsp?conten=autor)] , consulta el 24 de marzo de 2020.

VALERO JUAN, Eva María, «Un aleph para Clorinda Matto de Turner», Biblioteca Cervantes Virtual, [[http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer\\_independencias/valero03.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/valero03.htm)], consultada el 24 de marzo de 2020.

VALLEJOS, Soledad, «La última gran excéntrica», *Página 12*, 2007, [<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3442-2007-06-29.html>], consultada el 2 de mayo de 2020.

VIOLA, Liliana, «Que sepa escribir, que sepa bordar», *Página 12*, 2005, [<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2175-2005-08-29.html>], consultada el 2 de mayo de 2020.

VIRGILIO, *Eneide*, Libro VI, vv. 302-304,  
[<http://www.forumromanum.org/literature/aeneid-ital6.html>], consultada el 1 de mayo de 2020.

«Características de la civilización mesoamericana»,  
[<http://dc318.4shared.com/doc/t2GnkMyw/preview.html>], consultada el 2 de mayo de 2020.

«Eduarda Mansilla», [<http://jornadaseduardamansilla.blogspot.com/>], consultada el 2 de abril de 2020.

«El viaje en la literatura como tema literario»,  
[<http://es.scribd.com/doc/16370725/El-viaje-en-la-literatura>], consultada el 5 de marzo de 2020.

«Madame d'Aulnoy», Wikipedia,  
[[http://es.wikipedia.org/wiki/Madame\\_d%27Aulnoy](http://es.wikipedia.org/wiki/Madame_d%27Aulnoy)], consultada el 23 de abril de 2020.

«Mary Wortley Montagu», Wikipedia,  
[[http://it.wikipedia.org/wiki/Mary\\_Wortley\\_Montagu](http://it.wikipedia.org/wiki/Mary_Wortley_Montagu)], consultada el 23 de abril de 2020.